

¡No cabe duda de que en el proceso Antolín todos son aciertos!

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 22 de junio de 1920 — Num. 426

CENTENARIO DE LA MUERTE DE BELGRANO

Aún perdura el eco en todo el país de la grandiosa conmemoración de Belgrano en el centenario de su muerte.

Muchas jornadas ha recorrido el país en el sentido de sus progresos, desde aquella fecha melancólica del 20 de junio de 1820 en que para siempre se extinguió una de las más nobles, si no la más noble y desinteresada figura de la revolución.

Belgrano, en la tradición mural argentina representa el símbolo del bien, del deber, de la austeridad, de la abnegación. Es el hombre-guía de las generaciones.

Como presintiendo, en el desarrollo futuro de la nación, los aluviones humanos que habían de extenderse sucesivamente sobre el fondo primitivo, arrastrando con todas las impurezas y las escorias, otros sanos elementos; y como si en el proceso evolutivo, alguna vez, confundidas las ideas, fuera necesario volver la vista al pasado para reconfortar los corazones entristecidos por luchas menos puras que las que agitaron a aquella edad, el destino brindó a la República el ejemplo de este procer.

Para tender con todas nuestras fuerzas al progreso indefinido del país, para abarcar en toda su amplitud la importancia del sacrificio individual al bien público; para saber en qué forma, consciente y alta, se debe trabajar en beneficio de la cultura social; para cumplir, en una palabra, íntegramente, nuestra misión de hombres civilizados en este extremo del mundo, no necesitamos los argentinos de hoy, mas que inspirarnos en la vida de Belgrano, en la enseñanza luminosa que su genio diseminó por todo el territorio americano desde el Plata al Paraguay y al Perú.

Y cuando en la historia de un pueblo, en la brevísima historia independiente de nuestra nación, se puede mostrar al lado del perfil, modesto y honorable del héroe de Tucuman y Salta, del fundador de escuelas, del ciudadano eminente y virtuoso que fué Belgrano, la figura deslumbradora de Moreno, el genio sereno y altísimo de San Martín, o la índole progresista de Rivadavia, es permitido confiar en la estrella de la patria, malgrado las asechanzas mezquinas de estos tiempos, que no son heroicos ni grandes, pero en los cuales, interpretando el valor de la herencia, y sin salir de sus conceptos fundamentales, es posible cumplir todos los programas de una sana democracia.



CROMO

Yo te sueño en un "patio" de tu Sevilla...
Va a terminar la juerga bajo las parras;
se oye ya el postrer canto de las cigarras
y tú, chato y más chato de manzanilla.

Medio borracha, bailas. La seguidilla
dice penas y amores en las guitarras;
la lujuria en los chulos hunde sus garras
y yo estallo con ellos: — "¡Olé, chiquilla!"

Tú, bailando, pareces una serpiente;
entusiasmada, en coro clama la gente
que eres la Macarena mudada en maja.

Caes, al fin, vencida por la fatiga.
Advertencia oportuna, — bajo la liga
brilla el ágil acero de tu navaja...

J. L. Fernandez de la Puente

Dib. de Macaya.

LA NUEVA ARISTOCRACIA RUSA BOLSHEVIQUI

Uno de los más extraños resultados del bolshevismo es el de la creación de una nueva aristocracia proletaria rusa. Se compone de cerca de 1.500 miembros, los cuales nacieron entre harapos y se visten hoy de seda y joyas. Tienen ambiciones sociales ilimitadas. La mayor parte son mujeres, pues la Rusia fué siempre un país de mujeres y el bolshevismo les ha conferido derechos nuevos y considerables. Sin embargo, la vida de estos nuevos aristócratas no siempre es agradable, porque la masa de los proletarios los mira con odio y envidia y hasta trata de dañarlos lo más posible. Se asegura, aún en Rusia, que las costumbres de la antigua aristocracia reviven tales como eran en tiempos del zarismo, con la sola diferencia que cocineras y barrenderas de calles, groseras e incultas, han ocupado el sitio de las mujeres nobles de la antigua Rusia.

En el soviet de Moscou se señalan casos particularmente notables. Una mujer, Barbara Stennkine, ocupó por mucho tiempo el palacio del "boyero Romanof", en calidad de "mayordoma". Tenía un automóvil, criados, sayas de seda y de terciopelo, daba recepciones espléndidas; pero los envidiosos del soviet obligaron a Mme. Barbara a abandonar aquella agradable canonjía. Fué reemplazada por Irene Leskoff, una prima de Lenine, y al cabo de poco tiempo recomenzaron las odiosas recepciones.

La emperatriz de la aristocracia bolsheviqui es aquella Mme. Andreyeff, que Gorki hizo pasar por su mujer legítima cuando su viaje a América en 1906, lo cual provocó un terrible escándalo. Habiéndose divorciado Gorki, se ha casado positivamente con ella y la ha nombrado directora en jefe de los teatros nacionales de Petrogrado. Da recepciones en el palacio de mármol del Gran Duque Constantino, en donde ha organizado un salón político-literario muy frecuentado. Petrogrado está viendo esplendores que rivalizan con el antiguo fausto del zarismo. Como Mme. Gorki está colocada demasiado alto para que puedan dañarla la envidia y el odio proletarios, se decidió oponerle una rival. Una muchacha de veinte años, Olga Gvodzdoff, bella y perfectamente iletrada, se instaló en el palacio Stroganeff y dió fiestas suntuosas. Poco a poco, Petrogrado conoció salones por el estilo de Mme. Récamier, y el lujo, la abundancia, las joyas insultaban la miseria y el hambre de la ciudad.

Durante el invierno 1918-19, la sede de la aristocracia bolsheviqui fué Khamovnitchesk, barrio elegante de Moscou, en donde numerosas familias de la antigua aristocracia rusa, lanzadas de sus dominios, fueron a habitar también, y viven con los modestos recursos que los bolsheviquis han querido dejarles.

EL AGUACIL MAYOR

(Narración colonial)

por B. J. MALLOL

"Lléguense, caballeros, al remate del oficio de Alguacil Mayor del Puerto de Buenos Aires, que se ha de adjudicar luego al mejor ponedor". Esto se pregonaba, previo redoble de tambor, por Marco de León, pregonero público, en altas voces, delante de gran concurso de gente que se había allegado en las puertas de las Casas Reales de la villa imperial de Potosí, el día 17 de agosto de 1617. Presidía la subasta el señor Corregidor y Justicia Mayor don Rafael Ortiz de Sotomayor, de larga recordación por el ajusticiamiento que mandó hacer de los jefes del bando de "vicuñas" y la venganza que éstos cobraron en él.

Antes de la hora del mediodía, después de muchos apercibimientos de remate, pujas, posturas y pregones, finó la subasta, con las consabidas frases: "a la una, a las dos, a la tercera, pues no hay quien puje, ni dé más, qué buena, qué buena, pro le haga el dicho oficio a don Francisco González Pacheco, que lo tiene puesto en la suma de treinta y un mil pesos plata, de a ocho reales el peso".

Gran suma era en aquellos tiempos la ofrecida, lo que bien prueba la importancia del oficio y las granjerías que aportaba, a más de los honores, preeminencias, gracias, mercedes, prerrogativas e inmunidades que traía aparejadas, como ser: título de regidor, con preferencia a los cadañeros, con voz, asiento y voto en el Cabildo, "al que puede asistir con espada y daga"; derecho de nombrar tenientes alguaciles y alcalde de cárcel, "sin que pueda el gobernador poner impedimento alguno"; jurisdicción "de mar y tierra", lo que autorizaba la visita a los navíos, con sus gajes y salarios, "derechos y aprovechamientos".

Pagados por Gonzalo Pacheco los siete mil quinientos pesos plata al contado, pues los restantes eran a pagar en cinco años "rata por cantidad": despachado en forma su título, que llevaba la firma de don Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, el virrey poeta; emprendió Pacheco el largo viaje realizado parte en silla de mano, parte a caballo y el resto a lomo de mula, llegando al cabo, tras muchas jornadas y peripecias, a Buenos Aires, donde presentó su título, para ser recibido en el uso y ejercicio de su cargo, al Cabildo y al gobernador, que lo era a la sazón don Diego de Góngora.

Separadas por real cédula en 1617 las gobernaciones del Paraguay y del Río de la Plata, nombróse para ésta como primer gobernador a don Diego de Góngora, del hábito de Santiago, gentil caballero de gallarda presencia, ceremoniosas maneras y cortesano y afable trato. Con grandes honores recibiólo Buenos Aires, obsequiándolo el vecindario para su entrada, con un caballo morcillo con silla de caballería, "bien obrada y bien aderezada".

Ganado había Góngora crédito de gran soldado venciendo a los indios del Bermejo y sometido a los belicosos charrúas de la costa oriental. Tales méritos no bastaron a librarlo de fisgonas lenguas y del encono de solapados enemigos, que dieron en el decir que en el navío aparejado en Lisboa, con que arribó a esta ciudad, había embarcado mucha valiosa mercadería que introdujo e hizo vender sin pagar almojarifazgo. El vulgo parlero y procaz, siempre amigo de empañar honras de mandatarios, dió en apodarlo "contrabandista", no librándolo de tal mote ni su liberalidad, que al cabo granjeóle el afecto del vecindario. Tal cuerpo cobró el rumor, que la Corte mandó un oidor para investigar la razón o sinrazón de la acusación. Todo ello acuitó tanto el espíritu de Góngora, que cayó enfermo y murió, dice el padre Lozano, de "vergüenza y tristeza".

Con mal talante y enojo fué recibido el nuevo Alguacil Mayor por el gobernador y Cabildo. La provisión de oficios para las gobernaciones hechas por los virreyes del Perú en pública subasta y al mejor postor, como trastos que se ferian en almoneda, origen fué siempre de querellas y desavenencias, pues a la par que rebajaban la dignidad de la función pública, venían a imponer a las autoridades, personas con oficios en propiedad y de por vida, con fueros, regalías y privilegios sobre los nombrados por sus méritos o por elección popular. Y como era humano, el que adquiría un cargo, que sus buenos dineros le costaba, trataba de sacar de él sus gajes, logros del capital empleado.

La aceptación de Gonzalo Pacheco de su oficio, no se hizo sin protestas. En el acuerdo de noviembre de 1618, se hace constar que "su Señoría manifestó que obedece y acata" pero "que apelaba ante S. M. y Real Audiencia por estar en costumbre que los gobernadores de esta Provincia, tienen y nombran su Alguacil Mayor". También el Oficial Real protestó "de que le hace perjuicio las atribuciones de que viene investido".

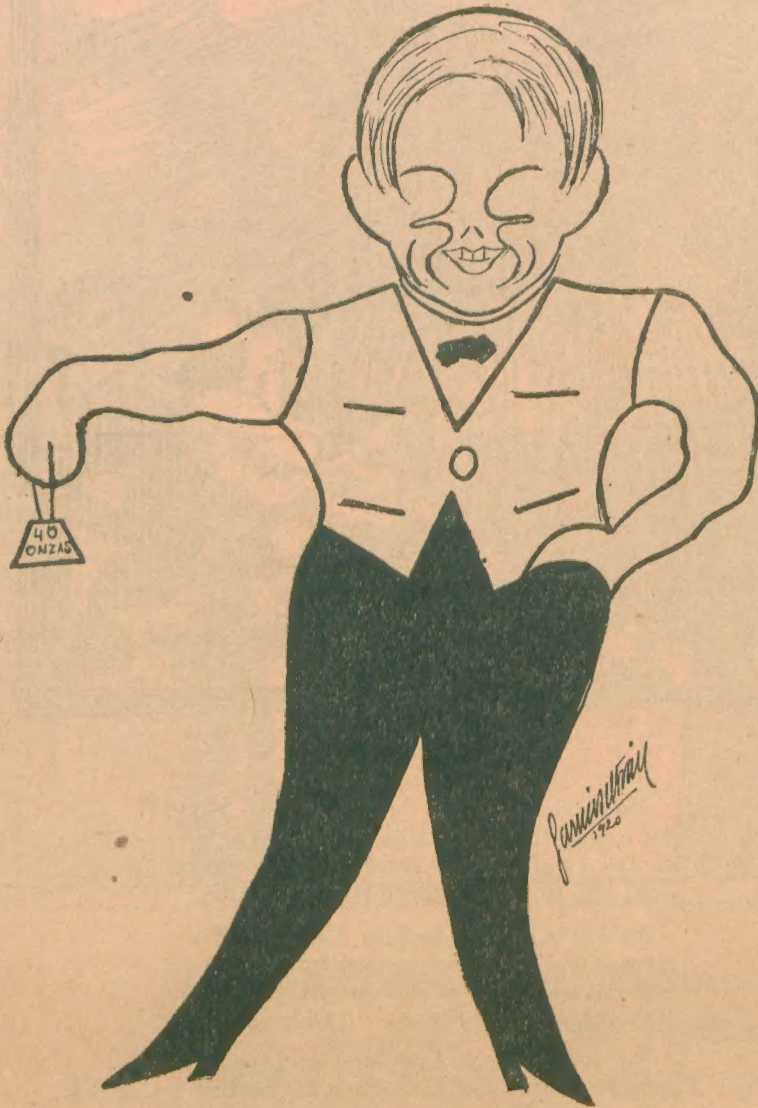
No embargante la apelación que también hizo Gonzalo Pacheco, "de que no se le acepta llanamente como su título manda", recibióse de la vara alta de la Real Justicia y juró "por Dios Nuestro Señor y una señal de la Cruz de que bien y fielmente usará dicho oficio, guardando las leyes, ordenanzas y aranceles y no llevará derechos ninguno a los pobres de solemnidad".

La discusión provocada en la aceptación del título dió lugar a que el Cabildo pidiese al Monarca "que no se vendan los oficios, sino que con ellos sean gratificados los descendientes de conquistadores y pobladores de esta provincia".

Muy de lamentar es que el Alguacil Mayor don Francisco González Pacheco, no llegara, en cartapacio de muchas planas con menuda letra escritas, sus andanzas y querellas con gobernadores y magistrados, que a buen seguro que ellas materia dieran a más de una bien recortada pluma de travieso ingenio, para tejer un leído romance, según serían tales de novedosas y variadas. Y a tal suposición se llega, al entresacar de los escuetos datos de los libros capitulares que en 1619 el Alguacil Mayor se evade de la prisión del Fuerte; en 1627 lo denuncian en pleno Cabildo como asilado en el Convento de Santo Domingo; si bien en 1628 está en quieta posesión de su cargo, al año siguiente lo anotamos preso en la Plata por orden del gobernador; pasa sin mención algunos años hasta 1634, en que lo sabemos otra vez en prisión por mandato del Real Consejo, de la que sale en 1636 condenado a dos años de suspensión y pena de doscientos pesos plata. Los años y los achaques lo vuelven más cauto, pues no encontramos su nombre hasta 1652 en que el Cabildo lo suspende de Alguacil Mayor "por su mucha vejez y ser de edad de más de ochenta años, lo que le impide atender las obligaciones de su oficio", si bien sigue conservando su voto en el Cabildo, pues en 1657 lo manda por escrito en la elección de regidores.

¡Bien pudieran llamarse a engaño los Oficiales Reales y no adjudicarle el oficio en el remate, a saber la larga vida que iba a gozar el caballero Pacheco! Buenos dineros pagó la vara alta, pero buenos medros le sacó y largos años la empuñó.

Figuras del Concejo Deliberante.—"40 onzas"



Y dijo, no ha mucho, en cierta Manduca Carabajal de escribas y a la hora del moscato: "Tengo treinta años de edad y quince de periodismo." Afirmativa, en cuanto a los tres lustros de meta y ponga llenar cuartillas. Pero, otro pebete, Francisco Villamil, de "La Nación", inquirió:—"Tengo mis dudas. ¿Treinta abriles? ¿Papel u oro sellado?..." Creemos que Enrique Villarreal, periodista de rango, en aquella ocasión no falseó la verdad histórica, por más que su cabello diga del Aconquija nevado.

Es tucumano. Socialista, concejal, secretario del Círculo de la Prensa, óptimo orador, publicista, introductor de artistas líricos, elegante, boxeador y partidario del locro a la cordobesa. Da cada castaña y levanta cada peso, que... para él, izar a su camarada Angelito Giménez, el "magro", con "fiambrera" y todo, es como para otros, tomar el tranvía o apuntarse con un "copetín". De ahí, que en nuestro mundo político, se le conozca por "40 onzas".

Ama al menudeo y es amado al por mayor. Escuela romántica...

Tiene chaleco blanco y cuatro sombreros formato 'funghetti'', de color... aceituna sevillana.

Buen diente y mejor amigo.

Así lo ve nuestro colaborador García Beltrán, de pie y con chaleco blanco.

Cómo la leche absorbe los olores

Sabido es que la leche tiene la facultad de absorber con gran rapidez rastros del olor de las substancias con que se pone en contacto. Por eso, la leche que ha estado expuesta algún tiempo al ambiente del establo o de la tienda, adquiere un olor desagradable, y no es raro que también ejerza igual influencia el alimento que se da a las vacas.

Los doctores Bordas y Toutplain han efectuado experimentos para determinar la rapidez de dicha absorción, escogiendo como substancia olorosa el formaldehido, tanto por no ser un constituyente normal de la leche, como por la posibilidad de notar su presencia, aun tratándose de cantidades pequeñísimas, y sacaron en consecuencia que la leche expuesta durante un minuto a un ambiente que contenía vapores de formaldehido, había absorbido una cantidad apreciable, y que aun cuando la proporción de formaldehido en el aire era sólo de uno por 100.000, se produjo una reacción a los pocos minutos de exposición.

Tan rápida es la absorción, que la leche que se echó en un cacharro que había contenido una disolución muy débil de formaldehido, y que luego había sido fregado y aclarado, reaccionó también en poco tiempo.

La rapidez de absorción del vapor decrece según va envejeciendo la leche.

Los experimentadores apuntan la idea de que podría utilizarse esta propiedad de la leche para delatar la existencia de formalheido en el aire.

Un famoso profesor de música de París prohibe a sus discípulos que lleven flores, sobre todo violetas, porque, según él, esto causa irritaciones e inflamaciones en las cuerdas vocales.

Amor inmaterial

Aunque todos los hombres en tu carne pagana
busquen sólo su instinto voraz satisfacer,
como una nube bella, vaporosa y lejana,
yo te veo en mis sueños, promisoria mujer.

Y así te amo en la duda, la dicha y la tristeza,
¡oh! visión emoliente del suave atardecer
en el que en los jardines del espíritu empieza
el rosal de los versos de amor a florecer...

Pero al fin eres pájaro que, con las alas rotas,
sobre la azul cubierta de mis marinas flotas
caerás un día... entonces ¡ya no podré adorarte!

Porque yo habría querido seguirte desde lejos,
viajera de la vida, como a luz de reflejos
lunares: pero nunca pretender alcanzarte!...

Santos Aguilera

Rosario 1920.

Propiedades magnéticas de algunas aguas

Contra la opinión de los químicos que aseguraban que las aguas no podían tener propiedades magnéticas, se han descubierto hace poco en el territorio de Indiana (Estados Unidos), tres manantiales que sirven para imantar las agujas.

Basta sumergir en estas aguas, durante varios minutos, una aguja, la hoja de un cuchillo o cualquier otro objeto de acero, para que quede fuertemente imantado y para que esta imantación pueda comunicarse a otros utensilios del mismo metal.

Las aguas de los manantiales citados, contienen una elevada proporción de ácido carbónico que se desprende cuando se exponen al aire libre. A medida que el gas carbónico se escapa, vase depositando en el fondo del recipiente un precipitado pesado de óxido de hierro magnético, y cuando el gas se ha desprendido por completo del agua, pierde ésta sus propiedades magnéticas.

La industria de la laca

La laca se obtiene de las secreciones que depositan ciertos insectos en las ramas tiernas de los árboles donde viven.

La India es uno de los principales países productores de esta substancia tan preciosa en las artes industriales. En Mirzapur, es donde principalmente se recogen las ramas cubiertas de los referidos depósitos, y los indígenas los separan y transforman en laca en barras, o en laca en grano, que por sucesivos tratamientos se transforma en laca en escamas o en botones, según el aspecto en que se presenta.

En esta industria, se siguen casi todos los procedimientos primitivos; pero su consumo aumenta constantemente, mucho más, cuanto que desempeña importantísimo papel en la electricidad, y por eso se la falsifica a menudo con resina ordinaria.

Elogio del tomate

A Jesusa Galíndez.

Según muchos autores, el tomate es una hortaliza que no existe en ninguna parte en estado silvestre, y se sospecha que proceda por cultivo de otros frutos esféricos más pequeños que se crían en el Perú, en Méjico y en otros puntos de América.

Aunque hay controversia sobre este punto, es indudable que el tomate es de origen americano. Ni en las lenguas antiguas de Asia, ni en las modernas de la India existen nombres para designarle.

En el Japón, todavía no era conocido en el siglo XVII, y ninguno de los autores de la China hace tampoco mención de esta planta.

Runphio refiere haberla visto en los jardines del archipiélago asiático, y los malayos la designaban con el nombre de "tomatte", nombre de origen americano, como ya se reconocía en aquella época y aun un siglo antes, puesto que ya César Bauhino, en el siglo XVI designaba la especie con el nombre de "Tumatte amaricanorum".

Tampoco hay indicio de que fuese conocido el tomate en Europa antes del descubrimiento de América. Los primeros nombres empleados por los botánicos en el siglo XVI para designar esta planta, hacen suponer que fué recibida del Perú, pues en las obras de los Bauhinos se le aplican como nombres vulgares los de "Mala peruviana" y "Pomi del Perú".

Parece que el tomate se ha cultivado en el continente americano antes que en las Antillas. Sloane no la menciona en la Jamaica y Hughes dice que fué llevada a las Barbadas desde Portugal aún no hace siglo y medio. Piso y Maregraf, los primeros que estudiaron la flora del Brasil, tampoco hablan de él, aun cuando actualmente se cultiva en toda la América intertropical.

Todo hace, pues, suponer que el origen de la planta o, por lo menos, de su cultivo, debe referirse al Perú.

Federico ALVAREZ DE TOLEDO.

UNA MUÑEQUITA

por Henry BORDEAUX

Es una nenita, un cachito de nenita, una nada, no más grande que eso, y aun.... Ustedes la conocen. ¿No la conocen? ¡Cuánto les compadezco de que no conozcan a Paulina! Se la voy a presentar, o mejor dicho, les voy a presentar a ella, pues personas mayores hoy encuentra uno todas las que quiere, mientras que de niños todo el mundo sabe que no quedan más. Ignoro cómo Paulina les acogerá; tal vez bien, tal vez mal, tal vez de ambas maneras. Procuren agradarle, es lo mejor. De lo contrario, ya les arreglará ella como me arregló a mí.

Pará que comprendan toda su impertinencia es menester que trace su retrato.

Diez años, una cabellera larga y ondulada, de color castaño oscuro con reflejos dorados; ojos grandes, oscuros, profundos y a la vez acariciadores, en los cuales se mueve sin cesar un puntito misterioso de oro, que jamás se detiene; un cuerpecito ágil y delgado, cuyos movimientos son rápidos, continuos y siempre gráciles: no hay manera de hacerla permanecer quieta, y cuando camina se diría que está bailando. Tal vez sea parcial porque estoy enojado desde que me infligió tal humillación. Es fácil que no haya dicho de ella todo el bien que debiera. Añádanlo, con el fin de restablecer la verdad. Nos hemos paseado mucho juntos. Una compañera que nada teme y que incluso tiene la coquetería de los pasos difíciles. No faltan, por cierto, en nuestras montañas. Cuando la he subido, no sin trabajo, encima de una roca firme, por una pendiente resbaladiza, es para oir que me dice:

—¿Quieres que te ayude?

Un día nos sorprendió una lluvia torrencial y nos refugiamos debajo de un castaño. Tenía, a pesar de su coraje, un poquitín de miedo a la tempestad.

—¿Es seguro que no va a marcharse?—me preguntó.

—¿Pero quién?

—El castaño.

La había cubierto con mi abrigo, y toda ella desaparecía, menos su cabecita. De una hoja le cayó una gota encima de la nariz. La miré y se rió. Y fué su risa lo que la tranquilizó.

Se precipita en la vida como en nuestro jardín que quisiera respirar todo entero. Todavía no se ha resarcido. Esta avidez deliciosa a sorprender, a veces me da miedo. ¿Cómo se contentará de una suerte vulgar? Le deseo un porvenir completamente dorado. Pero no le satisfaría más. Bien me lo han probado nuestros paseos. Un día me obligó a descender en un precipicio, al fondo del cual había vislumbrado claveles salvajes, pequeños claveles rosas inclinados sobre sus largos tallos. Era mucha gimnasia para un pobre fruto. Pero los niños se ríen de los esfuerzos que exigen. Creo que todos haremos más o menos igual.

Había en el precipicio muchos claveles salvajes. Después de haber cogido tres o cuatro, deseando concluir rápidamente y volver a subir, grité a Paulina:

—¿Cuántos quieres?

—Por lo menos todos.

Pero me doy cuenta de que todavía no les expliqué la lección que recibí de ella. Juzguen ustedes mismos si no hay razón para estar mortificado.

Estábamos en vísperas de año nuevo. Su madre me la había confiado para que la hiciera tomar un poco de aire.

—Sobre todo—me había recomendado—no le compres nada. Es el tiempo de los obsequios y los regalos llegan a montones.

Y muy injustamente añadió:

—La estás echando a perder con tus mimos.

¡Como si yo nunca hubiese mimado a Paulina.

Dudamos entre el Jardín de Plantas donde hay una gran pajarera, y el Jardín de Aclimatación en el cual se da de comer a las gacelas, en la palma de la mano, y concluímos por irnos a los Campos Elíseos.

El frío, que era vivo y seco, animaba sus mejillas. Color es en algunos casos lo que le falta. El aire precisamente se lo daba. Estaba particularmente encantadora. De vez en cuando la observaba para ver si continuaba siéndolo. Temía que cambiara en contra suya. Lo que es demasiado hermoso no puede durar. Pero no cambiaba y las rosas de sus mejillas me encantaban.

Los Campos Elíseos estaban repletos de tiendecitas bien surtidas. Muñecas y polichinelas estaban allí colgados para estimular a los niños. ¿Cómo podían los pobres resistir a la tentación? ¿Es que nosotros resistimos mucho? Nuestra mejor manera de probar el valor es siempre la huída. Paulina, muy juiciosa y más seria de lo que esperaba, me pidió que le comprara un balde de madera.

—¿Este?

—Sí, este.

Había indicado el más sencillo. Otros había pirograbados, mucho más tentadores. Le ofrecí el de madera. Después del balde, una pala fué lo que le tentó.

—¿Esta?

Una pala cualquiera, anónima, sin el menor adorno. Le compré la pala. ¿De qué sirve, realmente, un balde sin una pala con que llenarlo de arena? Hay entre esos dos objetos una relación extrema que un padre no aprecibe inmediatamente, pero que un niño discierne en seguida. Luego fué una pelota. A decir verdad, la pelota no se relaciona con nada. Igual que la cuerda para saltar que me pidió inmediatamente después. Compré la pelota, compré la cuerda. Pero tenía una razón superior que todos los padres que se interesan por la educación de sus hijos comprenderán fácilmente: quería saber hasta dónde llegarían los deseos de Paulina. Han de convenir que se trataba de un experimento interesante. Entonces me indicó una muñeca, con un gesto tierno, mostrándomela sin decir nada. Vi el punto de oro inquieto de sus ojos fijarse. Sonreía, estaba deliciosa, daba ganas de comerla, no pedía nada. Les aseguro que no pedía nada.

Compré la muñeca.

¿Saben ustedes de qué manera me dió las gracias? No. Jamás lo adivinarían. Llenas las dos manos, me consideró gravemente y me dijo por fin:

—¡Qué débil eres, papá!

La lechuza

La lechuza es un ave que no puede mover los ojos en las cuencas, pero este defecto queda compensado, porque su constitución le permite volver la cabeza completamente en torno del cuerpo, sin mover éste un ápice.

CRÓNICA DE LONDRES

El debut de Raquel Meller en el Hipódromo

Una visita a Gómez Carrillo

Londres, monumental, babilónico, con su densa población cosmopolita de ocho millones, parece resurgir después de la tragedia, con toda la opulencia y esplendor de hace cinco años.

Sus calles son arterias pletóricas de vida y de color, cruzadas por toda clase de vehículos repletos de gente, que a veces son los ómnibus democráticos o los "handsoms" característicos con el cochero atrás, o ya por las motocicletas ruidosas de bocinas estridentes, que contrastan con el lento y acompasado rodar de los silenciosos "limousines" de la clásica pareja aristocrática destacándose en el interior del auto el rostro afeitado del "gentleman" y la blonda cabellera de la "lady".

Sí, Londres monumental y cosmopolita, eternamente cambiante y siempre novedoso y seductor, perdido en la bruma azul de su cielo gris y melancólico parece revivir como una flor monstruosa al impulso de una nueva y doble primavera: la de las flores que perfuman el aire, lo embalsaman y estremecen, y, la más bella quizá la de la paz que tranquiliza el espíritu y lo sumerge en delicados e inconsútiles recuerdos.

La cruenta tragedia de la guerra se va borrando lentamente por el difumino del olvido; ya sólo quedan en los corazones recuerdos vagos y en los labios oraciones débiles, como un postrer homenaje al que ha caído... Y la caravana humana sigue invadiendo los cafés, los restaurants y los teatros para amenguar, sin duda, la monotonía de esta "taedium vitae" brumosa.

Por la lectura de los periódicos que publicaban el retrato de Raquel Meller, haciendo los más elogiosos comentarios de su actuación en los escenarios europeos, supe la llegada de esta genial artista y la de su esposo el eminente escritor Enrique Gómez Carrillo.

Supe también que paraban en el Queen's Hotel Leicester Square, y me apresuré a hacerles una visita. Serían aproximadamente las seis de la tarde cuando llegué al hotel; Gómez Carrillo me recibió con la amabilidad que le es característica, y acto continuo me presentó a su bella y gentil esposa. Después de cambiados los saludos, les pregunté:

—¿Les agrada Londres?

—Sí—me contestó Gómez Carrillo, —pero no hablamos inglés y eso es una dificultad. Además, este clima... esta niebla...

—Sin embargo...—objeté—no es un inconveniente muy grande lo del idioma, porque acá son muchos los que hablan francés.

Mientras yo conversaba con Gómez Carrillo sobre las incidencias del viaje, su esposa, en el centro del salón, cosía, entregada de lleno a labores femeniles, en la serenidad de un hogar recién formado y tan feliz que inspira envidia.

En seguida me contó que el viaje de París a Londres, un viaje de dos horas por agua, había bastado para que su esposa se enfermara, al punto de tener que debutar el 26, en lugar del 22, como estaba anunciado.

—Después de todo—me dijo—tres días menos no se notan en un contrato de doce semanas consecutivas... ¡Dios mío! Doce semanas de niebla y de lluvia londinense!... Esto se parece a un castigo... Nosotros somos tan meridionales, tan latinos... En fin, con no salir de casa, estará todo arreglado... Encenderemos las luces y cerraremos las ventanas...

Raquel—agregó—ha sufrido en París, como usted sabe, una operación delicadísima, y los profesores que la atendieron dijeron que un largo viaje por mar sería fatal para su salud. Puede usted imaginarse nuestra contrariedad al verse Raquel, por prescripción de esos mismos facultativos, obligada a aplazar el viaje a la Argentina que tenía proyectado.

Ahora pensamos irnos el próximo verano, en julio, al terminar aquí...

Efectivamente, el semblante de la genial artista demostraba un quebranto muy intenso, producido por la penosa travesía; había bastado un viaje de dos horas, precisamente el cruce del canal de la Mancha, para tenerla luego postrada durante dos días consecutivos.

—Aseguran los periódicos—le dije—que el empresario Mr. de Comwille le ha dado 25.000 pesetas a un empresario de Buenos Aires para que le ceda el contrato de Raquel. Aquí tiene usted. Aquí tiene usted el "Sunday Express" con un artículo del ilustre crítico James Duglas, en el cual, después de asegurar que Raquel es "una Duse que canta", se hace eco de ese rumor.

Gómez Carrillo sonreía con ironía.

—La gente de teatro—exclamó—da una importancia enorme al dinero y cree medir por los sueldos el valor de los artistas. Se publican noticias llenas de libras esterlinas, para atraer.

En realidad no hay nada de eso... Ni el empresario argentino, ni Raquel, han recibido nada. Raquel gana aquí 300 libras por semana, un poco más que en España, pero muchísimo menos que en América.

Lo que menos le preocupa a ella es el sueldo, el dinero. Ya usted ve, el día que nos casamos ella tenía unos 30.000 duros. Yo le dije: "Regálaselos a tu hermano". En el acto se los regaló, como si le hubiera dado una flor... En eso somos iguales...

La voz armoniosa de la artista interrumpió diciendo:

—En eso y en todo...

Hay una profunda dulzura de idilio en el salón en que sueñan estos dos grandes corazones gemelos.

El debut de Raquel Meller en el Hippodrome de Londres, fué un éxito justo y grandioso.

Ella nos ha presentado en sus canciones el alma de la España sentimental y culta, y no la de la España violenta y agresiva de cinematógrafo, donde escenas dolorosas ponen de relieve la mezquindad de las pasiones humanas interpretadas por fabricantes de españoladas trágicas.

El público londinense la aplaudió con entusiasmo y con respeto. Al terminar las canciones, la llamaron a escena cinco veces seguidas, homenaje que no es común se tribute a una artista.

"Es que el público tiene la ilusión, dice el ilustre autor teatral M. Robert de Flers, en el "Fígaro" de París, que Raquel Meller, se dirige a cada uno de nosotros para otorgarnos el favor de una confidencia particular". Nada es más justo ni más cierto. Si la música tiene la facultad de despertar los sentimientos, el arte de Raquel Meller tiene la de ablandar los corazones, revelándonos todas las sublimes emociones reconcentradas en el alma humana; en su rostro cabe la esperanza, la fe, la devoción, el entusiasmo, la gloria y la desilusión.

Por eso la voz de Raquel Meller, tuvo esa noche el prodigio de llenar el recinto de sonoridades suaves y exquisitas; sus ojos paganos, profundos y reflexivos, sublimemente luminosos, iban reseñando lentamente el dolor, la angustia y la desesperanza de sus cantares, con una emoción que mantenía suspenso el auditorio y las respiraciones contenidas.

Su voz, cada vez más suave y melodiosa, como un roce de amapolas, iba desgranándose en una música tenue y sin fin como un desfloramiento de pétalos tras pétalos...

No había notas altas, desiguales ni agudas, ni tampoco recursos teatrales que provocasen aplausos ilegítimos. Todo era, por el contrario, sensibilidad y finura... sentimiento y cadencia... lágrimas y sollozos... música y melancolía...

Y el público inglés, frío siempre, sintióse más ardiente que el de los pueblos meridionales para aclamar a la gran artista extranjera.

De entonces acá, la ovación es diaria.

Ricardo H. ARAMBURU.

El animal que más resistencia opone a la muerte

A mi correligionario Abundio Gattone.

El "Amphioxus lanceolatus" es un animalito muy singular, del que decía el naturalista alemán Haeckel en una de sus obras de vulgarización, que debía erigírsele un templo para rendirle culto, como los orientales celebraban el de sus antepasados.

La chanza es algo exagerada, pero, realmente el "Amphioxus" es uno de los seres más interesantes de todo el reino animal, porque no es vertebrado ni invertebrado y marca el paso de una a otra de estas dos grandes secciones de la animalidad.

Mr. E. Yung ha presentado a la Sociedad de Física e Historia Natural de Ginebra ocho ejemplares de este animalito pescado en Messina y notable por su vitalidad. Llevaban seis semanas en agua de mar poco abundante y, a pesar de no comer, no habían perdido nada de su agilidad. Uno de ellos, que había sido herido en el viaje, tenía el cuerpo partido en dos trozos unidos solamente por la "cuerda dorsal" (análoga a la columna vertebral de los vertebrados) y a pesar de ello vivió un mes. Otro se reanimó al echarlo en agua con alcohol para examinarlo al microscopio, y otro, al que se le había destruído la médula con un hilo de cristal muy fino, subsistió cuatro días con tan grave lesión.

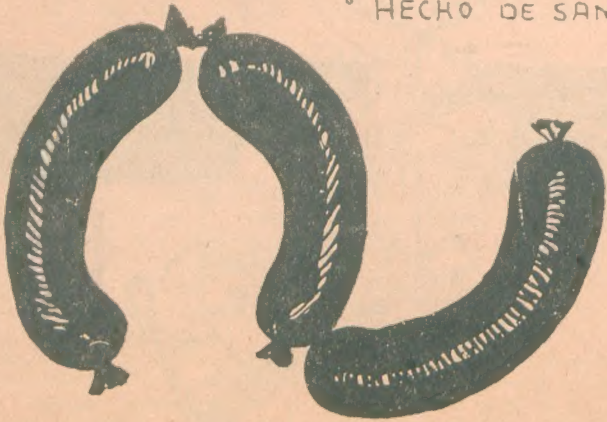
Diputado GATICA.

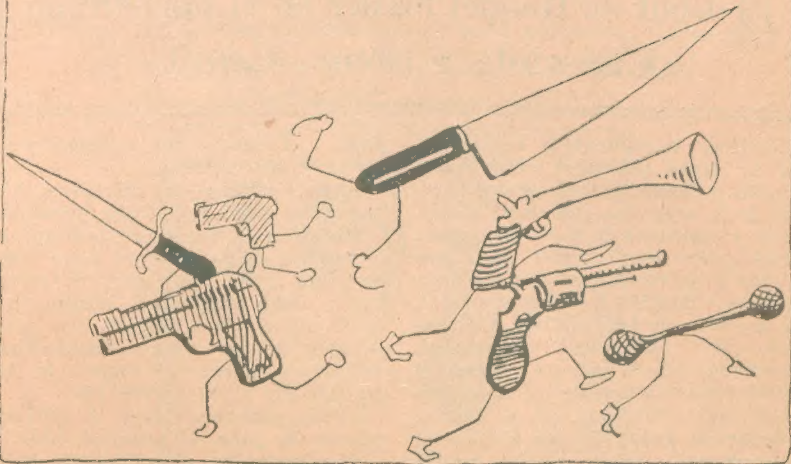
Huevos frescos en Chicago

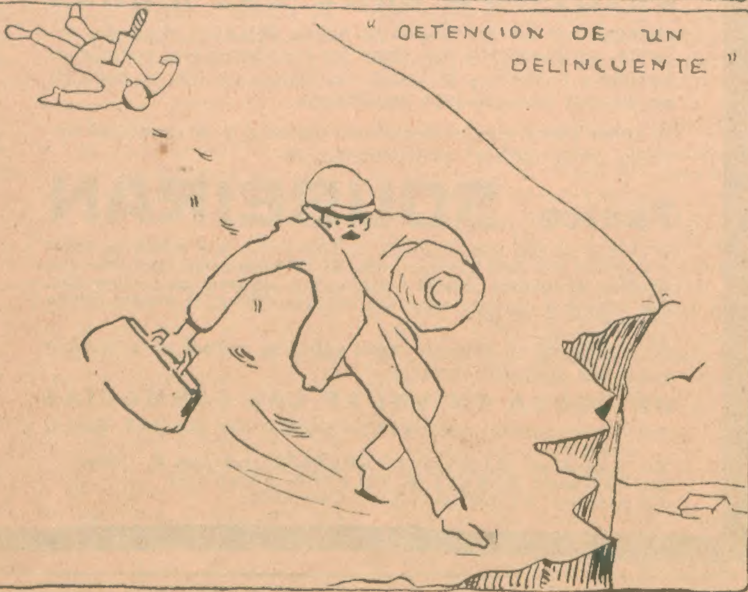
¿Es posible en una gran ciudad como Chicago comer alimentos frescos, puros? Nadie ve allí ordeñar la leche ni nadie ve a una gallina cacareando su huevo. Pero las autoridades, por medio de expertos y químicos, analizan los alimentos, confiscan e inutilizan los que están descompuestos o adulterados y multan severamente a los que quieren comerciar a expensas de la salud pública.

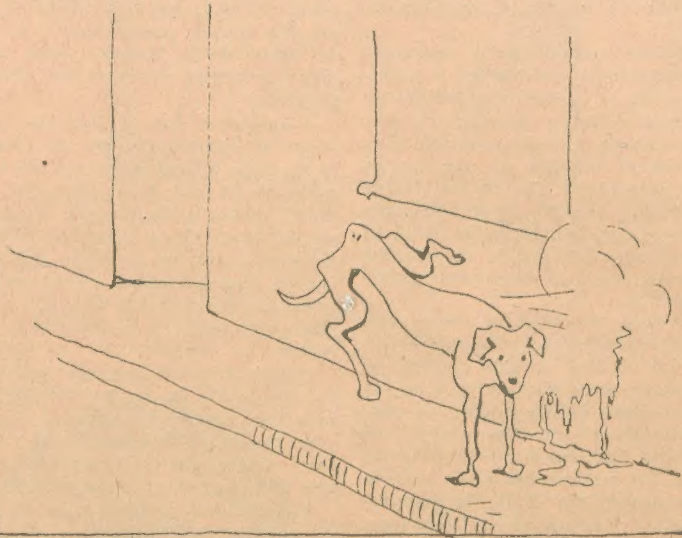


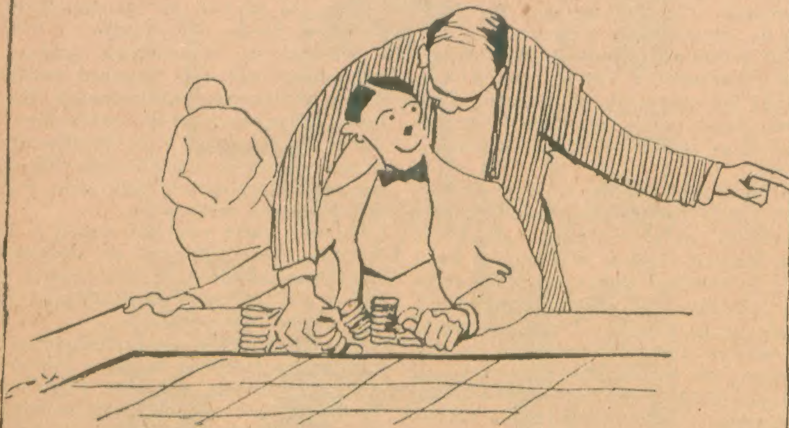
NOTICIAS DE POLICIA, por Alió

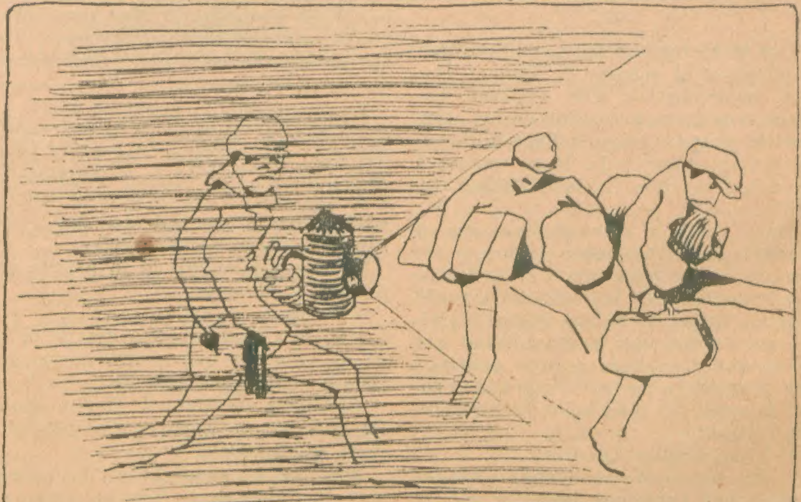


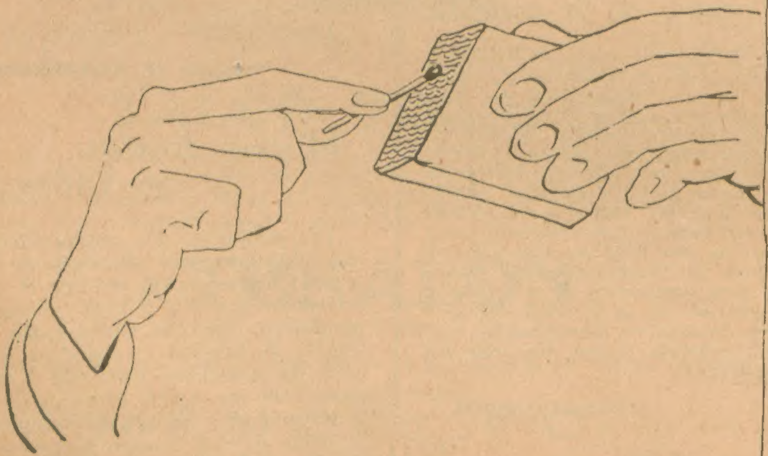


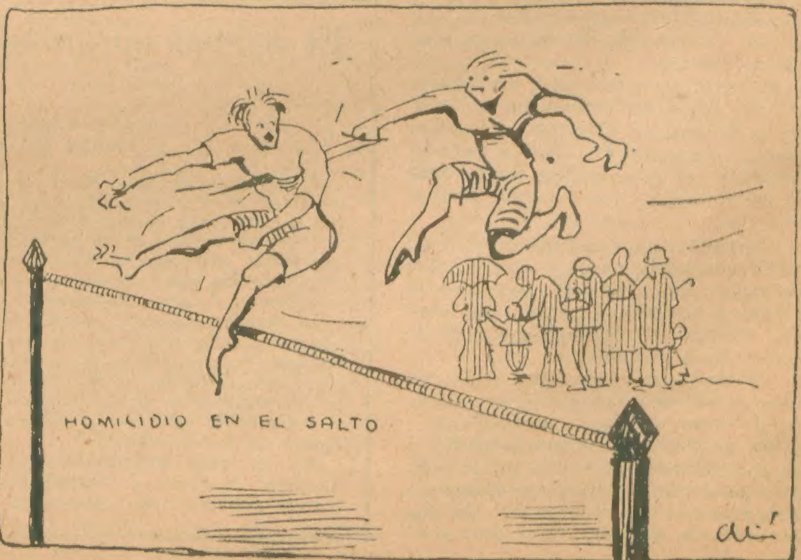












LOS FUNERALES DEL SOL

A Víctor M. Jerez.

El crepúsculo. Honda melancolía acongoja a los cielos: ha muerto el Sol. No paró mientes en la proximidad del mar y de pronto se vió que caía en él sin poderse contener. Ha muerto el Sol. El rey de la luz se ha ahogado. Las naves levantan al cielo sus antenas en actitud de viudas dolientes que oran por el alma del esposo difunto. Corporaciones de nubes acuden al entierro del Rey Sol. Esas blancas son coros de vírgenes que van a poner albas rosas en su tumba; la línea brillante que las perfila es el oro de sus rubios cabellos. Aquellas pardas que avanzan lentamente, son caducos ermitaños que van a recitar ante la fosa gangosas preces. Esa nube de brillos acerados está formada por la mesnada de un caballero de Malta, que va a formar la guardia de honor; por eso ha bruñido las alabardas y las cotas. Aquella nube que avanza mostrando un extraño barajamiento de combas, estrías y colores; el rojo y la gualda, el verde y la púrpura, es una corte medioeval con sus damas, meninas y pajes, sus bufones, juglares y trovadores; sus doseles, penachos y oriflamas, que se traslada en confusa banda para asistir a los funerales del Sol.

Empieza la fúnebre ceremonia. El mar, con enronquecida voz, canta el Miserere. De las naves de guerra disparan el cañonazo del crepúsculo. Las cigarras entonan su monótona elegía; tocan a oración los templos y las gentes se descubren. un incógnito sepulturero arroja grandes paletadas de sombra en la regia tumba, y cuando la tiniebla lo envuelve todo, surge la luna. Es la lápida que una larga caravana de estrellas conduce a la tumba del Sol. Sólo los poetas pueden descifrar el cabalístico epitafio escrito en su marfilina superficie.

Clemente PALMA.

Lima, 1920.

El agua encantada por la música

En el Real colegio de ciencias de Dublin se han hecho interesantes experimentos para demostrar la influencia de un diapasón en un surtidor de agua.

Un chorro de agua, al caer, se compone ordinariamente de dos partes: una columna de líquido perfectamente sereno y una parte revuelta.

Cuando se fotografía esta parte con ayuda de la electricidad se ve que está compuesta de una serie de gotas que caen una tras de otra con tal rapidez que la vista no puede percibirla por separado. Dichas gotas son irregulares, en tamaño y forma, y entre unas y otras median espacios más o menos grandes, pero si se pone un diapasón en contacto con el surtidor de donde sale el agua, las gotas caen ordenadamente con extraordinaria precisión, una tras otra, cada vez que vibra la horquilla metálica.

Con este sistema pueden obtenerse efectos muy notables. Un chorro continuo puede tomar la forma de una cuerda vibrante.

Los insectos músicos del Japón

En el Japón no hay artesano ni estudiante por pobre que sea, que no tenga en algún rincón de su casa uno de esos insectos músicos cuyo canto le recuerda las llanuras de su pueblo natal, y le sirve de distracción después de una jornada de rudo trabajo.

En aquel país son muy numerosos los insectos músicos, pero nos limitaremos a citar el "kut-suwamushi", especie de grillo que frotando los élitros produce un sonido análogo al de un caballo al tascar el freno; el "kirigirisu", especie de saltamonte; el "zuzumushi", pequeño hemíptero, quizá el más estimado de todos, que emite un sonido que recuerda el lejano tintineo de una campanilla de notas argentinas; el "matsumushi", cuyo canto se parece al ruido del viento en un bosque de pinos, y por último, el "kantan" que canta a media noche.

Es interesante notar que antes de ponerse de moda esta música "di camera", los japoneses tenían la costumbre de ir al campo a escuchar el canto de los insectos y eran muy frecuentados los sitios donde se sabía que había buenos cantores. Los aficionados se pasaban la noche tendidos en unas esterillas, escuchando a los insectos, y los oyentes literatos componían dulces poemas mientras oían el susurro de la brisa y los rítmicos y vibrantes cantos de los insectos.

Animales que se alimentan de cuernos

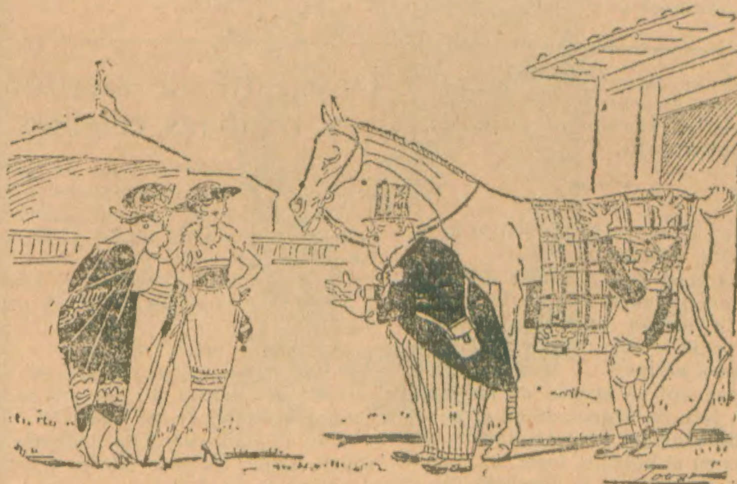
Un industrial inglés ha dado cuenta en el periódico "Nature", de la existencia de una larva que se alimenta de la sustancia que constituye el cuerno de los animales.

El hecho lo descubrió hace algún tiempo, al recibir una partida de cráneos de antílope, matados en Africa, cuyos cuernos presentaban singulares protuberancias digitiformes muy endebles y blandas, cuyas dimensiones no pasaban de un centímetro por seis u ocho de largo.

Estas protuberancias, semejantes al tallo de las setas, tenían forma cilíndrica y se parecían a los dedos de un guante de color gris obscuro, eran en realidad, capullos de un insecto llamado "Tinea vastella", al cual se acusa de alimentarse, exclusivamente, de cuernos, vivos o muertos, en caso de necesidad.

El sabio M. Fitzgibbor, había observado hace años en la Gambia, iguales protuberancias en los cuernos de los animales recién muertos, y otros muchos autores, los han visto en cuernos de antílopes, muertos con mucha anterioridad a la observación. Lo raro, es que el insecto prefiera depositar sus larvas en los cuernos vivos mejor que en los muertos, cuando en aquéllos están expuestas constantemente a ser arrancadas por el roce de las astas con los árboles y las hierbas.

DESPUES DEL CLASICO



El capitalista.—Les presento a ustedes mi socio industrial.

El lóbulo de las orejas

Al ñato Nocetti.

Cuando se mira de frente la cabeza de un japonés, llama la atención el hecho de que el lóbulo inferior de sus orejas es muy corto, o falta por completo. Esto, que parece un defecto, no lo es. Las orejas defectuosas son las nuestras, y si hubiésemos dejado a la naturaleza obrar sola, las tendríamos como los nipones. Nuestras orejas se han deformado porque, durante muchos siglos, nuestros antepasados han colgado de ellas pendientes más o menos pesados que han ido alargando progresivamente su parte inferior. Juntamente con la costumbre, que aún conservamos en el sexo débil, hemos heredado su efecto, el lóbulo.

Entre los japoneses, esta costumbre a la vez inútil y cruel, ha sido desconocida. Prueba de ello es que en su idioma no ha habido ninguna palabra para designar el lóbulo de la oreja ni el pendiente, hasta que el Japón entró en relaciones con los pueblos de Occidente.

Raimundo RIVERO.
(Jockey de General Brusiloff).

LA DOTE DE JUANA

por Guy DE MAUPASSANT

A nadie sorprendió en el pueblo el casamiento de Simón Lebrument con Juana Cardier.

Había comprado el novio una notaría, necesitaba dinero para pagarla y Juana Cardier tenía trescientos mil francos líquidos en billetes de Banco y títulos al portador.

Juana Cardier era una muchacha en extremo agradable, fresca, graciosa, y Lebrument pasaba plaza de guapo y elegante en la localidad.

Transcurridos los ocho primeros días de la luna de miel, dijo el marido a su esposa:

—Si quieres, saldremos para París el lunes próximo, con objeto de hacer el viaje de boda.

—Sí, sí—contestó Juana—cuanto antes, mejor.

—Y de paso, dile a tu padre que prepare tu dote, puesto que deseo pagar en París el importe de la notaría.

—Mañana mismo se lo diré.

El lunes siguiente, el suegro y la suegra acompañaron a su hija y a su yerno a la estación.

El suegro decía:

—Haces mal, Simón, en llevar tanto dinero encima.

—Estoy muy acostumbrado a estas cosas y a veces he llevado en la cartera quinientos mil francos. Pueden ustedes estar tranquilos.

—¡Señores viajeros al tren!—gritó un empleado, y en un instante se llenaron todos los coches.

Silbó la locomotora y partió el tren a toda prisa.

El trayecto duró una hora, y al llegar la pareja a la estación de Saint-Lazare, dijo Lebrument a su esposa:

—Si te parece, iremos primeramente a almozar al boulevard y después volveremos a buscar nuestro equipaje para llevarlo al hotel.

—Sí, sí, vamos al restaurant. ¿Está muy lejos?

—Un poco; pero tomaremos el ómnibus.

—¿Y por qué no tomamos un coche?

—Porque es cuestión de cinco minutos y no vale la pena.

En aquel momento pasaba un ómnibus enorme y Lebrument gritó:

—¡Eh, cochero!

Detúvose el pesado carruaje y el notario, empujando a su mujer, le dijo:

—Entra en el interior; yo me subo a la imperial para fumar un cigarro.

Juana no tuvo tiempo de contestar y se sentó donde pudo, permaneciendo inmóvil entre un caballero obeso y una vieja maloliente.

¿Por qué no habrá entrado aquí conmigo Simón?—decía para sí la joven, sumamente triste.

Transcurrió algún tiempo; bajaron varias personas, subieron otras, y el ómnibus no llegaba al término de su viaje.

—Esto está más lejos de lo que yo creía—pensaba Juana.

El coche seguía su marcha, deteniéndose en las paradas y pasando por calles interminables.

La mujer del notario llegó a tener miedo y a sentir ganas de llorar.

—Pero esto no se concluye nunca—dijo para sus adentros.—¿Si se habrá dormido Simón?

Poco a poco fueron bajando los viajeros, y Juana se quedó sola en el carruaje.

El conductor gritó:

—¡Vaugirard!

Juana le miró, comprendiendo que aquella palabra iba dirigida a ella; pero al ver el cobrador que la viajera no se movía, repitió:

—¡Vaugirard!

Entonces preguntó Juana:

—¿Dónde estamos?

—En Vaugirard; ya se lo he dicho a usted veinte veces.

—¿Está muy lejos el boulevard?

—¿Qué boulevard?

—El de los Italianos.

—¡Pues no hace poco que hemos pasado por allí!

—¿Quiere usted hacer el favor de llamar a mi marido?

—¿A su marido? ¿Y dónde está?

—En la imperial.

—¡Si no hay nadie en ella!

Juana se puso pálida y exclamó:

—No es posible. ¡Si ha subido conmigo!

—Vamos, niña,—repuso groseramente el conductor—ya encontrará usted quien le reemplace.

La joven se echó a llorar y añadió:

—¡Le juro a usted que se equivoca! Mi marido llevaba una enorme cartera bajo el brazo.

El conductor se echó a reir.

—¿Una cartera bajo el brazo? ¡Ah, sí!... Ese caballero ha bajado en la Magdalena.

Juana no tuvo más remedio que abandonar el coche, y al pisar el pavimento dirigió la vista a la imperial. No había nadie.

* * *

—¡Qué va a ser de mí!—dijo la pobre mujer, sollozando.

Juana echó a andar llena de terror y sin comprender lo que le pasaba. ¿Qué le habría ocurrido a Simón? ¿Cuál podía ser la causa de aquel error o de aquel olvido?

De repente se acordó de su primo Barral, jefe de negociado en el ministerio de Marina, y como llevaba dos francos en el bolsillo, tomó un carruaje y se hizo llevar al domicilio de su pariente.

Al llegar al sitio designado le encontró en la calle, en el preciso momento en que salía de su casa para dirigirse al ministerio.

Juana bajó del coche y exclamó:

—¡Enrique!

El primo se quedó estupefacto y dijo:

—¡Juana! ¿Tú aquí sola?... ¿De dónde sales?

—¡He perdido a mi marido!

—¿Dónde?

—En un ómnibus.

—¿En un ómnibus?

Y Juana le refirió llorando su aventura.

—¿Llevaba mucho dinero encima?

—Sí; mi dote.

—¿Tu dote?

—Sí... completa, para pagar el importe de su notaría.

—Pues bien, Juana, tu marido ha debido tomar a estas horas el tren de Bruselas.

—¿Mi marido?...

—Sí; te ha robado tu dote, primita mía.

—¿Entonces, me he casado con un canalla?

—¡Exactamente!

Barral la hizo subir a su casa, sosteniéndola por la cintura, y cuando la criada abrió con sorpresa la puerta, díjole el marino:

—Sofía, ve al restaurant a buscar un almuerzo para dos personas. Hoy no voy al ministerio.

Salinas y los estudiantes de la Plata

por Tristán BABUNA



—Sí, mis jóvenes amigos, no debéis ahorrar sacrificio en defensa de vuestros ideales, porque ya sabéis que de vosotros depende la grandeza de la patria y la intranquilidad de Crotto...

Disparates de escritores y oradores célebres

Es interminable la lista de incongruencias dichas distraídamente por hombres célebres, por el estilo de aquella de "era de noche y sin embargo llovía".

He aquí unas cuantas para añadir a las que hemos publicado en otras ocasiones:

Del célebre crítico Sarcey:

"Mlle. Margarita Ugalde es una estrella en ciernes. En su voz se reconoce la mano de su madre."

"En el canto de Mlle. Gilberte sería de desear un poco más de ligereza de mano."

De Alberto Wolff:

"El talento de Mme. Judic es una botella de tinta en la cual no convendría meter mucho el escalpelo por si sólo se encuentra en el fondo un montoncillo de cenizas."

Del ex coronel Marchand:

"La bandera está delante, la República alrededor y Francia al final".

De Severine:

"Había el gusto de sus frases en la saliva de Gambetta".

De Julio Mary:

"Daniel no respondió. Era la primera vez que hablaba así a su padre."

Edmundo Rostand comienza una estrofa dirigida a Mme. Reichenberg, con este verso:

"Qué quieres que te diga, Susana, de tu voz, y acaba respondiendo:

"Es un bombón inglés que se chupa con el oído".

De Eduardo Dumont:

"Aunque le fusiléis por la espalda no conseguiréis meterle en la cabeza las ideas de que carece acerca del honor".

De Emilio Ollivier, el famoso ministro de Napoleón III:

"En el momento de ingresar en filas los jóvenes habrían recibido ya una instrucción que completarían durante trece meses bajo las banderas, en su primer año de servicio".

De Alejo Bouvier:

"El miserable se precipitó sobre el niño, le cogió la cabeza, le echó el contenido de ella en la boca y el pobrecito cayó sofocado".

Los americanos muertos en la guerra

En el cementerio Nacional de Arlington, Va., se inaugurará un monumento en memoria de los soldados estadunidenses muertos en la guerra.

A propósito de este movimiento hemos de recordar que se libró hace poco en los Estados Unidos una campaña para hacer transportar al país a todos los soldados americanos que yacen en tierra francesa. El movimiento principiaba a conquistar la simpatía de una parte del público cuando se descubrió que las empresas de pompas fúnebres estaban prestando su ayuda financiera a la campaña. Por supuesto, fué suficiente que el público supiera esto para que la campaña de los vendedores de ataúdes fracasara.

Sabedor M. Berthelot de que algunos vasos funerarios egipcios de la colección del Museo del Louvre encerraban algunos residuos de su primitivo contenido, dedicóse a hacer varios estudios para determinar la naturaleza de dichos residuos y de las materias de que provenían.

Los vasos en cuestión, que pertenecen a la época de la 18.ª dinastía, y que por lo tanto cuentan la respetable edad de tres mil quinientos años, contuvieron, según M. Berthelot, una materia grasa que la oxidación ha transformado haciendo desaparecer la glicerina, materia que sin duda alguna era aceite de ricino.

EN EL ABRIL FLORIDO

por Jesús S. SOTO

En abril florido, cuando los jardines atraen con la fresca magia de su esmalte verde, cuando embriagan con los suaves efluvios que esparcen, cuando en todos los árboles se desgrana el perlerío de notas de los pequeños y gárrulos pajarillos; en abril fragante, María, linda y primaveral, recorre cantando el frente de su pequeña casita, regando las macetas que lo adornan. Y es más bella, sedosa y perfumada que sus flores.

Tiene para mí un grato encanto verla todas estas tibias mañanas, en que, con la regadora en la mano, desnudos los blancos brazos torneados, sonrosado y risueño el rostro de alabastro, en dulce soliloquio, sueña en voz alta, olvidada del mundo. Me encanta ver cómo sus ojos claros humedecen y semejan dos extrañas florecillas azules y excitan el deseo de beber amor en ellas.

¿María es la primavera misma? ¿O es la magia de la primavera la que le presta tal encanto singular, misterioso y sereno, dulce y grave? ¡Ah! la primavera está en ella y estamos en la primavera, como dice el poeta.

Desde hace algún tiempo, todos los años, cuando ya no vienen las agudas rachas de frío a herirnos, cuando el sol calienta gratamente, suavemente, por abril florido, me enamoro más de mi vecina María. Ella no sabe que todas las mañanas, al nacer el sol, cuando se despierta llena de júbilo porque la vida rebosa en su corazón, yo la admiro desde mi ventana entrecerrada y gozo desde lejos con la contemplación de su belleza y de su gracia. Lo hago a hurto, sin que ella lo sepa ni lo haya sabido, porque no quiero turbarla, forzándola a que quiera ser más bella sintiéndose cálidamente admirada. Todas las mañanas, gozo de mis ojos, gozo de mi corazón silencioso y escondido, gozo de mi amor tímido, María llena con su gracia suave la frescura del alba y torna mayormente deliciosas las sensaciones matinales que mis ojos y mis oídos y mi piel reciben.

—

Pero no sólo yo la he amado silenciosamente, llenando mis horas con el cálido pensamiento de su rostro de claros ojos azules: otro también ha compartido conmigo—a mi pesar—ese amor escondido y tierno. Por abril florido, hace algún tiempo, un rival mío agonizaba lentamente de amor por ella. Pero ella mató ese amor con su regaderita blanca; más bien con su sonora risa burlesca.

Fué un jovenzuelo, casi un niño, que detrás de la enredadera que se retuerce y cubre el enverjado de la casita, clavaba su pasión en los hierros y se hundía en los ensueños sutiles y dulces. Una mañana, al amanecer, cuando como de costumbre corrí a entreabrir mi ventana para gozar con el espectáculo de mi vecina dando a comer a sus gorriones y de beber a sus flores, me encontré con mi enemigo; (¿fué en realidad mi enemigo?) Estaba oculto tras de la hiedra, en la calle, esperando también a que saliera nuestra aurora.

Desde entonces todos los días, incesantemente, se repetía la escena, con bastante desazón de mi espíritu, consolándome sólo el pensar que aquel chiquillo era inofensivo. Hasta reí cuando el alba, uno de tantos días, viéndolo profundamente abismado en su ensueño, me dije: "Ya está ahí el más tonto de los enamorados".

Pasó la primavera. Por las mañanas, al salir el sol, cuando abría mi ventana, el ruido de las maderas girando sobre sus goznes hacía que mi rival volviera la cabeza. Veía yo sus mejillas pálidas, con ojeras azulosas; me lanzaba una honda mirada de reproche por haberle interrumpido en su mística adoración y después volvía obstinadamente a ella.

Llegó julio abrasador. Ya no eran los días claros y tibios, frescos y siempre agradables. Eran las horas sofocantes, el sol rojo y enorme. Era el estío y era el hastío. Apenas si por las noches llegaban de repente soplos de frescura.

Mi amada ya no se levantaba temprano cantando coreada por sus gorriones y canarios; dormía hasta muy tarde la perezosa; pero por las noches quedaba en vela hasta que las estrellas parpadeantes estaban muy altas. Mi vecina, en el estío, tenía preferencia por las noches azules.

Entonces abría yo mis cristales y la contemplaba en charla muda con los astros. ¿De qué estrella estaría enamorada?

Mi enemigo y compañero de pasión no estaba en el secreto, así es que, no apareciendo por ningún lado durante las horas nocturnas, gozaba yo, en una calma absoluta, de la belleza de María. Y gozaba con tanto mayor deleite, cuanto que pensaba en que mi rival estaría, insomne y taciturno, obsesionado con la hermosa visión, recorriendo su cuarto obscuro a grandes pasos, con siete puñales clavados en el pecho, quemados sus labios por la sed del deseo insatisfecho.

Asomado a mi ventana, en las noches bañadas de luna o azules de sombra, llenaba mis ojos con la imagen de la bienamada, imagen a la que las sombras prestaban un delicioso misterio y la luz aul profundo de la noche un encanto singular y desconocido.

No obstante, por las mañanas, abría mis cristales (entonces ya no lo hacía muy frecuentemente), para gozar de la matutina frescura estival y para solazarme observando las huellas de desvelo de mi rival en el amor silencioso, al que encontraba, como siempre, acodado detrás de la espesa enredadera, atisbando inútilmente, con las ojeras cada vez más azules y más hondas.

Así fué hasta un día en que, con gran sorpresa mía, no apareció. Ni otro día, ni otros. Y yo pensaba:

—"Se habrá fastidiado; o un nuevo amor lo ha curado de éste, del que sólo un dueño—aunque sea un amor desconocido y silencioso—debe haber. Desde hoy, nada más yo gozaré del encanto de la bella y dulce María."

Meses corrieron. Vino septiembre lluvioso; vino octubre con sus hojarascas monótonas que ruedan, llorando su vida fugaz muerta, sobre las arenas de los jardines entristecidos; vino diciembre con su nieve y con el regocijo de las noches de ingenua fábula: Dios nace entre escarcha de estaño, entre pastores y corderitos de madera, entre arbolillos enanos y bajo mil luces de colores, al son de cánticos inocentes. Al surgir el año nuevo, los meses corrieron monótonos hasta la llegada de abril florido.

Plena primavera de campos de esmeralda, de jardines en donde las flores perfuman y encantan con sus tersos colores. El amor por María, que no muere en mí, todavía silencioso y desconocido, goza de la belleza y el encanto del ser amado.

Abro mi ventana, como siempre, para contemplar de nuevo a la niña risueña y gentil. Ya está con su pequeña regadera bañando las plantas reverdecidas. Y ¡oh, dolor! también está mi enemigo, aquel a quien creí curado del dulce mal; a quien deseaba muerto; más bien dicho, aquel de quien ya ni siquiera me acordaba.

¿Por qué está ahí? También ama de lejos, como yo; sin ser amado ni conocido, como yo. ¿Será mi espectro? ¿Lo habrá puesto el implacable Destino para indicarme que todo el que busca lo irreal, al que ama lo distante, es una víctima que se quema en su propio fuego?

Mi enemigo está más pálido, más delgado y son más azules sus ojeras. Contempla á María como antaño, detrás de la enredadera, más espesa y más alta ahora, mira anheloso a la que llena sus pensamientos y los míos.

Y todos los días, con exactitud cronométrica, viene a soñar y amar pegado a la verja sombría. Y los días parecen caminar con fastidiosa monotonía, en tanto que la rueca en que hilan las parcas inexorables, desen-

PELICULAS DE EXITO



Capullos rotos

madeja nuestro existir, ya lenta, ya violentamente. De vez en cuando, sin compasión, corta Atropos el hilo de una existencia.

Abril ya iba muriendo, cuando una mañana, al despertarme y asomar para ver a mi amada, que me pareció más bella que de costumbre, con su blonda cabellera desensortijada y sus ojos azules cintilando como dos piedras preciosas en el rostro de alabastro, sucedió la pequeña tragedia, que yo no esperaba y que hubiera deseado, malévolamente, si me la hubieran predicho. Mi vecina María iba y retornaba, regando sus macetas, cantando, seguida por el coro cristalino de sus canarios y gorriones.

Iba y venía cantando y encantando los dos corazones de sus dos enamorados, que la observábamos, yo desde mi lejano rincón y el otro desde la verja sombría a la que más que nunca se adosaba. Fué la última vez.

Iba y venía cantando y con su regadera daba vida y sustento a rosas, claveles, geranios, violetas, heliotropos. La mañana avanzaba en su carro de oro y Apolo lanzaba sus flechas sobre el mundo.

A María sólo le faltaba regar la enredadera de hiedra, sólo le faltaba bañar el lugar donde mi enemigo se escondía para amar. Yo veía, sintiendo al mismo tiempo angustia y placer, presintiendo algo insólito. El estaba verdaderamente hundido en su éxtasis amoroso.

María tomó la regadera y desde lejos—con sobresalto mío, casi con angustia, pues la miraba fijamente,—bañó por completo a mi compañero de pasión, sacándolo bruscamente de su éxtasis.

El, con lo imprevisto del choque, lanzó un grito y se alejó con prontitud; pero a los pocos pasos se detuvo, quedó un momento indeciso, sin saber qué hacer. Pero María, que lo escuchó, asomóse por el enverjado y al ver a mi rival tuvo un acceso de violenta risa. No dió al muchacho la más mínima disculpa y éste huyó, hundida la cabeza bajo el peso de su repentina e implacable desgracia.

Yo también—¡oh Destino, cuán implacable te muestras cuando hieres a cualquiera!—abrí violentamente mis cristales y sin compasión alguna para el pobre mozuelo, dí rienda suelta a la alegría que me causaba su humillación. María, por fortuna, no alzó la cabeza para mirarme, pues se hallaba riendo sonoramente, la cruel, del pobre chico cuyo amor mataba en pleno abril florido. Para no obscurecer su alegría, cerré mi ventana precipitadamente.

El pobre chico no ha vuelto. Tal vez se suicidó, en esa época de la vida, los fracasos del corazón son fatales. Tal vez una madura reflexión o un sabio consejo lo volvieron a la vida sencilla, librándolo del mal del ensueño. Tal vez un amor fácil asesinó en él al soñador que en mí parece ser eterno.

El tiempo ha corrido y mi rival no reaparece. Estoy gozoso, pues sigo amando a la encantadora María y es grata mi complacencia cuando, por las mañanas, canta y baña sus flores y da de comer a sus canarios, más fresca y bella que el abril mismo, llena de luz como la primavera, que está en ella y es ella.

En las mañanas, apenas salido el sol, ella está levantada y luce frente a mí el alabastro de su cuello. Casi oigo desde mi rincón las palpitaciones de su seno y casi veo, ¡oh, alucinaciones de mis sentidos hiperestesiados! cómo se retratan las florecillas en el espejo de sus ojos! Aún no me canso de amarla en silencio.

Pero mi experiencia me ha hecho pensar en que el Dolor puede herirme cuando menos lo espere y por eso voy yo mismo a matar al enamorado desconocido y silencioso que hay en mí. Me he decidido y voy a pedirle a María que nos amemos, antes de que alguna pequeña tragedia risible me hiera. El Destino es cruel y la Desgracia llega siempre cuando menos la esperamos. Quiero prevenirme contra esos dos enemigos del alma y voy a entrar en la vida ordinaria.

Es dolorosa, para el soñador que hay en todos nosotros, una pasión romántica que acaba mal. Pero Sancho vela y nos cuida. Quiero, pues, entregarme al buen sentido y casarme con la linda María.

Lema: C'est printemps et chantent les alouettes.

El poeta elogia las manos de Eloísa

El poeta quisiera, en versos inmortales,
alabar de Eloísa las manos sin rivales.
Manos blancas, pequeñas, amables y sutiles,
que parecen dos pétalos de magnolias gentiles;
manos frágiles, suaves, transparentes, serenas,
donde están en conflicto clarores de azucenas,
palideces de lirios y blancuras de rosas.
Manos finas, rientes, joyantes, luminosas,
primoroso tejido que en amalgama suma
cristal, ágata y mármol, marfil, nácar y espuma,
amasados con nieves y leche de jazmines,
rayos de luna y auras de floridos jardines.
Manos gratas, tranquilas, abiertas y cordiales,
que al contraer sus gráciles pinceles digitales
fingen las alas rotas de una casta paloma.
Manos tiernas y dulces, donde apenas asoma
el rubor azulino de las venitas leves,
que corren y se esfuman en los bajorrelieves
describiendo arabescos borrosos y furtivos...
Manos de seda, hechas para tener cautivos,
en prisión adorable, pájaros, mariposas,
mieles, abejas, flores, perlas, piedras preciosas
y cuanto hay en el reino de la naturaleza
que es perfume y dulzura y es poesía y belleza.

Manos blancas, purísimas maninas de mi amada,
que parecen jirones de nube nacarada
disolviéndose lenta, serena y suavemente...
Manos imponderables, de las que se presiente
la caricia que llega, desprendida del cielo,
trayendo para el alma bendición y consuelo.
Manos incomparables, manos privilegiadas,
que aunque toquen el lodo son siempre inmaculadas;
manos de hada y de santa, manos llenas de dones,
que en el mundo están para repartir bendiciones
y levantar las testas que abatió el sufrimiento,
y dar agua al sediento, y dar pan al hambriento,
y prodigar a todos la bondad y las sales
milagrosas que curan los dolores y males.
Manos nacidas para juntarse en la oración,
frente al altar del Dulce Sagrado Corazón
y el de María Santísima, señora de la altura,
toda misericordia, castidad y blancura.

¡Oh, esas manos benditas que no tienen rivales,
que niegan la materia, que son expirituales;
blancas manos divinas que Dios ha destinado
a unirse con las manos de quien las ha cantado!

Carlos C. Sanguinetti

¿Nos envían epidemias los planetas?

Acaso no haya una teoría científica más extraordinaria que la que supone que los microrganismos pueden pasar de planeta a planeta, y aun desde los planetas que giran en torno de un astro a los que tienen sus órbitas alrededor de otro astro distinto.

Esta teoría, que supone la posibilidad de vivir ciertos seres en los espacios interplanetarios, es defendida a capa y espada por el profesor Svante Arrhenius, famoso por sus descubrimientos en biología y en otras ciencias.

La primera objeción que ocurre a nuestra mente en presencia de tan extraordinaria afirmación, es que siendo inmensa la distancia entre los planetas, parece imposible que haya una fuerza bastante poderosa para llevar gérmenes vivos de planeta a planeta. Sin embargo, los grandes cometas prueban que hay una fuerza que arrastra pequeñas partículas de hollín desde el núcleo al espacio con una velocidad casi tan grande como la de la luz. Si esta fuerza es la fuerza de repulsión eléctrica, es lo que los sabios no han llegado todavía a dilucidar; pero sea como quiera, se trata de una fuerza que podría llevar bacterias o microbios de la tierra a Marte o de Marte a la tierra en veinte días.

Surge aquí, sin embargo, otra dificultad: el frío espantoso de los espacios interplanetarios, el cero absoluto, desconocido en la tierra, que parece habría de matar al más resistente microrganismo durante tan largo viaje. Pero la ciencia ha demostrado que el frío no destruye la mayor parte de las bacterias, aunque detenga y deje adormecidos todos los movimientos de su organismo. Probablemente, tratándose de estos gérmenes, el frío preserva más bien que destruye. La disminución y la pérdida definitiva de la potencia germinativa, se debe a cambios químicos muy lentos, y la rapidez de estos cambios decrece a medida que baja la temperatura.

Ahora bien, si los microrganismos pueden atravesar el espacio que separa los planetas, no hay que decir los peligros que constantemente los amenazan. Mientras la tierra puede contagiar a los demás planetas la tisis, el tifus y todas esas calamidades que constantemente nos aquejan, es muy posible que estemos expuestos a contraer de otros planetas enfermedades mucho peores, que a pesar de venir en la forma que vendrían, seguramente no tendría nadie por llovidas del cielo. Tal vez no está lejos el día en que tengamos que dar la razón a los antiguos, que atribuían las pestes y epidemias a la proximidad de tal o cual cometa.

Nada tendría de particular, por ejemplo, que los gérmenes de la tuberculosis procedan de Venus, cuyo clima cálido y húmedo se presta a fomentarlos en fabulosas cantidades. Marte, con su caldeada superficie, no parece muy apropósito para el desarrollo de microbios de este género, pero en cambio, es posible que abunden allí los de la meningitis cerebro-espinal, que hace tres inviernos causó numerosas víctimas en el mundo sin que nadie pudiera decir cuál era el origen de esta casi epidemia.

Admitiendo por un momento la tan discutida hipótesis de Marte habitado por seres mucho más adelantados que nosotros, podemos suponer lo que nuestra presencia alarmará a los buenos marcianos, que sin duda han descubierto hace ya tiempo la teoría defendida por el profesor Arrhenius y conocerán procedimientos antisépticos para estar a salvo de sus propias enfermedades. Tal vez haya allí alguna junta de sanidad que se halle estudiando el modo de esterilizar a nuestro planeta para que dejemos de infeccionar al universo con nuestras enfermedades.

Una exposición de flores

Acaba de celebrarse en Nueva York una magnífica exposición de flores. Allí podían admirarse las más raras y hermosas variedades de orquídeas, rosas, claveles, etc.

Y a propósito de flores, digamos que expertos agrícolas del gobierno de los Estados Unidos han descubierto que la vida de las plantas parece depender más de la luz que de la temperatura para su alimentación. Este principio es revolucionario, pero descansa en experimentos que han demostrado que a las plantas sometidas a períodos alternados de luz y de obscuridad, en proporciones determinadas, puede hacérselas dar fruto en cualquier período del año.

Los experimentos de conservatorio —dice un informe del Departamento de Agricultura—prueban que el período de la florescencia y de los frutos de toda planta puede lograrse en cualquier tiempo del año, obscureciendo el observatorio en la mañana y en la tarde si el día es muy largo, o extendiendo la duración del día si éste es demasiado corto.

PUCHITOS

Contra lo que se cree, el camouflage no fué inventado durante la última guerra europea. Algunos negros entu...tas de la caza, pero que, poseen los modernos fusiles a largo alcance, se valen de mil tretas para poder aproximarse de sus víctimas.

Para cazar a los avestruces, por ejemplo, algunos negros recurren a un disfraz que no deja de ser sugestivo. Cubren su cuerpo con una tela negra que tiene por objeto disimular los reflejos de su piel brillante, y luego se colocan en la cabeza un círculo de madera que sostiene una cabeza de avestruz.

Ataviados en esta forma pintoresca, se deslizan por entre la vegetación y logran aproximarse hasta unos treinta metros de su codiciada presa.

Una de las grandes preocupaciones de la China republicana es adaptarse a la civilización occidental. Procura formarse la joven república un ejército digno de su potencia. Tropieza con grandes dificultades debido a que China no ha sido desde hace mucho tiempo una nación guerrera. Sus tropas estaban formadas exclusivamente con mercenarios que procedían de los centros más relajados de la población.

Mucho mal se ha dicho de los microbios. No obstante la humanidad les debe también algunos beneficios. No es el menor la ayuda que le prestan para combatir una de las grandes plagas de la agricultura: la langosta. Ciertos microbios la exterminan rápidamente y no será difícil que la ciencia los emplee para combatir el flagelo agrícola.

El cocotero rinde normalmente diez frutos en su séptimo a octavo año, treinta el año siguiente y de cuarenta a cincuenta en los sucesivos, siempre que la planta se haya podido desarrollar en buenas condiciones.

Es extraño que muchas razas que no tienen nada de común, que la distancia separa por millares de kilómetros, y que se ignoraron siempre unas a otras, hayan inventado, cada una de por sí, un aparato tan raro como los zancos.

Se les encuentra en el Japón, en la Indochina, en diversos puntos de Africa, y en casi todas las regiones de Europa.

En épocas anteriores su uso estaba, ello no obstante, mucho más generalizado. En muchos puntos se realizaban grandes combates entre grupos montados en zancos. El triunfo era de los que lograban desmontar a los contrarios. La diversión, que era muy peligrosa y ocasionaba numerosos accidentes, perdura todavía en algunas aldeas, entre los muchachos.

Un inventor filántropo ha inventado un cepillo para las uñas que pueden utilizar aun aquellos que tienen la desgracia de haber perdido un brazo. Basta aplicar dicho cepillo contra cualquier superficie lisa, como un cristal, un espejo, etc., para que quede firmemente adherido y permita limpiarse las uñas con la utilización de una sola mano.

Para escribir rápida y claramente es conveniente tener la pluma en línea oblicua. Cierto inventor ha lanzado a la venta una lapicera que mantiene la pluma en la posición indicada sin necesidad de forzar la mano.

El tiempo es oro. Este aforismo cada día más difundido ha llegado a ser norma de conducta para muchos hombres. Lo prueba el hecho de que se ha puesto a la venta un reloj de bolsillo que tiene una campanilla como los despertadores. Sirve para recordar a una hora determinada el acto que en tal instante nos hemos propuesto realizar.

Para evitar que los pantalones formen rodilleras, algunas personas les aplican interiormente un pedazo de tela gruesa, aplicada en forma que es imposible descubrir su presencia.

Para evitar el desperdicio que ocasiona el pelar las verduras y los frutos se ha inventado un cuchillo que no permite cortar más que el grosor necesario para desprender la piel.

En California se ha realizado una gran modificación en el servicio telefónico. Gracias a un invento de Arthur Engelberg los aparatos se han provisto de un aditamente que permite telegrafiar a domicilio empleando la llave Morse. Además, el abonado sabe de esta manera si ha sido llamado y quién lo ha llamado durante el tiempo que ha permanecido ausente de su domicilio.

Con el fin de distraer a la tripulación durante sus invernadas en Tierra Victoria (1902 y 1903), los oficiales de la expedición antártica inglesa de la "Discovery", tomaron el acuerdo de publicar un periódico mensual titulado "The South Polar Times".

La colección de este periódico es una verdadera curiosidad, en la que se mezcla lo serio con lo festivo, lo científico con lo humorístico y la prosa con la poesía. En sus páginas están registrados todos los acontecimientos de cada día, seguidos de novelas, cuentos, poemas, variedades y asuntos instructivos.

Sus ilustraciones en colores, según croquis del doctor Wilson, representan la fauna de las regiones antárticas, en especial costumbres de pingüinos, y siluetas y caricaturas de los oficiales, ejecutadas en negro por el más joven de ellos.

Dicho periódico, único en su género, forma ocho tomos en 4.° de cerca de quinientas páginas, casi todas con ilustración.

La Sociedad de Geografía de Londres tiene el proyecto, si llega a contar con suficientes suscriptores, de reproducir fielmente la colección y hacer una tirada de ejemplares limitada.

Hay entomólogos que suponen que en épocas prehistóricas el color de las alas de las mariposas era neutro; es decir, ni blanco ni negro, o acaso obscuro y blanco, pero en el transcurso de los siglos han llegado a adquirir los hermosos colores con que hoy se nos presentan.

Es de notar también que los machos son los que ostentan más bonitos colores, y que en su coloración influyen los cambios de clima. En un mismo punto se puede cazar ejemplares de una especie determinada, incubados y nacidos después de la estación lluviosa, que apenas ofrecen semejanza alguna ni aun en la forma con ejemplares de la misma variedad capturados en el mismo lugar el año anterior.

Se han observado casos en que de los huevos de ciertas especies de mariposa de color encarnado obscuro, ha salido una segunda generación con las alas de color púrpura, muy difíciles de clasificar, aun examinando los ejemplares detenidamente un perito en la materia.

Hasta época relativamente reciente los cómicos concedían poca o ninguna importancia a la propiedad histórica de sus trajes de escena, cosa que daba lugar a curiosos y divertidos anacronismos.

Cuéntase que Mlle. Clairon en los trajes femeninos, y Lekain en los masculinos, fueron los primeros que, hacia mediados del siglo XVIII, se preocuparon de establecer algo de verdad histórica en el vestuario al representar el "Orestes", de Voltaire.

En aquella ocasión Lekain se presentó por vez primera con un traje copiado de las estatuas griegas, y para dar idea de la manera de pensar de los cómicos de entonces, se refiere que al verle en escena otro actor, Dauberval, exclamó: — "¡Qué traje tan bonito! El primer traje romano que necesite, mandaré que me lo hagan al estilo griego".

También se cuenta que Mme. Favart fué la primera que, al desempeñar papeles de aldeana, salió a escena con saya corta y peinado de paleta, acabando de una vez con la costumbre de hacer dichos papeles con guardainfante o tontillo y la cabellera empolvada.

LA OPINION DE LOS CONEJOS



¡Qué tontos los hombres! ¡Preocuparse por el problema del alquiler!

UN DRAMA DE AMOR EN LA CORTE DE MONACO

Cuando la joven y bella duquesa de Valentinois, nieta del príncipe de Mónaco y heredera del pintoresco principado, contrajo matrimonio, hace unas semanas con el conde Pedro de Polignac, se escribió otro capítulo en una de las novelas más románticas de Europa.

A pesar de que no se dió gran fausto al acontecimiento y apenas si se supo en el continente americano, la hermosa novia, que lleva uno de los nombres más honrosos y antiguos de Francia, no es sino una "hija del amor" del príncipe Alberto de Mónaco, ya muerto, y verdadera nieta del actual soberano. Pero la madre de la novia fué una señora Louvet, campesina de quien se enamoró el hijo del príncipe, cuando se encontraba en París, y la novia que hoy lleva el pomposo título de duquesa de Valentinois fué tan sólo una hija natural.

Si vive, será la princesa de Mónaco, y ocupará el trono sobre el cual se ha cernido—durante siglos—lo que la historia llama la línea siniestra.

Ninguna historia de la Cenicienta y la mendiga, se aproximan siquiera al romance de la historia de la joven duquesa de Valentinois. Sólo merced a una serie de extraordinarios acontecimientos fué elevada al lugar que hoy ocupa. Si hubiera faltado un solo eslabón en la cadena, se hubiese visto relegada a la condición de campesina de Francia; o bien hubiera podido ser "reina de París" durante los años que su belleza durase, para regresar a la obscuridad trágica cuando envejeciera o se afeara; o acaso, también, hubiera sido la esposa de un práctico burgués.

En lugar de ello, ha alcanzado el más alto lugar, posee una fortuna incalculable, y recibe los homenajes de la realeza, teniendo por esposo a un hombre de los más aristócratas y de mayor abolengo en Francia.

El príncipe Luis, heredero al trono de Mónaco, vivió la vida tradicional de la juventud real, lleno de dinero y comodidades, pasando la mayoría de su tiempo en París, de cuyas frivolidades era un amante sincero. Hace veinte años, encontró allí a Mlle. Louvet. Del encuentro existen dos versiones: una que se enamoró de ella cuando era una campesina que llevaba legumbres para vender a París y su frescura y belleza hicieron grande impresión en su alma, llevándosela con él e instalándola con lujo regio en una casa de su propiedad, esforzándose en educarla en su nuevo mundo. La otra versión es de que la señorita Louvet trabajaba en París, en algunos humildes menesteres, habiendo abandonado la vida de campesina. Como quiera que sea, el caso es que ambos se amaron y de su unión irregular nació una niña.

Sin embargo, el príncipe heredero no pudo quitar a su amante algunas costumbres de su niñez; era violenta y agresiva en ocasiones y llevó a la casa regia que le proporcionó el príncipe, a sus parientes y a sus amigos. Bien pronto la contienda creció entre ellos.

El príncipe no tuvo otros hijos y la niña debió figurársele más como un adorno de aquella unión irregular que como parte de su casa, o a lo menos una princesa-campesina. Puede ser, también que Luis supiera que no le era dable tener hijos de su esposa legítima. De cualquier modo, el caso es que una noche se presentó a casa de la madre acompañado por oficiales de su séquito.

Hubo una lucha en la cual el príncipe consiguió arrancar de los brazos de la madre a su hija, llevándosela consigo. Inmediatamente Mme. Louvet entabló querella ante la ley, invocando sus derechos maternales. No obstante, las pruebas—acaso compradas—contra ella fueron muy fuertes y pronto abandonó el juicio. Y entonces vendió sus derechos al príncipe.

Se ignora la suma que le pagó el príncipe, pero debe haber sido grande. Se comprometió la madre a renunciar a todos sus derechos, a no hablar y a no ver nunca a la niña, desapareciendo ella al poco tiempo. La niña fué llevada al palacio de Mónaco, de su ilustre abuelo. Se le dió una educación refinada, en consonancia con el rango que algún día debía ocupar, como princesa de la vieja línea de los Grimaldi.

Sin embargo, no se legitimó a la niña en algunos años, como debe hacerse en Europa cuando se trata de un hijo natural. No se le debe haber dicho quién fué su madre; conocía al príncipe como abuelo y al príncipe heredero como padre. Conforme el tiempo pasaba, se hizo cierto que Luis no tendría hijos de su esposa legítima.

El abuelo observó con honda complacencia que en la niña no reaparecían ninguno de los rasgos morales o físicos de la madre. Era una Grimaldi en todos sentidos. Se asemejaba tanto a su abuelo que nadie pondría en duda su parentesco. Poco antes de la guerra, el príncipe la legitimó y dióle, en medio de la mayor pompa, el título de duquesa de Valentinois, que es el nombre del ducado francés del príncipe de Mónaco y del cual está muy orgulloso. No hay que olvidar que una de las duquesas de Valentinois fué la adorable Diana de Poitiers, cuya tragedia histórica es bien conocida.

Todas las casas reales de Europa sabían muy bien el origen de la nueva duquesa, pero su belleza y dulzura detuvieron cualesquiera murmuraciones por si no fuesen bastantes el prestigio y la riqueza del abuelo, amén de otras tradiciones semejantes en la historia.

Durante la guerra, la hija del príncipe (Mme. Louvet) trabajó con devoción en la Cruz Roja Francesa y como enfermera en el Hospital Militar de Beausoleil, en Niza.

Allí encontró al joven conde de Polignac. La princesa tenía sólo 16 años, pero el conde vió en ella a su ideal. La guerra demandaba los servicios y la vida de ambos, pero convinieron en esperar; cuando el gran conflicto terminó, ambos cumplieron su palabra.

El día en que la duquesa suba al trono de Mónaco, su marido tendrá que cambiar dos veces de nombre, puesto que con su matrimonio ha venido a ser el duque de Valentinois; la ley francesa le permite cambiar tanto su nacionalidad como su nombre. Para poder ocupar el trono al lado de su mujer, tiene que ser hecho un Grimaldi de Mónaco, para regir a su nuevo pueblo.

Durante la guerra se habló mucho del "peligro de Mónaco" a causa del gran número de alemanes que allí residen. Los informes fueron, como es de rigor en estos casos, sumamente exagerados, pero el matrimonio de un noble francés con la princesa, excluye cualquier posibilidad de una liga con Alemania. Un francés es simple hijo de Francia y su influencia sobre el principado será muy grande. Sin embargo, si se hubiera hablado de este matrimonio como un "asunto de conveniencia internacional", nadie podría juzgar una mártir a la princesa, observando el gentil retrato del conde de Polignac.

Lo que pueda ocurrir al gran casino que ha hecho famoso a Mónaco y al sindicato de Monte-Carlo, cuando la joven pareja ascienda al trono, es incierto. Es posible que esto se arregle antes de que sean hechos soberanos. El sindicato no sólo paga todos los gastos del pequeño principado, sino que le asigna una remuneración enorme. Se sabe, a pesar de todo, que la princesa no está conforme con los juegos de azar y que ha manifestado que no renovará el permiso de juego, cuando expire el plazo de concesión actual.

Se ignora los millones que heredará esta Cenicienta; la suma debe ser de algunos centenares de millones, amén de las inmensas propiedades y riquezas del viejo príncipe.

Es una coincidencia curiosa que el padre de la duquesa fuera arrancado de los brazos de su madre, en forma muy semejante a su propia historia. El príncipe heredero fué el único hijo en el primer matrimonio de su padre con lady Hamilton, hermana del difunto duque de Hamilton. Actualmente lady María es la esposa del príncipe Tassilo Festetics, jefe de la casa húngara de Festetics. Cuando lady María abandonó definitivamente al príncipe de Mónaco, huyó de su palacio a Florencia, con su hijo, que tenía dos años en aquella época. Alberto, príncipe heredero entonces, obligó a su padre, Carlos III, que hiciera una demanda al gobierno italiano para que le devolvieran a su hijo, por haber sido arrancado de sus dominios ilegalmente.

El gobierno italiano accedió a la demanda enviando oficiales al hotel donde se alojaba la princesa, con instrucciones de usar la fuerza, si era preciso, para recobrar a la criatura. Pero la princesa se rehusó armando tal escándalo que atrajo a la gran duquesa María de Rusia, quien amenazó a los italianos con la ira de Rusia si ejercían violencia. El gobierno italiano, poco deseoso de atraerse la mala voluntad del imperio de los zares, abandonó la partida y solamente hasta después de algunos años pudo Alberto rescatar a su hijo, por procedimientos amistosos.

La casa de los Grimaldi reinante en Mónaco, es una de las más antiguas e importantes de la vieja República genovesa. Las querellas entre el papa-

SENSACIONES



La que experimenta el que viaja en primera con boleto de segunda, cuando pasa el inspector.

do y los populares güelfos, contra los aristócratas e imperiales gibelinos, en Italia, obligaron a ciertos miembros de la familia Grimaldi a expatriarse. Algunos de éstos conquistaron Mónaco, al final del siglo XIII. Mantuvieron su posesión con dificultad, pero lograron ensanchar sus dominios, por la adquisición de Rocabruna y Mentón y no fué sino hasta 1419 cuando la posesión del principado se aseguró, a pesar de la oposición de los genoveses.

Luis XII, por una declaración real de 20 de febrero de 1512, reconoció la soberanía y absoluta independencia del principado de Mónaco. Pasado el protectorado de España, dueña entonces de Milán, Richelieu y el príncipe Honorato II establecieron el protectorado francés. La gran devoción del principado a la casa de Francia, hizo que el rey Luis XIII, le extendiera su real favor, concediéndole el ducado de Valentinois y el título de par, marquesado de Baux y condado de Cardales. Luis XIV también concedió el título de príncipes extranjeros a los soberanos de Mónaco e hizo al príncipe Luis su embajador ante el Vaticano.

Las leyes sálicas no existían en Francia a excepción de la casa Capeto. En el caso del ducado y dignidad de par de Valentinois, título que llevaban los dominios y propiedades podían pasar a un descendiente femenino, quien a su vez lo transmitía a su hijo mayor, pero el título de par terminaba sin sucesión masculina directa. De esta suerte, el ducado de Valentinois se trasmitió dos veces merced a una nueva investidura. La primera ocasión Luis XII la concedió a César Borgia; la segunda investidura fué concedida por Francisco I a Diana de Poitiers.

El conde de Thorigny, que fué príncipe consorte por su matrimonio con Luisa-Hipólita, perdió a su esposa poco tiempo después de la boda y luego de reinar por un corto espacio, abdicó en favor de su hijo, Honorato III, contentándose con recoger el título de duque de Valentinois y yéndose a vivir a París, a la casa de la duquesa Galliera, casa que después fué, hasta la fecha, la embajada de Austria-Hungría.

Honorato III terminó sus días en medio de la desesperación y la tristeza porque le arrebató el principado un motín popular y la revolución francesa. Se había casado con una Choisel-Stainville, quien fué a Francia durante aquellos días tumultuosos, a reclamar a sus hijos, pero fué arrestada y puesta en prisión al mismo tiempo que el poeta André Chenier. La princesa escapó de ser guillotinada, durante algún tiempo, merced a un subterfugio, pero luego se denunció ella misma y fué ejecutada.

La princesa Cenicienta de Mónaco hereda toda esa historia y todas las riquezas del abuelo.

Islandia surge de las aguas

El año 861 dirigía Naddad, al través de los procelosos mares del Norte, una de las anuales expediciones de los piratas noruegos, cuando sorprendido por la tormenta, fueron sus barcas arrojadas por los vientos a unas costas desiertas y casi inabordables. ¡Cuál no debió ser la sorpresa de tan intrépidos navegantes al pisar por vez primera las playas ignoradas, que parecían haber surgido en aquel instante del seno de los mares, para ofrecerles refugio seguro contra el furor de la tormenta? Todo allí asombraba la imaginación: la blanca e inmensa capa de nieve que, semejante al casto cendal de las doncellas, cubría en toda su extensión aquella virgen solitaria del Océano, hacía singular contraste con el cerúleo color de las olas. Oían el silbido de surtidores de agua hirviendo y resonaba en lontananza el mugir de diez volcanes, que estremecían el suelo con estruendo pavoroso y lanzaban en los aires candentes columnas de rojizos vapores, formando sobre la isla misteriosa la atmósfera fantástica de los sueños. Corrían despeñados de abismo en abismo torrentes asoladores de humeante lava; anchos, profundos e impetuosos ríos regaban su superficie. Naddad llamó aquella tierra "Sneeland" (Isla de nieve), y volvió presuroso a anunciar a su patria la asombrosa aparición que había tenido allá en los confines del Océano, muy lejos de las regiones habitadas por hombres. Anudieron numerosas expediciones, y siete años más tarde la isla de "Sneeland" cambió su nombre por el de "Ice lad", Islandia (Isla de hielo).

Perros alimentados con carne humana

La expedición científica a Mongolia organizada por el Museo de Historia Natural de los Estados Unidos ha comprobado que los perros mongólicos se alimentan con carne humana. Estos perros, cercanos parientes del tibetano, son parecidos a los de Terranova, tienen casi la talla de un lobo y son tan fieros, que no hay lobo que les haga frente. Son verdaderamente temibles estos animales y peligrosos para el hombre, pues se alimentan con carne humana, por la costumbre que tienen los mongoles de dejar sus cadáveres en las afueras de la ciudad, sin enterrarlos, para que se los coman los buitres, cuervos, lobos y perros. Al acercarse a las poblaciones siempre hay que atravesar una faja de terreno cuajada de calaveras y huesos humanos.

Uno de los expedicionarios, Mr. Andreu, que iba acompañado de su esposa, se vió atacado un día por catorce de estos terribles perros, conducidos por otro mayor, como suelen ir los perros. El naturalista, excelente tirador, pudo matar tres perros a los tres primeros disparos, con lo que las fieras se detuvieron para comerse a los que antes habían sido sus compañeros. Todavía logró matar tres o cuatro más, y parte porque ya estaban satisfechos, parte amedrentados por los tiros, se alejaron del matrimonio, que vió muy en peligro sus vidas.

UN SER INUTIL



Un joven que no sirve para [illegible]

Origen del fotograbado

La gloria de esta invención, que tan cómoda y económica hace hoy la ilustración de libros y periódicos, se atribuye al físico francés Claudio Félix Niepce de Saint Victor nacido en 1805 y muerto en 1870. Sin embargo, un tío de éste, José Nicéforo Niepce, que ayudó a Daguerre en el descubrimiento de la fotografía, fué quien, en realidad, descubrió las singulares propiedades del betún de Judea, sometido a la luz y a los aceites esenciales, y quien por primera vez pensó en aplicar estas propiedades al grabado, inventando así el heliograbado, que no es sino un fotograbado exento aún de perfeccionamientos. A la muerte de Nicéforo Niepce, acaecida en julio de 1833, se encontraron entre sus papeles varias placas heliográficas, como él las llamaba, que databan del año 1826.

Su sobrino fué, por consiguiente, un perfeccionador; pero no el inventor del fotograbado, o heliograbado, como entonces se decía. Una de sus innovaciones, consistió en emplear planchas de acero, y no de cobre, como había hecho su tío, y además inventó un nuevo barniz. Su primer trabajo sobre estos asuntos se publicó en 1853.

Una vez inventado este procedimiento de grabado, fueron numerosos los modificadores que tomaron a su cargo el modificarlo, figurando entre ellos Seamoni, Mungo Ponton, Talbot, Negre, Pretsch, Garnier, Gillot, Ives, Woodbury, Dujardin y otros muchos.

Cosas de suicidas

Un estudio acerca de las preferencias por este o aquel método de muerte voluntaria ha revelado en todas partes que la mujer opta con más frecuencia que el hombre por el veneno, mientras que los hombres utilizan de ordinario las armas. La edad también establece diferencias en el "modus operandi"; en la juventud domina la inclinación a colgarse, y en la edad viril se prefieren las armas; por último, hasta la imitación suele favorecer un modo especial de matarse, de igual modo que el deseo de notoriedad, publicación, honores póstumos, dan lugar hasta a verdaderas epidemias de suicidios. En la isla de Puerto Rico bastó en cierta ocasión que se suprimieran los entierros militares con música para cortar una racha de suicidios que se repetían con extrema frecuencia en un batallón.

La imitación en los suicidios—dice E. Caro, de la Academia Francesa.—afecta en general la más extraña fidelidad en la reproducción del acto. Esta fidelidad no se extiende sólo a la elección de los mismos medios, sino a la del mismo lugar y a la minuciosa representación de la misma escena. Bajo el Imperio un soldado se mató en una garita, y muchos soldados eligieron sucesivamente esta misma garita para matarse; se quemó la garita, y los suicidios no se repitieron.

POETAS ESPAÑOLES



Emilio Carrere.—Como lo vió García Cabral, en Madrid.

Tempestad moral

¡Mi María del Mar! ¡Mi María del Mar!
en mi jardín de otoño tú eras la última flor;
no le digas a nadie que me has visto llorar;
¡lloraba en ti, mi gloria, mi juventud, mi amor!

Lo pudiste ser todo para mí y no quisiste.
La vida se ha burlado del hondo sentimiento
del poeta. Este amor tan divino y tan triste
es ya sólo un castillo de naipes en el viento.

Es alta noche. Pienso que ya nunca he de verte...
¡Qué noche tan horrible, qué siniestra la luna!
¡Más que nunca me atraen las simas de la muerte!

Y en esta gran tormenta de mi vida irrisoria
veo un rostro de nardo dormido en una cuna
...y el fantasma de Larra se va de mi memoria.

Emilio CARRERE.

La causa de los huevos de doble yema

Al R. P. Vespignani

La producción de un huevo de gallina con doble yema no es cosa rara como pudiese creerse generalmente. Se trata, por el contrario, de un fenómeno muy curioso, y tiene por causa la superalimentación del organismo. Una vez madura la yema desciende hasta colocarse en la parte más elevada del oviducto, el cual suele medir varios centímetros de longitud. En el descenso de la yema a través del oviducto va viéndose cubierta poco a poco por capas de albúmina o clara, quedando envuelta, últimamente, y al llegar a la porción clasificadora del referido oviducto, por la substancia calcárea o cáscara.

Ordinariamente, es expelido entonces el huevo, mas en el caso de un huevo de doble yema ocurre que el oviducto ejerce sobre la yema primitiva una acción inversa, por razón de la cual aquélla retrocede y se encuentra con otra yema, descendiendo ya ambas unidas y formando un solo huevo.

Enrique DIOSDADO.

Cuánto dinero queda al ex emperador Carlos

Carlos de Habsburgo-Lorena, cuyo pacifismo está fuera de duda, y que por sus cartas, dirigidas a su cuñado, el príncipe Sixto de Borbón-Parma, merecía el premio Nobel de la paz, es una víctima de la guerra, un "nouveau pauvre", en medio de tantos "nouveaux riches" que han hecho fortuna durante la guerra, aunque, por cierto, hayan tenido en ella mayor responsabilidad que el último emperador de Austria.

Austria trata a su ex soberano con mucha mayor severidad que Alemania a Guillermo II. Mientras que éste puede gozar de casi la totalidad de su fortuna, Carlos I se encuentra en una situación que raya en la miseria. La República Austriaca y la Checoeslovaquia han confiscado los "fideicomis" de los Habsburgo, de un valor de 250 millones de coronas, y también las colecciones de arte y la biblioteca imperiales, cuyo valor exacto es imposible evaluar, pero que por sus riquezas, únicas en el mundo, valen por lo menos mil millones. Aparte del zar de todas las Rusias, el emperador de Austria era el soberano más rico de Europa.

¿Qué les queda a los Habsburgo? Les queda solamente parte de las alhajas de familia, parte de su fortuna, que estaba depositada en el extranjero, y las propiedades que se encuentran en Hungría. Personalmente, el ex emperador ya no posee sino la propiedad de Brandeis, en Bohemia; la de Wartholz, en Reichenau; el pequeño castillo de Feistritz, en la alta Estiria; la propiedad de Catajo; la Villa Este, en Italia, y una cierta cantidad de acciones. Toda esta fortuna le dará una renta anual de medio millón de coronas. Pero de esta suma hay que reducir los gastos de conservación de las propiedades y de los castillos, los salarios y las pensiones de los empleados, las contribuciones y los premios de seguros que el ex emperador, excelente padre de familia, paga por sus seis hijos. Deduciendo todos estos gastos, resulta que a Carlos I, no le queda sino una renta anual de 100.000 coronas, lo que, con el cambio actual, equivale a 2.000 (!) francos suizos, es decir, a 166 francos y 65 céntimos al mes. ¿Cómo va a vivir de esta miserable suma una familia de ocho miembros?

Los pangermanistas, indignados de la actitud pacifista de Carlos I, le acusan de haber solicitado una pensión de la República Francesa. La insinuación fué desmentida categóricamente; pero, si la miseria obligara a Inglaterra o a Italia, no sería seguramente yo quien le echaría la primera piedra. Se dice tambin que el ex emperador está escribiendo sus memorias. Se podrá afirmar que publicar sus memorias no es digno de un ex soberano de una ex gran potencia; pero el oficio de publicista es el único que le queda. Parece que "The Times" le ha prometido mil libras esterlinas por cada artículo. Si esta noticia corresponde a la verdad, Carlos de Habsbugo-Lorena, será el periodista mejor pagado del mundo, y seguramente no tendrá razón de hacer huelga para conseguir una mejora.

S. M. EL GRAPIN



—¿Qué está usted haciendo en el suelo?
—Busco algo que he perdido, agente.
—¿Qué perdió usted? ¿Una moneda? ¿Una joya?
—No, señor... ¡el equilibrio!

UN MUCHACHO QUE NO QUIERE SER RIVAL DE CARUSO

Pocos hombres hay en el mundo que sean tan admirables como Enrico Caruso. Es el tenor que tiene más millones y el millonario que tiene mejor voz. A Caruso le admira el público de todos los países; los aficionados al "bel canto" y los aficionados al reluciente dólar. Hay, también, no pocos que le tienen envidia; en verdad casi todos le envidian su incomparable voz y sus incontables pesos. Sin embargo, este ser admirado y envidiado, no ha logrado provocar ni envidia ni admiración en la humilde persona de Antonio Ponzielo.

Antonio es un muchacho sincero. Mañana mismo, si lo deseara, podría cambiar su vida y ser, a su vez, tan admirado como Caruso. Pero Antonio prefiere continuar viviendo en la obscuridad a verse transformado en un ser de fama mundial. Así, por lo menos, lo declaró cuando unos emisarios de la Opera Metropolitana, de Nueva York, fueron a verle y le ofrecieron costearle los estudios y hacer de él un cantante de fama mundial. Porque Antonio Ponzielo posee una voz admirable, que aquellos que le han escuchado comparan con la que en su juventud tenía Caruso.

Cuando le fueron a ver lo encontraron descargando carbón; Antonio trabaja en la muy humilde ocupación de carbonero.

"Yo, antes de ser un esclavo del público y de los empresarios, confesó Antonio, prefiero ser carbonero. Aquí hago lo que yo quiero. Mi voz es aplaudida, ya lo sé; pero yo canto cuándo, dónde y cómo se me da la gana. Soy dueño de mi voz y de mis actos. Un gran tenor, llámese Caruso u otra cosa, no se pertenece; no se pertenece ni aun durante las horas en que vive fuera del teatro. Tiene que vestirse a la moda; frecuentar innumerables lugares a los cuales concurren gentes frívolas y farsantes. Tiene que tomar té en una reunión de damas, oir y decir necedades a montones. Mi ideal es vivir para uno y no para los demás. Yo mando aquí y mando en mí y para mi trabajo. Los grandes tenores trabajan para el empresario cuando éste quiere aunque no tengan ganas o estén enfermos. Otro de los grandes inconvenientes que yo encuentro en ser un "divo" es el extremado cuidado que uno debe tener con su voz. Hay que cuidarla como si se tratara de un enorme brillante que uno pudiera perder en la calle. Si yo me dedicara al teatro no podría comer lo que como. Me gustan los ravioles, los "macarroni" y el vino Chianti. Jamás traicionaría a mi estómago por mi garganta. Si yo cantara en el Metropolitano, no podría tomar cerveza helada; a mí me gusta mucho la cerveza fresca. Si quiero tomar tres vasos los tomo; si quiero repetir "spaghetti", paso el plato a mi madre y ella me lo llena otra vez. La vida es otra cosa que una larga y fatigosa gárgara.

La hermana de Antonio, no piensa así. Ella ya trabaja en el Metropolitan; tiene una linda voz de soprano dramática. El público neoyorquino la conoce por Rosa Pouselle; una pequeña variación en el apellido. Antonio admira en su hermana, no la magnífica voz que ésta posee, sino la energía de sacrificar lo que él considera belleza de la vida y que pueden simbolizarse en un plato monumental de "spaghetti al sugo" a su garganta. Por eso Antonio Ponzielo ni admira ni envidia a Enrique Caruso.

La edad en que se crece más

A Enrique Agesta.

Un médico inglés, el doctor Smith, que desde hace tiempo se viene ocupando del crecimiento de los niños, afirma que el desarrollo del cuerpo y de los miembros se verifica siempre durante las horas nocturnas.

De sus observaciones, resulta también que el año en que más crecen los muchachos es el décimo séptimo de su nacimiento; para las muchachas, siempre más precoces que los chicos, el año de desarrollo físico máximo es el décimocuarto y, en general, alcanzan su estatura definitiva a los quince años, mientras que los varones no concluyen de crecer hasta los veinte.

En lo tocante a la fuerza muscular, medida con el dinamómetro, en igualdad de circunstancias son los varones más vigorosos que las hembras hasta la edad de once años. A partir de aquí, y durante unos seis años, las muchachas son físicamente más fuertes que los muchachos, volviendo casi a equipararse las fuerzas hacia los diez y ocho años.

Por último, durante el invierno, los niños de ambos sexos se desarrollan muy poco en estatura y en peso; desde el mes de abril al mes de julio, se desarrollan en estatura y pierden en peso, y de julio a noviembre es nulo el crecimiento, mientras que el peso aumenta sensiblemente.

Horacio **BECCAR VARELA.**

El paladar y el ácido gimnémico

El sabor amargo y el dulce son tan opuestos, que parece imposible que pueda llegarse a confundirlos. Sin embargo, hay una sustancia que convierte este imposible en realidad, y es el ácido gimnemico, o sea el agente activo de la planta llamada por los botánicos "Gymnema sylvestris". Este ácido se presenta bajo la forma de un polvillo blancuzco, de sabor ácido y acre, que se disuelve difícilmente en el agua, pero con facilidad en el alcohol.

Cuando se frota la lengua con el ácido gimnemico, sobreviene en seguida una completa insensibilidad para lo amargo y lo dulce, hasta un punto tal, que el sujeto es en absoluto incapaz de distinguir el azúcar de la quinina. Lo más notable es que la sustancia en cuestión no influye en los demás sabores, permitiendo reconocer con toda facilidad el gusto de las sustancias saladas, ácidas, astringentes o picantes.

Teniendo en cuenta esta particularidad, resulta extraño que el ácido gimnémico no sea empleado con más frecuencia en terapéutica, pues su utilidad para hacer tomar a los enfermos los medicamentos amargos resulta indudable. Hay que advertir que el tal ácido no tiene propiedades tóxicas, ni perjudica en nada al organismo, aunque se tome con frecuencia; de modo que sería conveniente ensayarlo para hacer enjuagues antes de tomar medicinas amargas. Una solución al 12 por 100 en agua alcoholizada, sería probablemente la dosis más indicada.

¿Cual es su tipo?

Un periódico de modas y tocador divide en ocho los diferentes tipos de mujer según el colorido del pelo, de los ojos y de la tez. Lacónicamente definidos hélos aquí según la apreciación yanqui.

Rubia plateada: el tipo del poeta; cutis delicado, pelo como la estopa; ojos claros azules y separados.

Rubia dorada: Pelo como el oro, cutis de color más caliente que el tipo anterior, mejillas sonrosadas, ojos azules.

Rubia cenicienta: Ojos de azul gris; cutis menos coloreado que el tipo anterior, pelo rubio con reflejos blanquecinos.

Rubia Tiziano: el tipo del pintor con pelo de admirables tonos de oro tostado y color rojizo.

Morena clara: Ojos grises o azules, tez blanca que contrasta con el pelo castaño claro.

Morena americana: Cutis menos rosado que el anterior, pelo castaño obscuro, ojos pardos y vivos.

Morena española: Tez morena pálida o tostada, pelo negro, ojos vivos, grandes, pardos muy obscuros o negros.

Tipo gris: En realidad no debe considerarse como tal, pues nadie nace con ese tipo; que es el de la cana prematura, tipo poco abundante pero interesante y aristocrático.

Ninguna señora

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que los órganos genitales de la mujer, si una rigurosa higiene no cortase su accion; y siendo la vagina el receptáculo donde encuentran su origen numerosas enfermedades, graves no pocas de ellas, no hay que decir lo expuestas que están siempre las señoras y las jóvenes, a contraer muy serias afecciones.

Entre el metodo preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasion; el segundo trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Todas las señoras deben ser previsoras y adoptar la profilaxis antes de que se vean obligadas a recurrir a la terapeutica. La higiene intima de la mujer es el punto mas delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jovenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

Los flujos blancos, hemorragias, congestion de la matriz, ovaritis, fibromas, etcetera, etcétera, que sufren infinidad de señoras, prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo en el aparato genital femenino.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida mas eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiseptico ideal para señoras y niñas.

Envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, el Lysoform puede adquirirse en cualquier farmacia, por ser un específico sumamente generalizado.

Enfermedades ocultas

Muchas son las enfermedades que nos presentan, en su comienzo, síntomas oscuros. Una de ellas, quizá la más descuidada por todos, debido a la falta de manifestaciones ruidosas al hacer su aparición, es la hemorroide interna. Solo se hace notar, entonces, por una pequeña sensación de pesadez en el recto, aumentada por los esfuerzos en la defecación. Otras veces por una sensación de cuerpo extraño que, como no incomoda demasiado, no llama mayormente la atención hasta el momento en que, ya en plena crisis, junto a dolores intensísimos, aparece una abundante hemorragia. Entonces el enfermo se acuerda de los pequeños síntomas despreciados no ha mucho tiempo. Hacen irrupción los falsos deseos, la marcha tan dolorosa como la estación en pie, picazones que no se calman, dolores irradiados hacia los riñones, vejiga y órganos genitales, constipación pertinaz, etc.

Larga es la serie de molestias ocasionadas por las hemorroides. Sólo mencionando los síntomas indicados más arriba y que conocen tan bien los enfermos, fácil es comprender lo insoportable que resultará la vida en caso semejante. Además, las hemorroides internas se complican fácilmente con estrangulaciones, que ensombrecen el pronóstico.

En Noridal tienen los enfermos todo lo necesario para salvarse de las hemorroides, tanto externas como internas y evitar las temibles complicaciones como estrangulaciones, fístulas y úlceras de ano, hemorragias, etc.

Noridal es un eficaz medicamento que puede adquirirse en cualquier farmacia. Su envase esta provisto de una cánula con orificios laterales que distribuyen la pomada en una forma conveniente, alejando el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con otras medicinas analogas al ser aplicadas con los dedos.

Los camellos no sólo viven en el desierto, no sólo sirven en los circos. Son tan capaces de prestar sus servicios en las haciendas de los Estados Unidos, como los caballos. Pero no hay temor de que se propague mucho su uso. El tractor, el automóvil, ya les han ganado la delantera.

EN EL MUNDO PREHISTORICO



—Jorge: Mamá ha telefoneado que vendría a tomar el té con nosotros... Anda y ordeña el brontosaurus.

MODAS NUEVAS



Los perritos ya no están de moda.

CURIOSA CEREMONIA INTERNACIONAL

En tiempos antiguos tenían por costumbre en el Roncal (España), todos los hombres hábiles para el trabajo, abandonar su pueblo natal, dejando al cuidado de criaturas y ancianos, a sus mujeres o parientes.

Aconteció que en tiempo de la Revolución Francesa, los bearneses aprovechando la expatriación de los de Aznar, la noche de un 15 de junio, entró un grupo numeroso en actitud amenazadora, haciendo toda clase de destrozos y violencias, incluso robarles el ganado y despojarles de sus bienes.

A medida que los de Aznar regresaban a sus hogares, comentaban indignados el acto vandálico de sus vecinos y trataban recíprocamente de vengarse.

En idénticas condiciones reunidos varios mozos de Aznar, fornidos y fuertes, aprovechando la oscuridad de la noche y la inadvertencia de los franceses bearneses, se apresuraron a tomar el desquite en la misma forma.

Entonces para poner coto a estos actos de incivilización, reuniéronse el prefecto bearnés y el alcalde de Aznar, y siendo los primeramente ofendidos los del Roncal, acordaron que reunidos todos los años, en fecha 15 de junio, una comisión de doce individuos de ambas partes, llevaran en testimonio de unión y de paz tres vacas de igual dentaje, cornaje y pelaje a las que primeramente fueron robadas.

Hoy ya es una pura fórmula, puesto que los de Aznar, les compran las tres vacas presentadas; pero no hace aún muchos años que cuando se reunían las dos comisiones, el acto celebrábase de la siguiente forma:

Al llegar los franceses, y reunidas las dos comisiones, dicho pacto se ejecutaba, poniendo sobre una piedra primeramente la mano de un francés, luego la de un español, y así sucesivamente; pero siempre tenía que quedar una de las manos de los del Roncal encima, y después con un cañón, disparaban varios tiros en dirección al pueblo de los franceses; esta costumbre un poco hostil vino a suprimirla la autoridad eclesiástica, y hoy se reduce a una pura fórmula.

A la Elegida

Todo mi espíritu canta
en el ritmo de mis versos,
que rendidos y dispersos
depongo fiel a tu planta.

Si su armonía no encanta
con tonos bellos ni tersos,
no tienen sones perversos.
Su sencillez noble es santa.

Van hacia ti sin aliño;
pero con dulzura. Van
como a un seductor reclamo.

Acógelos con cariño.
Sus tristezas te dirán:
pálida virgen, si te amo.

Antonio Buroch

Tumbas de miembros humanos

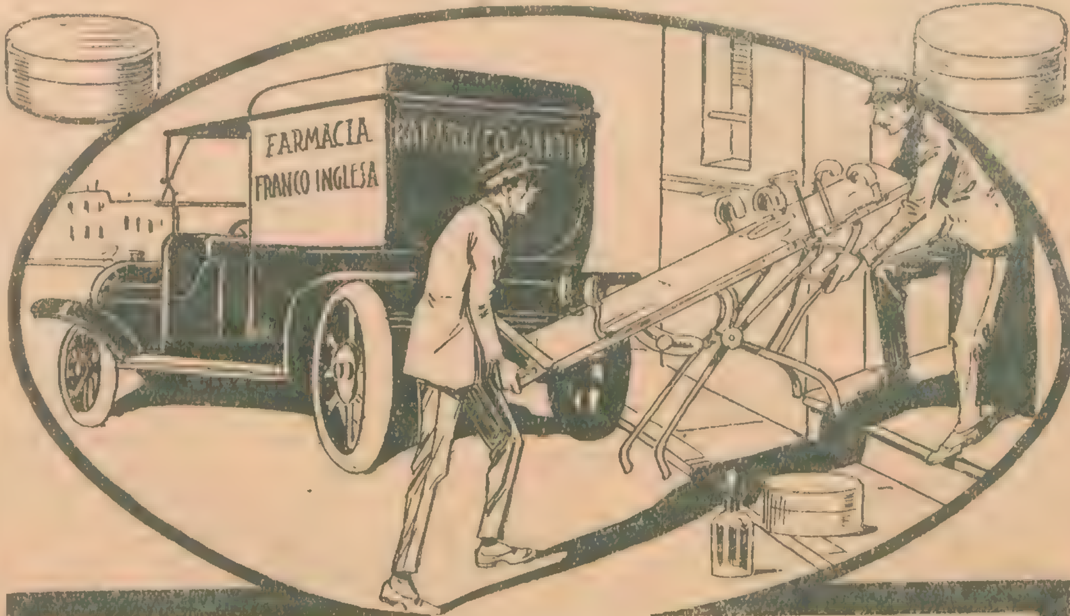
A Naterio Agüero

No son pocas las personas que, por suerte o por desgracia para ellas, consiguen ver la tumba de algún miembro de su cuerpo, enterrado bajo su lápida correspondiente.

Entre otros casos puede citarse el del marqués de Anglesey, que perdió una pierna en Waterloo. El amo de la casa donde se llevó a cabo la amputación, enterró la pierna en el jardín y puso una lápida conmemorativa, cuya inscripción, en [illegible] así: "Aquí yace la perna del ilustre y valeroso lord Uxbridge, teniente general del ejército de Su Majestad británica, etc.".

En el cementerio inglés de Sebastopol se conserva también un monumento consagrado a la memoria del braso de un general inglés, que se enterró allí después de amputárselo.

Comandante Rengolai VILLAMAYOR.



CENTENARIO DE LA MUERTE DE BELGRANO



En la Facultad de Ingeniería.—Durante el acto que se realizó en este instituto como homenaje a la memoria del prócer, y en el cual, el vicedecano de la Facultad, ingeniero Enrique Butti, pronunció un elocuente discurso adecuado a las circunstancias.

En el puerto de Buenos Aires se halla fondeado el "Limburgia", un nuevo espléndido vapor perteneciente al Lloyd Real Holandés. Este gran buque mercante, el mayor que hasta ahora haya surcado las aguas del Río de la Plata, desplaza 25.000 toneladas.



Vista general de la magnífica nave.



Un detalle del salón de música.



CLUB ATLÉTICO BANCO DE LA NACION ARGENTINA

Inauguración del campo de deportes



De izquierda a derecha: Juan Carlos Cruz, ganador de las carreras de 100, 200 y 400 metros, y E. González Bonorino, ganador del salto en alto, con impulso, y segundo en la carrera de 200 metros.



R. A. Ricchieri, uno de los ganadores del salto en alto, sin impulso.



Jorge A. Elordi, que se clasificó en el primer puesto conjuntamente con R. A. Ricchieri (salto en alto sin impulso).



Señoritas que tomaron parte en la carrera del huevo y la cuchara.



El director de plazas de ejercicios físicos, don Arsenio Thamier, el presidente del Club, don José Casares y los miembros del jurado que actuó en las pruebas.

NOTAS ROSARINAS



Inauguración de la "Escuela Nocturna Gratuita para Obreras", creada por la "Escuela María Auxiliadora".

Fallecimiento de un periodista



Señor Setimio Vianello, cuyo reciente deceso ha producido sincero pesar en los círculos periodísticos.



Maestros de las escuelas provinciales, saliendo de la asamblea realizada por el gremio, donde se trató sobre la demora en el pago de sus haberes.



Alumnos de las escuelas nacionales, reunidos en la Escuela Normal núm. 1, con objeto de ensayar los cantos patrióticos que se tributaron durante la conmemoración del centenario de la muerte del general Belgrano.



Estado en que quedó el coche que fué arrollado por un tren del Ferrocarril Central Argentino, en la calle Santa Fe, y de cuyo accidente resultaron heridos el auriga y un pasajero, y muertos los caballos del vehículo.



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Colón, de Casilda, mientras la colectividad italiana celebraba la fiesta del Statuto.



Comisión de damas italianas de la "Escuela Dante Alighieri de Casilda", que donaron dos banderas con destino a dicho establecimiento.



Grupo de alumnos de la "Escuela Dante Alighieri de Casilda", conmemorando la fecha del Statuto.

Fot. Gaspary.

LAS REINAS BONITAS



El último retrato de la reina María de Rumania, con su firma autógrafa.

DEL FRENTE RUMANO-BOLSHEVIQUI



Repatriación de los prófugos rumanos, a través del Dniester, bajo la presión de los bolsheviquis.

VIAJE AEREO ALREDEDOR DEL MUNDO



(De las impresiones de viaje). Durante la noche los principales habitantes de la localidad estuvieron a dejar sus tarjetas.



Sepelio de soldados rumanos, mutilados por los rojos.



Tres prisioneros bolsheviquis que asesinaron al general Poetas Stan.

UNA VISITA AL PINTOR
□□ LAVECCHIA □□



"La Aurora", cuadro de grandes proporciones.

Fuimos a visitar a Francisco Lavecchia en una tarde de otoño, propicia a la charla y a la intimidad.

Visillac—el poeta de los claros versos—fué nuestro introductor. Gran amigo del pintor y unido a él por afinidades estéticas; su acompañante por los parques al hallazgo del arte puro y vivido, entre el cambio mutuo de las ideas...

Lavecchia es joven. No lleva melena, no pende de sus labios cachimba formidable, ni aun entristecen su entrecejo unos horrendos quevedos de carey, de cristal de ventana. Nada que recuerde esa *pose* convencional y tristemente pintoresca de las gentes que precisan vestirse de artistas para que se lo crean; los operetescos "apostoles" anémicos que cruzan esas calles; "los vagos mal peinados", que dijo Verlaine...

Nuestro pintor labra su plata, su oro o su cobre pacientemente, silenciosamente, sin balumbas ni estridencias, como los monásticos de otro tiempo dejaban su vida entre la urdimbre de las iniciales de sus códices. Lejos de los cenáculos, vive en su casa con muchas flores, en la cordialidad sincera de la familia... Recordemos a *Joly*, su perro (el perro de Byron, el de Fernández Shaw...), que sigue atentamente el trabajo con unos ojos humanos, el hocico tendido entre las patas.

En la presencia del artista, en sus palabras, que deja caer una a una, bien meditadas y con lentitud, adivinamos el temperamento de Lavecchia sin ese "tormentismo" amanerado de los actuales, desgranándose en dificultades dialécticas y opinando cabalísticamente para desconcertar, hablando muchísimo de sí, con pretexto de los demás. El, estudioso y sereno, vive lejano a la turbamultesca invasión de las teorías que muchas veces convierten al artista en el espectador que estuvo al pie de la colina para elegir ruta hasta que le sorprendió la puesta del sol; o en el pastor que, vacilando entre las tres princesas, se desposó con la vejez.

Ya en presencia de sus obras, le interrogamos.

—Sí, mi predilección por el paisaje es casi intuitiva. Creo que siempre la he sentido. Restó a través de todas las mistificaciones académicas, como algo inherente y subjetivo.

—¿?

—En efecto, es muy posible lo que usted dice. Siento la plena atracción de la naturaleza, a través de un concepto que yo creo realista.

Un simple "golpe de vista" coloca a Lavecchia en el post-impresionismo; su arte vive completamente alejado del prejuicio clásico. Pero veamos.

Los impresionistas pretendían interesar, emocionar, no por la elección de asunto, ni por el espíritu de concepción. Lo ideológico, y el contenido docente de sus obras, era para ellos de un secundarismo tal vez extremado. Les dominaba la yuxtaposición armónica de colores crudos. "El principal personaje de un cuadro es la luz", había dicho Manet, precursor, cuando ya Delacroix, el romántico de la bella línea, de impecable factura, había obtenido efectos insospechables tratando la luz con un desenfado y originalidad que no presintieron Delaroche, Cabanel, Gleyre... ni aun la nerviosa pintura de Gericault, su admirable maestro. Apenas si se vislumbra algo en ciertas perspectivas aéreas de Prudhon.

Después fueron Pissarro, Sisley, Monet con sus paisajes al pleno día, desbordantes de color, hasta llegar a exuberancias agrias. Aun luego vino Whistler como un ecléctico de la evolución, recogiendo el apasionamiento colorista del momento dulcificándolo exquisitamente en su paleta que había de llegar al "Nocturno en azul y plata" y al dulcísimo "Estudio en verde y violeta".

Mas modernamente surgieron escuelas que son como el extremismo de aquellos hallazgos de final de siglo. Los orfistas, los sincronistas. Ya no es la pintura menospreciando la línea en su frenesí de color; ya no es la pintura al aire libre, la vida bajo el sol, rehuyendo las fantasmonadas anecdóticas, la placidez de los desnudos algodonosos, los paisajes convencionales. Hoy se va a la emoción por el agrupamiento rítmico de los colores. La delectación estética pura, sin ideas; el color hablando solo...



El pintor Lavecchia con algunos de sus cuadros que exhibirá en el salón Costa, del 1 al 10 de julio próximo.

Estas son—mencionadas muy a la ligera—las bifurcaciones radicales, extremas del impresionismo, que no comentamos en ningún sentido, porque no es ahora nuestra misión. Si la escuela impresionista pudo ramificarse hasta llegar a tales extravagancias, también es cierto que dejó provechosos rastros para quien, como Lavecchia, sepa seguirlos sin desviarse. Su lienzo "Primaveral" señala un monetismo bien digerido. Lavecchia tiene de los impresionistas el color de la hora y de la situación, en "Después de la lluvia", por ejemplo. "La aurora" es un admirable acierto. Los rojos trabajadísimos bañan vivazmente en lo alto las cabelleras hirsutas de los árboles, y el arroyo apacible como una lámina, absorbe las primeras luces del día en una versicromía magistral de violetas y rojos claros; el cielo y el campo concuerdan deliciosamente la difícil armonía de verdes y azules, pensada y resuelta con sencillez. La bruma que extiende sobre el paisaje la suave mano de la aurora, tamiza la luz y cobija lo accesorio con una sensación vaga de medio tono, que tanto realiza el tema como muestra una técnica seria y original.

Se nos antoja que el paisaje argentino halló uno de sus más sólidos intérpretes. Nuestro pintor es más cerebral que patético; gran condición de pintor moderno. Piensa el paisaje con un criterio analítico y recoge con cierto raciocinio extraño la emoción para los demás. Es uno de estos artistas que viven alimentando su espíritu en el corazón mismo de la naturaleza. "El arte es contemplación. Es el placer del espíritu que penetra la naturaleza y presiente el alma que la mueve. Es la alegría de la inteligencia que ve claro en el universo"..

Para estos artistas sanos, dijo Rodin esas palabras... Muy grandes, muy bellas...

Esperamos con interés la exposición de Lavecchia. Será en los primeros días de julio.

BLANCO-AMOR.



"Primaveral".



"Crepúsculo en Mendoza".



Turf italiano

Nuevo hipódromo de San Siro.— El Derby Real en Roma



Un detalle del paddock.



La llegada del Derby Real, corrido en Roma. Carrera dotada con un premio de 50.000 liras.



"Ghiberti", caballo propiedad del señor Federico Tesio, que venció en el Derby.



Aspecto de las tres tribunas del hipódromo de San Siro, vistas desde la cancha.



Plano general del hipódromo.

Una institución modelo LA ASOCIACIÓN FERROVIARIA NACIONAL

Entre las agrupaciones gremiales y mutualistas con que cuenta el país, no hay duda que, tanto por su buena organización como por los altos fines que persigue, la Asociación Ferroviaria Nacional, debe figurar con justos y bien ganados títulos entre las primeras.

Ubicada su sede social en el corazón de nuestra urbe porteña, en medio de grandes instituciones comerciales y en una calle de incesante tráfico, levántase el edificio en donde, desde hace poco más de un lustro, se reunen los empleados ferroviarios del país con fines altruistas y nobles.

El hogar familiar es amplio, cálido y propicio siempre a los grandes afectos que nacen de la mutua comprensión y ayuda; en él se hace obra buena y educativa. Reunidos en sus salones confortables, los representantes de este vasto gremio, deliberan con toda mesura y trabajan con ahinco siguiendo como única finalidad la del bienestar común y la del mejoramiento de la clase.

La Asociación Ferroviaria Nacional no es una sociedad sectaria. Ella no aboga por imposibles ni sus miembros se dejan arrastrar por descabellada propaganda en la persecución de falsos espejismos.

Esta institución es una prueba indubitable y el mayor exponente de la cultura de un gremio bien dirigido y encaminado en su rumbo hacia los más altos destinos.

Su obra extensa no se circunscribe puramente ni prodiga sólo sus beneficios a sus afiliados de la capital. Su campo de acción comprende todo el vasto territorio de la república; todo lugar en que un soldado del progreso se halle ocupado en trabajos ferroviarios.

La Asociación cuenta con 17.000 afiliados. Posee 15 secciones representativas de los ferrocarriles del país y tiene locales sociales en Rosario, Concordia, Bahía Blanca, Mendoza, Junín, Paraná y otros puntos importantes del interior.

Sus fines no son solamente los de defender al gremio y ampararlo en sus relaciones con las empresas, sino, también, el de propender a la cultura, al bienestar y a la salud de la clase.

Toda esta obra admirable que paulatinamente se ha ido formando en bien de los empleados ferrocarrileros, se debe pura y exclusivamente al entusiasmo y al desinterés demostrado por unas cuantas personas entre las que se destacan nitidamente, por su brillante actuación y por propios méritos, ampliamente reconocidos, la personalidad del señor Horacio Bustos Morón (hijo), quien acaba de dejar el sitial de honor, después de una proficua labor de dos años, para confundirse entre las filas de sus colegas y compañeros como uno de tantos, dejando a su sucesor, señor José M. González, una herencia que no dudamos este distinguido caballero sabrá acrecentar.

Bustos Morón (hijo) es un hombre joven, de cultura exquisita y de ideas propias. Su labor ha sido la de un apóstol.

Después de haber ocupado la vicepresidencia y la secretaría general de esta institución, fué electo presidente en asamblea realizada el 15 de junio de 1918. Durante su mandato, puede decirse que la asociación pasó del estado de organización al de consolidación, entrando de lleno a cumplir su extenso programa.



Señor Horacio Bustos Morón (hijo).

Las Organizaciones Obreras que no persigan fines políticos,ú otros que las desvirtúen,deben en su propaganda hacer comprender a sus adherentes,que el mejoramiento de situación de la clase trabajadora no se obtiene sembrando odio,ni por la violencia,sino estudiando serenamente los problemas que la afecten,para cooperar en forma práctica a la solución de los mismos, siendo esta la conducta observada hasta ahora por la Asociación Ferroviaria Nacional,que me he honrado en presidir.

Buenos Aires,Junio 2 de 1920.-

Autógrafo del señor Bustos Morón.

Las repetidas huelgas ferroviarias habidas en el país pusieron en grave peligro la estabilidad de ésta en lo que a su marcha administrativa se refiere. Sin embargo, al reorganizarse y volver la calma, se comprobó un aumento sensible de asociados. En las huelgas de enero de 1919 la institución formuló declaraciones que fueron unánimemente comentadas por la prensa del país, mereciendo elogios por su cordura e incitación al orden.

Se obtuvo, después de múltiples gestiones de todo género, encabezadas siempre por el señor Bustos Morón (hijo), la sanción de la ley de jubilaciones y pensiones de ferroviarios; se confirmaron los positivos resultados del consultorio médico central, en el que se asisten a los empleados del riel y a sus familias; se sancionó el reglamento del estatuto; se inauguró el local social de Rosario, en el que se dicta cursos de enseñanza, se asiste a los socios enfermos, etc.; se aprobaron las reglamentaciones para la Caja de Ahorros y Préstamos y Cooperativa de Consumos, las que se hallan actualmente a estudio y aprobación del gobierno; se presentó un petitorio de mejoras a las empresas ferroviarias, el que ha obtenido un feliz éxito, pues a raíz de él se acordaron aumentos generales al personal; a invitación del poder ejecutivo también se designó un representante de la asociación para formar parte del directorio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones, y, al dictarse la reglamentación de ésta, se hicieron atinadas y justas observaciones, algunas de las cuales fueron aceptadas; además, se obtuvo que uno de los socios, miembros de la junta central, el señor A. Joseph Hayes, fuera designado en la delegación argentina a la conferencia internacional verificada en Wáshington; se realizaron variadas gestiones para obtener la pronta sanción de la ley reglamentaria del trabajo ferroviario, la que se halla en revisión en el H. senado, habiéndose iniciado un minucioso estudio para cuando llegue el momento de su reglamentación; también se constituyó una comisión especial la que tiene a su cargo la tramitación de las jubilaciones a los socios que se retiran del servicio, sin gasto alguno para el interesado.

Esta es, pues, lector, a grandes rasgos, la labor que la Asociación Ferroviaria Nacional ha realizado bajo la presidencia del señor Horacio Bustos Morón (hijo).

En todo momento la simpática personalidad del joven ferroviario se ha dejado sentir y con clara visión de las cosas, sacrificando muchas veces su bienestar, ha trabajado con denuedo por consolidar la institución a su cargo.

Una prueba del afecto sincero que al señor Bustos Morón (hijo) se le tiene, háse dado ha pocas semanas.

Al dejar este su alto cargo, un núcleo de sus colaboradores y asociados resolvieron darle un banquete, el que se realizó en la noche del 2 de junio, siendo un verdadero exponente de admiración y simpatía hacia el funcionario activísimo.

La demostración de aprecio le fué ofrecida por el presidente de la sección Central Argentino, don José Delgado Villanueva, quien en conceptuoso discurso supo interpretar el sentimiento de todos y rendir, en nombre de los empleados ferroviarios, un merecido homenaje a este señor todo corazón, todo orden; a este caballero intachable y bondadoso que, en horas de incertidumbre, supo regir y guiar serenamente, con sabio tacto, los destinos de un gremio en el que se jugaba la paz de muchos hogares, en el que se contaban muchos intereses... el pan de muchos hijos...

Juan del Riel



CRUZ ROJA ARGENTINA.—Inauguración de la escuela de enfermeras de la legión española del subcomité número 8 de señoritas



El presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos, señor Julio Maquieira Rodríguez, leyendo su discurso durante el acto inaugural de la escuela de enfermeras de la legión española, realizado el sábado 12 del corriente, en el salón de la asociación nombrada.



Grupo de señoritas españolas que ejercen las funciones de enfermeras de la Cruz Roja Argentina.

EN EL CASAL CATALA



Un aspecto de la animada fiesta social que las familias Blay y Forn ofrecieron a sus relaciones, con motivo de un reciente acontecimiento íntimo.

SECCIÓN VERMOUTH

AMARGA INCERTIDUMBRE

¿[illegible] seguro de que su voz [illegible] este vasto salón?—pre[illegible].

Tan sólo espero,—replicó tristemente el cantor aficionado,—que no [illegible].

LABOR COOPERATIVA

Cierto ministro al levantar los ojos de su púlpito a la mitad de un sermón, quedó paralizado de asombro observando que su hijito se entretenía en arrojar grandes bellotas a los oyentes. Pero cuando el buen hombre preparaba contra el chico una ceñuda mirada de reproche, éste gritó esperanzado:

Tú sigue adelante con tu sermón, papá; yo tendré cuidado de que no se duerman.

NEGOCIO DE ACTUALIDAD

-Somos propietarios de la casa en que vivimos.

¡Bah! Eso no es nada. Nosotros alquilamos la nuestra.

EL MICROBIO DE LA EPOCA

Estoy sufriendo un zumbido continuo en los oídos.

—¿Tiene usted alguna idea de dónde proviene esa molestia?

—Sí, mi mujer quiere que le compre un auto.

IR POR LANA...

Usted dice que se suspendió la riña. ¿Fué a su casa el acusado en el ínterin?

No, señor, fué al hospital en el carro de la ambulancia.

HACE FALTA UN NUEVO INVENTO

La esposa.—¿Te acomoda tu nuevo reloj de radium, querido mío?

El marido.—Sería magnífico si no tuviera que encender la luz para buscar mis anteojos.

¿TENDRIA RADIUM?

Mamá, ¿puede la nueva sirvienta ver en la obscuridad?

-No, ¿por qué?

—Porque anoche le oí decir a papá en el pasillo que no se había afeitado.

LA RESPONSABILIDAD DE UNA GRAN EMPRESA

En una escuela de chiquillos dijo el profesor a sus alumnos que jugaran a imitar a los animales. Pronto estuvieron todos muy ocupados: unos hacían de caballos; otros, de carneros; éstos, de vacas; los de más allá, de cerdos. Todos los muchachos, en suma, trataban de imitar a algún animal. El pequeño Johny, sin embargo, estaba muy quieto en un rincón. El maestro, temiendo que no se sintiera bien, acudió a buscarle:

-Y bien, Johnny, ¿por qué no juegas?

Johnny contestó:

¡Shut, maestro Shut! Soy una gallina que está poniendo un huevo.

UNA "POSE" INUSITADA

¡Cuán pocas estatuas buenas de mujer se ven en el mundo!

Sí, es difícil que tengan apariencia de realidad.

Y ¿por qué?

Una mujer quieta y callada no parece tomada del natural.

LA VIDA SE HACE DIFICIL

En estos tiempos [illegible] imposible obtener lo que uno desea.

Sí. Recuerdo que antes me daba mi marido cuanto yo quería con sólo llorar un poquillo. Ahora tengo que recurrir a los ataques de nervios.

PUÑOS CONTRA CEREBRO

El patrón.—Para este empleo necesita usted saber español y francés, y el sueldo es de dieciocho pesos por semana.

El aspirante.—¡Oh, señor, por Dios! Yo no tengo denguna educación; busco un trabajo de puños.

—Llame inmediatamente al capataz. Le daremos, para comenzar, cuarenta pesos semanales.

¿INTUICION?

¿De veras que soy yo la primera mujer a quien has besado?

De veras, querida mía, y me hace profundamente feliz saber que soy yo el primer hombre que te ha dado un beso.

Pero, si soy yo la primera, ¿cómo es que lo sabes hacer tan bien?

-Y, ¿cómo sabes que lo hago bien, si soy yo el primero que te ha besado?

HABIA PROFUNDIZADO LA MATERIA

-Dígame, Esther,—preguntó el maestro de cierta clase juvenil,—¿cuál es la diferencia entre la electricidad y el rayo?

-Que el rayo no cuesta nada,—fué la respuesta inmediata.

LA MULTIPLICACION TIENE SUS RIESGOS

Un borracho, a quien llevó la patrulla al puesto de policía, escapó de la encerrona gracias a la hilaridad que causó su explicación a los individuos de la ronda.

—¿Cómo fué que estuviera usted tirado allí, al lado de la alcantarilla?—preguntó severamente el sargento de policía.

—¡Oh! muy sencillo, patrón. Estaba yo pasando entre dos postes del alumbrado, y sucedió que me recosté contra el falso,—fué la ingenua respuesta.

UN BUEN ANZUELO

Sammy, sentado a un lado del camino, en cierta carretera de Francia, ocupábase en pescar en un hueco abierto por las granadas y lleno de agua. El capitán, que pasaba por allí, le miró curiosamente unos cuantos minutos y luego preguntó:

—No pican muchos, ¿verdad?

Sammy volvióse sonriendo y replicó:

—Ya lo creo que pican; usted es el quinto.

¿VOLVERA LA HECHICERÍA DE LA EDAD MEDIA?

Se ha despertado en los Estados Unidos una vasta corriente a favor del espiritismo y otras manifestaciones análogas, en un esfuerzo para comunicarse con los muertos. En Francia, el aspecto de las presentes creencias ha tomado otro rumbo y ha levantado allí la cabeza el espantable espectro de la hechicería, después de muchos siglos de ser considerado como un obscurantismo.

Los tribunales de Burdeos tienen ahora ante ellos un caso extraño que resolver. El quejoso, que tiene el pomposo y pintoresco título de arcipreste de Siria, monseñor Sapounghi, es, a su vez, acusado de estar en connivencia con el diablo. Las personas acusadas por el arcipreste, son cuatro hombres de humilde posición social: un comisionista, el director de una orquesta, un inspector de policía y un agente de seguros. Entre los cinco hombres se desarrolla un drama tan intenso como pocos se han presentado ante los tribunales franceses en los últimos años.

La heroína es la señora Mesmin, de Burdeos.

No hace mucho que esta dama fué en peregrinación a visitar el santuario de Lourdes, comprando en aquel lugar una imagen en yeso, de la Virgen, que llevó consigo a su regreso. Al siguiente día de efectuada la compra, se encontró a la señora Mesmin con un ataque de nervios, en su cuarto del hotel, y apenas le fué posible hablar, merced a los cuidados que se le prodigaron, informó que la estatuilla de yeso había derramado lágrimas "con un perfume maravilloso y penetrante". Este "milagro" fué comentado en todos los rincones de Francia, bajo el título del "Milagro de Nuestra Señora de las Lágrimas". Pero las autoridades eclesiásticas se mostraron escépticas y por orden del arzobispo se recogió la estatuilla de la Virgen, llevándosela a un convento de Franciscanos.

La señora Mesmin compró otra escultura de yeso y por segunda vez el "milagro" se repitió. Entonces la dama citada ocurrió al arcipreste de Siria, monseñor Sapounghi, que se encontraba en aquel momento en Francia.

El prelado sirio convino en investigar el asunto, aceptando la hospitalidad que le ofreció Mme. Mesmin.

Según informa la dama referida, la Virgen de yeso se cansó pronto de la compañía del prelado, investigador de la verdad, rogando a su dueña que la separara de él. La señora Mesmin no explica cómo pudo la estatua haberle hecho la súplica. El caso es que ella, obedeciendo a la indicación, rogó al arcipreste que se trasladara a Nantes, y allí empiezan las persecuciones de que fué víctima Mme. Mesmin. Según supo esta dama, por una "revelación", algunos hombres, en pacto con Satanás, trataban de asesinarla.

A pesar de la extrañeza que ha causado el caso, parece que existen pruebas documentadas del asunto. Mme. Mesmin se queja también de que el día en que se separaron el arcipreste y ella, el prelado trató de darle un beso. Al siguiente día, apareció en el lugar de la caricia una herida y el cirujano que fué llamado para hacer la curación asienta que dentro de la herida se descubrió un diente, que fué atribuído desde luego al arzobispo. Desde aquel momento comenzaron a asaltar a la dama espantosas visiones. Noche y día, Mme. Mesmin veía doquiera los ojos de monseñor Sapounghi, que la perseguían. Finalmente, se decidió a llamar a unos amigos de ella, cuatro en total, y que son los acusados por monseñor Sapounghi ante los tribunales de Burdeos.

Los amigos referidos, creyendo que el prelado estaba en connivencia con el diablo, fueron a sus habitaciones, y sin darle ninguna explicación, le aplicaron una paliza fenomenal, con el solo objeto, según declaración propia, de asustar al demonio. Indudablemente que el diablo abandonó sus propósitos, pero el arcipreste quedó desvencijado por la tunda. Apenas se levantó de la cama el golpeado, ocurrió a los tribunales, presentando su queja contra sus agresores. La señora Mesmin, por su parte, ha preparado una formidable acusación contra el prelado, asentando que éste a diario pronunciaba las infernales fórmulas de la Misa Negra en las habitaciones de ella y hacía figuritas de cera que luego traspasaba con agujas de oro, para causar la muerte de sus enemigos.

Por absurdo que parezca el juicio, trae a las épocas modernas una de las creencias bárbaras de la edad feudal, cuando nadie dudaba de la posible connivencia entre algunos humanos y el demonio. La "Misa Negra" es una terrible perversión de las funciones religiosas de la iglesia, conectada con toda suerte de prácticas malévolas y era practicada por aquellos a quienes se decía estar en pacto con Satanás. La práctica de atravesar con una aguja de oro figurillas de cera, para matar a sus enemigos, era un hecho común y corriente entre los hechiceros. Asimismo era el expediente del beso.

Otro caso de creencias populares podemos presentar. En la pequeña localidad de Neauvain, situada en la antigua frontera franco-prusiana, ha ocurrido un caso milagroso que ha hecho creer a los habitantes que la Virgen se ha aparecido allí. Se dice que con mucha frecuencia la Virgen se aparece sobre los árboles de la iglesia durante media hora y que infinidad de personas la han visto. El manto de la Virgen era azul, tachonado de estrellas de oro y lleva una corona en las sienes.

Los periódicos de París han investigado el asunto. Según parece, hará unos dos meses, una mujer, que iba a la misa temprano, vió una figura que la llenó de asombro. Los vecinos que pasaban la vieron arrodillarse con unción y aseguran que a su vez lograron distinguir una silueta de mujer muy pálida, formada por una especie de vapor muy ligero, con las manos juntas, como si orara por ellos. Actualmente, verdaderas caravanas de peregrinos ocurren al lugar para presenciar la maravilla. El cura de la parroquia, M. Benz, trata en balde de calmar esta ola supersticiosa. Asegura que algunas ramas de los árboles, cuando se las ve desde cierto ángulo, presentan una figura de mujer y que esta es la causa de la creencia de sus feligreses; pero éstos no aceptan esta explicación razonable. El estado demente de algunas regiones de Francia, parece pedir urgentemente un milagro y ahora que lo han encontrado no es fácil que desistan del mismo.

Se cree también en la época actual en las profecías de las pitonisas y en las prácticas de la hechicería de antaño. En los humildes barrios al sur de París, vive una "pitonisa" llamada Mme. de Theleme, la profetisa más popular que estudia astrología y según dice "la magia blanca". Esta mujer ha hecho, sin embargo, algunas profecías asombrosas. Sus misticismos han penetrado en todos los ámbitos del país. Multitudes de hombres y mujeres acuden a ella en demanda de consejos para resolver sus dificultades. Entre sus "clientes" se cuentan numerosos personajes de la política y el gran mundo. Mme. Theleme es una mujer interesante y fascinadora que parece la encarnación de una hechicera de la época medioeval trasplantada a nuestro siglo, y puede clasificarse como un caso de historia que retrae las viejas fábulas de hechicería y visiones sagradas.

Pertenece a la más moderna escuela de los videntes que tratan de rasgar el velo del futuro desde el fondo de sus lujosos salones. La pitonisa es una mujer que se viste con gustos sencillos, pero elegantes, y es joven y muy bella.

"Una crisis en mi juventud—declaró al repórter—decidió mi genio futuro como intérprete de los serenos designios de nuestras vidas, grabados en los cielos. ¡Un gran amor! Pero me trajo muchos meses de miserias y desesperaciones. Busqué consuelo en la filosofía y las religiones de Oriente y pronto llegué a los límites de lo desconocido.

"Llegó finalmente el día en que me vi ligada lógica y fatalmente en el estudio de las ciencias ocultas. Por algunos fenómenos de reencarnación, encontré en mí misma algunos conocimientos innatos del misterio de la muerte."

Mme. Theleme sonrió triunfalmente y le presentó un libro lleno de profecías realizadas, entre los que se cuentan los terremotos de Grecia y Sud América, el final de la guerra, la suerte corrida por el kaiser y el kronprinz, la gran influencia de Clemenceau en la política francesa, etc. Acerca del último año de 1919, escribió lo siguiente: "Habrá una niebla de melancolía y desesperación en el mundo y resurgirá un caos en los terrenos morales, políticos y económicos".

¡Verdad inconcusa e irrecusable!

Por lo que hace a los futuros destinos del mundo, son más consoladoras las profecías de la pitonisa. Parece ser que Venus y Neptuno se in-

HABLA EL DOCTOR CHUPITEGUI



Con ayuda de los rayos X podrá saber usted por qué los viajeros que llegan a Nueva York desembarcan con sombreros de copa.

El progreso industrial de China

A pesar de la terrible crisis que acaba de atravesar China, su despertar industrial se ha manifestado recientemente con la construcción de numerosas fábricas, según el informe del agregado comercial británico en Pekín.

Limitándonos a enumerar las más importantes de las nuevas fábricas, citaremos: una gran destilería instalada en Hong-Kong para la explotación de las viñas chinas; una fábrica de ladrillos montada en Cantón, de una capacidad de producción de 40.000 ladrillos diarios; una fábrica de cemento estilo Portland, en Tongcahn, cerca de Tien-Tsin, que puede producir 500.000 barriles al año.

Shangai posee ahora una fábrica de bujías de enorme producción y una gran fábrica de hilados de algodón.

En Cantón existe una fábrica de cueros con aparatos de los más perfectos; en Hang-Chav una de cerillas y en Hankow una de papel.

Tres grandes ciudades han puesto en marcha fábricas de energía eléctrica para el alumbrado.

Julio BAREBETTI.

teresan por nuestros pequeños asuntos. Regresará la prosperidad y una era de desarrollo artístico.

En sus profecías para 1920, mademoiselle Theleme indica que los Estados Unidos tendrán problemas muy serios de trabajo. También ha hecho un horóscopo muy acabado del presidente Wilson.

El Ejecutivo de los Estados Unidos, parece que está bajo el influjo de Neptuno, Júpiter y Saturno. Sus influencias astrales—dice Theleme—lo hacen maravillosamente inteligente y es tan gran favorito de Neptuno como lo fué Pío X, cuyo corazón lo llevaba siempre al lado de los infelices. El presidente Wilson, según dice la pitonisa, se inclina a la justicia democrática. Vivirá hasta edad muy avanzada, aunque ya predijo que ocurriría un accidente serio a su salud. La influencia de Neptuno, sin embargo, lo acompañará hasta su muerte.

La fuerza de la costumbre

Pocas personas tienen idea de la influencia que la costumbre ejerce en el genero de vida de los seres vivos. No solamente en el hombre, sino en los demas animales y hasta en las plantas, un habito contraido puede establecer una suerte de ritmo que domina en la vida, no sólo del sér, sino de toda su especie.

Una variedad de castaño que florece un mes antes que las demas variedades, debe esta particularidad a alguna condición de vida que dio lugar a un ritmo que se ha conservado a pesar de haber cesado de existir las circunstancias que lo causaron. Lo mismo ocurre con el llamado trigo de primavera. Habiendo llevado a Escandinavia trigo cultivado en el sur de Alemania, al sembrarlo en aquel clima septentrional, adaptóse de tal modo a las nuevas condiciones de vida, que en pocos años constituyó una nueva variedad de trigo que maduraba mucho antes que su antecesor germánico, siendo lo mas curioso que esta costumbre de madurar más temprano ha llegado a ser ritmica, conservandola el trigo en cuestión aun cuando se siembra en otros paises. Este es el origen de ese trigo que, sembrado en primavera, madura en la misma época que el que se sembró en invierno.

Ejemplos mucho más curiosos nos ofrecen los animales que viven a orillas de un mar, y cuya vida depende en cierto modo de la marea. Como los movimientos de la marea son ritmicos, acaban por imprimir en la vida de estos seres un ritmo que persiste mucho tiempo después de haber sido alejados del mar. La convoluta, por ejemplo, es un anélido o gusano marino muy pequeño que vive en las costas formando grandes colonias, las cuales quedan cubiertas por el agua durante la marea alta. Cuando el mar empieza a subir, los animalillos entiérranse en la arena para no ser arrastrados por las olas, no reapareciendo hasta que empieza a descender el agua. Estos movimientos alternos han llegado a ser, al cabo de muchas generaciones, enteramente independientes de la causa que los produjo. Si se llevan las convolutas a un acuario y se ponen sobre arena húmeda, se ve cómo se entierran y vuelven a salir a las mismas horas en que sube y baja respectivamente la marea en la costa en que fueron cogidas.

Esta costumbre se observa tambien en un molusco, la litorina, que permanece cerrada en su concha durante las mareas bajas del verano, cuando las rocas en que vive, recalentadas por el sol, no sienten el contacto del agua en muchas horas. Al llegar la marea alta que cubre las rocas dos veces al día, la litorina sale de su encierro, y llevándolo a rastras, se desliza sobre las piedras húmedas en busca de los puntos más sombríos. Si se llevan estos moluscos a casa mientras estan sumidos en su letargo estival, al llegar la hora de la marea alta, salen de su concha y empiezan a arrastrarse en busca de sombra.

Las actinias o anémonas de mar que viven en peñascos sumergidos cuando hay marea alta, muestran el mismo ritmo vital; en el acuario se abren o se cierran a las horas en que sube o baja la marea, tal vez a muchos kilómetros de distancia.

Aún más interesante es el caso de ciertas plantas marinas microscópicas de la familia de las diatomeas, que al subir la marea se meten en la arena volviendo a salir durante la marea baja, y enterrándose de nuevo al llegar la noche. Lo mismo que los animales antes citados, este minusculo vegetal conserva su costumbre en el acuario, sin equivocarse jamás de hora.

Algunos hombres de ciencia han explicado todos estos curiosos fenomenos suponiendo la existencia de un "recuerdo de la marea", algo asi como el "recuerdo de la hora" atribuido a las abejas que invaden una habitación a la hora en que suelen servirse a la mesa las frutas y los dulces, y nunca a otra hora. Pero aunque podría concederse cierta cantidad de memoria a las abejas y aun a los moluscos y otros animalillos marinos, apurados se verían los naturalistas para demostrar que tiene memoria una planta microscópica en la que no hay la menor huella de sistema nervioso. Por consiguiente, el nombre de ritmo vital, es el único que conviene a esta clase de fenómenos, sin que hasta ahora se puedan explicar de otro modo.

ASALTO NOCTURNO



El ladrón.—¡Arriba las manos!
El director cinematográfico.—Poco natural, amigo. ¡Sírvase repetir la escena!

La leyenda de la flor del cerezo

por Clotilde LARRAÑAGA

Saboreando una aromática taza de té, conversaba en el salón de una encantadora amiga, artista, caprichosa y enamorada de lo exótico; maravilloso salón hecho como para vivir un cuento de hadas; saboreaba mi té y hacía notar a mi amiga lo grotesco de mi figura en el traje europeo, en medio del decorado de los muros poblados de una fauna variada y fantástica, entre las asombrosas [illegible]zas, los dragones alados, la gigantesca flora de los biombos bordados en oro, los inmensos tibores, las bandejas de antimonio y los inmensos ramilletes de crisantemas: entre todos esos objetos que parecen hechos por magos artistas, que al fabricarlos hubieran invocado un poder sobrenatural. Mi amiga me interrumpió:

—Sabes — me dijo, — tengo unos cigarrillos de opio—y con los ojos llenos de malicia agregó, — ¿quieres fumarte uno? Producen sueños deliciosos.

—Pero es peligroso fumar opio.

—¡Oh! es que estos lo contienen en muy poca cantidad; ya verás;—y encendiendo uno me lo ofreció sonriente.

Tomé el cigarro, llevándolo varias veces a mis labios. Mi amiga, sentada frente a mí, reía de mis gestos y de mi torpeza; veía su rostro velado por una nube azulosa en que la envolvía el humo del cigarro que ella fumaba con desenfado. A poco su charla cesó, todos los ruidos se apagaron en mi derredor y mi ser, careciendo de deseos y de voluntad, vivía en un ambiente de paz y de serenidad dulcísimas; en medio de aquel bienestar, se fijaron mis ojos en las extravagantes figuras de unos hombrecillos de vientres abultados y piernecillas raquíticas bordados sobre el raso negro de un biombo; me pareció que uno de ellos movía las maliciosas pupilas como atisbando, luego, con una cabriola vino a posarse en una sola de sus piernecillas de alambre, sobre el asa de la tetera, desde donde con una vocecilla de grillo me dijo sonriente:

—¿Qué tal la cabriola, eh?—y en seguida, como respondiendo a la pregunta que yo había formulado en mi interior, prosiguió:—Soy J-o, genio japonés que quiere demostrarte su bondad llevándote a dar un paseo a su dorado país.

Cerré los ojos y experimenté la sensación de estar recostada en una hamaca movida a compás; después potentes ráfagas de viento zumbaron en mis oídos como si fuera arrastrada en una carrera vertiginosa; luego el movimiento de la hamaca otra vez.

Abrí los ojos y me encontré en las riberas de un lago cerúleo y dormido, orlado de hermosos lotos, entre los que dibujaban sus siluetas las garzas azules y las blancas cigüeñas de agudos y sonrosados picos; a lo lejos, sobre un promontorio de rocas, se levantaba un quiosco hecho de cañas de bambú y más allá las montañas alzaban sus conos de terciopelo turquí. Era un verdadero paisaje japonés, como los que tantas veces había visto reproducidos con pocas y certeras pinceladas en la cartulina de las tarjetas postales. Volví el rostro asombrada, buscando al geniecillo, y allí estaba frente a mí, contoneando su vientrecillo obeso. Sonriendo satisfecho de mi asombro, repitió su grito:

—¿Qué tal la cabriola, eh? Ahora voy a contarte un cuento.

Y dando un segundo salto tan maravilloso como el primero, fué a sentarse en el cáliz de un lirio y desde allí, meciéndose sobre el flexible tallo, comenzó su narración:

"Hace mucho tiempo, mucho, antes de que la civilización europea macularа las bellezas de este país, existió una princesa llamada Its-ia; esta princesa vivía en un maravilloso palacio de porcelana y estaba prometida desde la edad de cinco años al príncipe heredero del trono. Corrió el tiempo; Its-ia crecía y era de una maravillosa hermosura (esto porque así han de ser todas las princesas de los cuentos y luego porque en éste todo ha de ser maravilloso). Como ya dije, Its-ia crecía y los padres de ambos príncipes acordaron que éstos debían conocerse, para lo cual haría el futuro una visita a su prometida; efectuada ésta, ambos príncipes quedaron prendados uno de otro; él, desde luego caballero y galante, se apresuró a cantar la belleza de [illegible] amada en sonoras y apasionadas rimas, en las que comparaba su rostro a un sonrosado cielo iluminado por los primeros rayos del [illegible]."

[illegible]tuaban [illegible] para la boda, cuando llegaron a palacio mensajes [illegible]nunciaban la invasión armada [illegible]emiga. En cuanto el príncipe tuvo noticia de esto, se apresuró a vestir la rica cota tejida con hilos de oro y plata, tomó la curvada hoja de acero [illegible] encaminó [illegible] palacio para despedirse de [illegible] amada Its-ia; se colocó luego la máscara de batalla y, como todo buen japonés, celoso de su honor e idólatra ferviente de su patria, fué a empapar la hoja de su espada en sangre enemiga."

"Pasaron varias lunas. Its-ia vagaba como una sombra por los senderos de su jardín, dejando correr sus lágrimas. Un día un mensajero llegó; fué conducido a la presencia de Its-ia; traía una enrollada hoja de papel de arroz, en el que con un pincel empapado en tintas negro y roja, el príncipe guerrero y poeta, tras de saludar a su amada con los más extravagantes títulos, le anunciaba su próximo regreso, vencedor de los enemigos de su padre. El primer acto de Its-ia después de leído el mensaje, fué pedir el disco de metal pulido en el que desde la partida de su novio no había vuelto a contemplarse. Una doncella lo trajo y lo sostuvo con sus manos delante de Its-ia para que ésta cumpliera su deseo; no bien había puesto los ojos en la lámina pulimentada, cuando un grito de angustia se escapó de sus labios. ¡Oh, genios bondadosos! ¿Qué se había hecho el sonrosado color de sus mejillas? Parecía que los rayos de luz de la luna, a la que tanto había mirado, penetrando en su fina epidermis la hubieran inoculado su pálida transparencia. Entonces Its-ia recordó cuánto había llorado, recordó que a despecho de los ruegos de su madre siempre había rechazado el dulce manjar de arroz y que por muchos días sólo había bebido té. Arrepentida y angustiada, inquirió entre sus servidores y amigos, preguntando cómo podría, en el espacio de tres días, volver el color a su cutis. Vano fué todo: nadie supo decirlo y la princesa se lamentaba, y con ella sus doncellas. De pronto una de ellas recordó que quizá la horrorosa bruja que alguna vez había llegado a las puertas de palacio implorando una limosna, pudiera saberlo; apenas escuchó esto Its-ia se apresuró a salir de palacio y, dirigiéndose al vecino bosque, se internó en su espesura; caminaba toda trémula, esperando que algún horroroso monstruo saliera del espeso follaje a impedirle el paso. No fué así; llegó hasta la inmensa roca donde tenía su habitación la bruja. Allí, delante de una abertura natural, estaba ésta de pie, con el rostro de color de cobre, áspero y duro, cual si fuera un fragmento desprendido de la misma roca que habitaba y en el cual brillaban los ojos aterradores y siniestros. En medio de aquella decoración de selva virgen, en la que cada rama, creciendo a su capricho, daba a los árboles apariencia de endemoniados seres, armados de gigantescos tentáculos de araña, erguía su figura envuelta en el obscuro ropaje que el viento levantaba, haciéndola semejante a un gigantesco murciélago; la bruja esperaba, cual si la visita de la princesa le hubiera sido anunciada. Its-ia se acercó y entonces, con voz desentonada y ojos centelleantes, preguntó:—¿Qué quieres? ¿Qué deseas?—Its-ia contestó con voz que el temor opacaba:—Vengo, sabedora de tu poder, a pedirte algo que en el espacio de tres días le devuelva el color a mi rostro, pálido por las lágrimas y la pena: dentro de tres días mi prometido el príncipe regresará triunfante y temo que al verme así deje de amarme.—Una carcajada, que resonó en todo el bosque, salió de la espantosa boca de la bruj[a].

—"Sí, hermosa princesa: yo tengo [illegible] líquido, ese precioso líquido que puede devolver el color a tu rostro, sólo que no lo tendrás. ¿Pues qué, no has ofendido a los genios protectores de la patria, llorando la ausencia de tu prometido? ¿No has olvidado los mandamientos de la mujer japonesa, que la ordenan alegrarse cuando el esposo derrama su sangre por el honor del país? ¿No me has ofendido a mí, ordenando a tus servidores que me arrojen a golpes de tu palacio? ¡Ay de ti, Its-ia! Tu prometido vendrá, y al ver que la belleza de tu rostro se ha marchitado, irá a buscar a otros países una bella compañera! ¡Ay de ti! ¡La palidez de tus mejillas aumentará y en ellas tus lágrimas abrirán surcos! Ve, corre a tu palacio de porcelana, antes que mis servidores hagan contigo lo que los tuyos hicieron conmigo."

Its-ia corría, corría enloquecida, oyendo a sus espaldas aquellas maldiciones que la azotaban como un látigo; a su paso los árboles extendían las puntiagudas ramas y en cada uno Its-ia dejaba hebras de su despeinada cabellera, jirones de su kimono de seda. Desfallecida llegó hasta las riberas de este lago. La quietud de sus aguas devolvió a su conturbado espíritu algo de calma, y, sentándose entre los lirios de la orilla, se lamentaba, retorciendo sus manecitas de muñeca, sin atreverse a dejar correr sus lágrimas por temor de aumentar su palidez.—"¡Oh, genios bondadosos, buenos genios del amor! ¡Tened piedad de mí! ¡No permitáis que mi príncipe deje de amarme! ¡Devolvedle el color a mis mejillas!"—Mientras así se lamentaba, oyó una voz que salía de las aguas y que decía:—"No te aflijas más, Its-ia; los genios te han oído; vuelve mañana, sumérgete en estas aguas y al salir encontrarás lo que deseas". Its-ia obedeció; volvió al día siguiente a la primera claridad de la mañana, dejó sus ropas en la orilla y se hundió en las aguas del lago. Al salir giró sobre sus piececitos buscando con los ojos lo que le había sido prometido, y ¡oh maravilla!, allá por el oriente, en la avenida de cerezos, que hacía unos instantes alzaban al cielo sus ramas desprovistas de hojas, pues apenas principiaba la primavera; allí, en aquellas ramas en que la savia sólo asomaba en forma pequeñas protuberancias de un verde tierno, una nube de delicados pétalos color de rosa, formando inmensos ramilletes, se destacaba sobre el fondo azul del cielo. Encantada Its-ia del feérico espectáculo, corrió hacia ellos con los brazos en alto como en un saludo. Una lluvia de pétalos de seda cayó en las ahuecadas palmas de sus manos, y entonces Its-ia comprendió: era el regalo de los genios. Una infantil alegría ensanchó su corazón, y entre locas carcajadas frotó todo su cuerpo con los lindos pétalos sedeños. Al terminar parecía una estatuilla labrada en mármol rosa. Se envolvió de nuevo en el kimono de seda roja y volvió a su palacio de porcelana, en donde las doncellas perfumaron sus cabellos con corilopsis, los retorcieron sosteniéndolos con el número de agujas de oro que la etiqueta imperial prescribía, pulieron las uñas de sus deditos aguzados y la acompañaron hasta la silla de marfil tallado, donde en actitud hierática Its-ia se sentó para esperar la llegada de su amado; sobre los cojines de púrpura y oro, entre los rígidos pliegues de su bordado traje de etiqueta, en la mano para ocultar su impaciencia el abanico de sándalo y a sus pies en una bandeja de pórfido el almizcle se elevaba en espirales de humo perfumado.

Por eso el cerezo, antes de tener hojas tiene flores, y desde entonces es esta [illegible] primera que abre su cáliz [illegible] saludar a la primavera, y ¿sabes—me preguntó el geniecillo—la moraleja de este cuento?—Sin esperar mi respuesta prosiguió:—Que las mujeres no debéis llorar porque os ponéis feas.—Luego, efectuando una voltereta en el aire, me dió al pasar un papirotazo en la nariz que me obligó a cerrar los ojos. Al volverlos a abrir me encontré de nuevo en el salón de mi amiga, quien, riendo a carcajadas, me sacudía el rostro con una crisantema.—¡Ah, conque fuiste tú! —le dije arrancándole la flor de la mano.—Me parecía que dormías demasiado y me apresuré a despertarte; y ¿qué has soñado?—preguntó curiosa.—Sí—le dije, —he hecho un viaje al Japón.—Entonces, doblando las rodillas como lo hubiera hecho una verdadera musmé, mi encantadora amiga se sentó sobre un cojín de seda verde, en el que un mandarín bordado en negro y oro hacía una profunda reverencia, y con los ojos llenos de preguntas, me dijo:—"Cuenta".

SOLICITUD FILIAL



—Papá, toma el sombrero. ¡No vayas a resfriarte!

El primer autor dramático

La poesía dramática tuvo su origen en la antigua Grecia. Se atribuye a las fiestas que se hacían a Baco, en las que se cantaba una oda en honor al dios; y Tespis, con objeto de dar mayor importancia a la función, introdujo la novedad de que una persona recitase en verso un suceso de la fábula. Esto agradó a la concurrencia, e impulsó a "Esquilo" a componer una acción dramática, que se representó por personajes vestidos con los trajes que exigía el argumento, y sobre un tablado adornado con decoraciones alusivas al objeto.

Muy pronto, lo que en un principio no fué más que una fiesta particular, se convirtió en solemnidad pública y nacional, para lo que se construyó un edificio destinado al efecto.

De Grecia pasó a Roma la poesía dramática, aunque la tragedia latina nunca llegó a ser más que una pálida imitación de la griega.

Los más celebrados poetas trágicos de la antigüedad, son: entre los griegos, Esquilo, Sófocles y Eurípides; y entre los romanos, Ennius, Pacuvius, Lutius, Attius (de quienes no subsiste ninguna composición), y Séneca, que dejó diez tragedias, que deben considerarse como simples ejercicios literarios, pues no fueron compuestas para ser representadas.

Indudablemente, pues, que el primer autor dramático fué Esquilo. Nació éste en Eleusis, en el año 524 antes de J. C. De las 70 u 80 tragedias que compuso no llegaron hasta nosotros más que siete, entre ellas "Prometeo encadenado"; "Los siete contra Tebas"; "Los Persas y Agamemnón".

Cosas del cine, que no se ven en el cine

El divorcio de Carlitos

UN ESCANDALO EN UN HOTEL

¿Puede tenerse una esposa tan linda como Mildred Harris y divorciarse? Así parece. Carlitos se ha separado de su esposa, cuya admirable gracilidad habíamos admirado todos en la pantalla. Desde hoy no voy a creer que Carlitos sea tan inteligente como suponía al verlo trabajar en la pantalla.

No saber guardar a su lado una esposa como Mildred Harris prueba que si sabe mucho, si es verdad que conoce la ciencia de imitar la vida, desconoce la ciencia mucho más trascendental y mucho más difícil de vivirla.

La noticia del divorcio de Carlitos ha causado, como era lógico, inmensa sensación en los círculos cinematográficos y ha dado lugar a incidentes, uno de los cuales, el más ruidoso, se ha producido entre el celebrado mimo y el conocido editor de películas y representante de Mildred Harris, Luis B. Mayer. El hecho, como los demás incidentes del divorcio, tuvo por escenario la ciudad de Los Angeles, que puede considerarse como la capital cinematográfica del mundo.

Serían las ocho de la noche, cuando Chaplin y Mayer se encontraron en el comedor del hotel Alexandria. Mayer estaba acompañado de algunas damas en una comida y Chaplin lo esperó hasta que hubo salido del comedor al "lobby". Ahí lo alcanzó y le dijo intempestivamente:

—¡Mayer, quítese usted los lentes!

Y desafió a Mayer en voz suficientemente alta para que lo escucharan las personas ahí congregadas. Mayer obedeció y comenzó el match. Chaplin intentó pegar a Mayer, pero éste esquivó el golpe, asestando un regular puñetazo a Chaplin. Instantes después, ambos contendientes se hallaban en "clinch", y en la lucha cuerpo a cuerpo Chaplin resbaló y cayó al suelo, causándose algún daño en la cara al golpearse contra unos andamios empleados en las reparaciones que se llevan a cabo en el hotel.

Cuando cayó, el vigilante Cornell acudió desde el corredor para hacer terminar la contienda. Entretanto otras personas se presentaron y ayudaron a Chaplin a ponerse en pie. Charlie pasó al departamento de toilette donde se lavó la lastimada cabeza y desapareció pocos minutos después. Mayer salió del hotel en otra dirección.

Mientras Chaplin se mostró superior a su adversario por la velocidad de los golpes, en cambio Mayer lo venció por su peso, mayor que el de Charlie.

La lucha del hotel Alexandria es una consecuencia de la tirantez de relaciones existente entre ambos personajes desde que se hizo pública la tragedia doméstica Harris-Chaplin. Aseguran los amigos de Chaplin que Mayer ha dado algunos consejos a Mildred Harris en el asunto del divorcio, y de haber empleado su influencia como representante de ella para impedir arreglos o convenios entre los disgustados esposos.

Después del fatal resbalón, el más trascendental quizá que en toda su carrera de resbalones ha dado Charlie, sus pies trasportáronlo, siempre al decir de sus amigos, a su estudio, para ponerse fuera del alcance de reporteros y de curiosos. Mayer fué localizado en los Estudios Mayer en perfecta salud, pero mostrando un puño lastimado. Se ha rehusado a entrar en detalles sobre el encuentro, pero sí ha hecho algunas explicaciones sobre su situación en este asunto.

"No tengo intenciones de proseguir ningún juicio en contra de Charles Chaplin por lo que ha pasado. Me ha causado mucha pena por el lugar en que se desarrollaron los acontecimientos y comprendo que debo una satisfacción al público y dueños del hotel por la participación involuntaria que tomó en el incidente. Por lo que a mí toca, el asunto ha terminado, pero si Chaplin vuelve a buscarme me encontrará, a pesar de que sé que ha estado preparándose con un boxeador seguramente en detrimento mío."

Los amigos de Chaplin estiman [illegible] el encuentro fué meramente oca[illegible] y no premeditado ni buscado por su amigo, pero están ciertos que a no haber resbalado hubiera podido registrar un mejor "score" en el rostro de Mayer.

Kennyon F. Lee, abogado de Mildred Harris, dice que ella estaba bailando esa noche con el príncipe de Gales, en San Diego, y él se encontraba en el salón de cinematógrafo, de manera que ni supieron nada ni nada pudieron saber.

La aseveración hecha por Mayer de que los causantes de todo esto son los mismos amigos de Chaplin que pretendían intervenir de manera indirecta en los asuntos domésticos de los esposos, no ha sido contradicha en términos positivos.

La noche de los acontecimientos Mr. Mayer estaba en la mesa de un banquete ofrecido por Robert Rubin, su abogado neoyorquino, en honor de Anita Stewart, estrella de la organización Mayer, y otras personas.

Chaplin cenaba en compañía de Marsjal Neilan, director de escena, y Agnes Ayres, otra estrella de la pantalla.



Mildred Harris Chaplin.

MAE MURRAY

Entre las estrellas de la cinematografía, Mae Murray ocupa un lugar preferente, conquistado por su talento y su gracia.

Es joven, muy joven, de ojos verdes, de miradas dulces, de sonrisa ingenua, su figura grácil, fina y elegante se amolda a todas las caracterizaciones donde impere la juventud.

La hemos visto de danzarina exquisita en "Peggy la bailarina", de muchacho, de pilluelo, de vagabundo, en "La señal de peligro" de hija de aldea, limpia de conocimientos, casi salvaje, sin cerebro pulimentado por la civilización, ruda, pero dulce; es que la dulzura, la serenidad de su frente, la belleza de su boca de líneas finas en las que se dibuja constantemente una sonrisa de placidez, nos dan la ilusión de una figura fugitiva, de un lienzo de Rubens o Miguel Angel.

Mae Murray acaba de estrenar su última produción filmada por la casa Artcraft, titulada "Si a la dan[illegible] en ella se nos revela gran dan[illegible] la que lo fuera en los cabarets de Broadway, antes de dedicarse al arte mudo.

La gentil mujercita tiene el capricho de los trajes originales, su fantasía es creadora de maravillas del vestuario, su mayor placer cuando se pr[illegible] lujo y el exotis[illegible] danzas.

En los escenario[illegible] triunfos fueron numeros[illegible] ces las flores cubrieron l[illegible] homenaje a la triunfante hija de Terpsícore, maga sensualísima, creadora de bailes originales, y estos triunfos que obtenía tanto con el ritmo de su cuerpo como con los gestos de su cara que iluminaba la inspiración, lleváronla a aceptar las proposiciones de una empresa cinematográfica, quien le dió como director artístico a Robert Z. Leonard, y el director de la intelectual que vive en miss Murray, fué pronto dueño también del corazón, y Mae Murray se convirtió en Mrs. Leonard.

Para terminar este ligero bosquejo, daremos una noticia que habrán de lamentar los admiradores de esa muñequita, con gestos y mohines de chiquilla mimada. Dentro de corto plazo Mae Murray dejará el cine para volver al teatro, donde, perfeccionada su mímica, y poseyendo un bello timbre de voz, será más triunfadora en la escena la que lo fuera desde la pantalla del teatro de "pose".

UNA PELÍCULA DE BENAVENTE

Ese espíritu sutil, que es don Jacinto Benavente, autor insigne de dramas famosos que recorren los escenarios en prolongado triunfo, ha escrito una obra para el cinematógrafo, que en breve podremos admirar en uno de nuestros principales teatros.

La obra de referencia es un drama intenso de hondas emociones, que ha sido interpretado por las principales figuras de los teatros Español, Lara y La Comedia de Madrid.

Muy valiosas ofertas se hicieron al autor de "Los intereses creados", para la exhibición de esta cinta de incuestionable mérito en la América, especialmente en los Estados Unidos, donde se ha estrenado recientemente la versión inglesa de "La malquerida'

Pero, "La madona de las rosas", que este es el título de la notable film, ha sido adquirida por el [illegible] renzo Frau Marsal, por la cantidad de 18.000 pesos, habiéndose firmado en la notaría del doctor Raulin Cabrera la escritura de compra y hecha la entrega inmediata al representante de Benavente de 45.000 pesetas; este desembolso dará idea clara del gran valor artístico de esta film benaventina.

LOS LITERATOS Y EL CINEMATÓGRAFO

El autor de argumentos cinematográficos Rox Beach, cuyas producciones han sido muy celebradas en los Estados Unidos, ha hecho las siguientes manifestaciones a un periodista en una entrevista reciente:

—Niego rotundamente, pesar de las opiniones en contra, que el arma principal de un literato sea el uso de las palabras, es decir, la parte meramente literaria. El argumento en sí es algo esencial y a lo que debe darse preferencia. La forma es secundaria, a mi juicio. Después de estudiar con cuidado las eliminaciones que hay que hacer para que el tema entre en determinado número de metros de película, el autor no debe temer las mutilaciones o cambios del director de la cinta.

—¿Qué otro detalle merece especial atención, a juicio de usted?

—El ambiente, las decoraciones... el escenario, vamos. Y eso es fácil de suministrar. Lo realmente difícil en el desarrollo de un asunto destinado al lienzo es la "continuidad". Esa es la piedra de toque de los argumentistas cinematográficos, y el obtener tal conocimiento es labor de mucho estudio y experiencia.

Y después de un breve silencio, continuó diciendo:

—No sabe usted cuánto me felicito de haber llegado a la pantalla, rompiendo así las viejas tradiciones y demostrando que un autor que dirige sus propias producciones puede presentarlas ante el público sin necesidad de modificaciones inútiles y sin que pierdan, por ello, nada de su interés o belleza original.

—Usted dijo una vez que no encontraba diferencia entre la novela escrita y la novela cinematográfica, señor Breach...

—Efectivamente, a mi juicio, un fotodrama no es más que una novela dramática con bellas ilustraciones...

—Pero hay quienes afirman que...

—Ya sé que no todos piensan lo mismo y por eso le advertí al principio que mis opiniones no significan que yo intente hacer escuela, ni mucho menos; pero la mejor prueba de que no me falta razón, es la forma en que yo presento mis obras cinematográficas y el éxito que han tenido.

—¿A qué detalle alude usted?

—Me refiero a la fora... Habrá usted notado que son narraciones pura y simplemente. Y es que creo con toda sinceridad que eso es lo que una producción cinematográfica debe ser.

—Entonces, reasumiendo, debo llevarme de aquí la impresión de que usted es partidario de las novelas cinematográficas.

—Exactamente. Esa es mi preferencia, y desearía que esa novela cinematográfica no fuera tan limitada.

La extraña aventura de una gorra de Clemenceau

Sabido es que el ex primer ministro de Francia, Mr. Georges Clemenceau realizó últimamente un viaje a Egipto para descansar de las fatigas de la enorme labor desarrollada por él durante la guerra. A pesar de que algunos nacionalistas egipcios lo amenazaron queriendo impedir su viaje, "El Tigre" lo efectuó sin ninguna novedad, habiendo regresado ya a Francia.

A propósito de esto, encontramos en la sección "¿Sabéis lo que se dice?" de la revista parisiense "Lectures pour tous", la siguiente anécdota:

Fué esto un pequeño escándalo. Tuvo por teatro uno de esos honorables salones parisienses que se llaman Salones del Otro Mundo, porque se evoca en ellos a los muertos y a los ausentes.

Se encuentran en este santuario de lo maravilloso, señoras de la más rancia nobleza, otras de la nobleza republicana y otras más que son simplemente excelentes burguesas y damas extranjeras. Se hacía notar principalmente una buena duquesa que se ingenió en coleccionar objetos que habían pertenecido o servido al Tigre. ¿Cómo se los ha procurado? He allí la cuestión.

Y bien, esa tarde, a las cuatro, en el salón sencillamente amueblado, pero en el que flota siempre como un perfume de misterio, operaba una vidente, dotada por igual de todas las cualidades de un medium, recientemente desembarcada en Francia y precedida de gran reputación. Esta émula de la difunta Eusapia Palladino, era una mujercita bastante gruesa y que hubiera pasado por insignificante sino era por sus ojos, dos admirables agujeros negros en que chispeaba una extraña llama de oro.

Pasemos sobre los primeros fenómenos de una ceremonia cuyos ritos son conocidos. Hagamos lo mismo sobre la evocación de dos sombras escogidas entre todas las que pueblan lo invisible. La asistencia era presa de lo maravilloso cuando la buena duquesa reclamó la evocación de un ser vivo.

Nada más sencillo. Bastaba entregar a la vidente un objeto familiar, perteneciente o que hubiera pertenecido a la persona de quien desearía tener noticias y ella podía revelar lo que hacía o lo que pensaba hacer en el mismo momento el ausente.

Se vió entonces a la buena duquesa retirar de su percha un objeto de tela gris, que todo el mundo reconoció como una gorra de viaje o de automóvil.

"Mr. Clemenceau, dijo ella con un tono convencido, la llevaba cuando iba a las trincheras".

Salió de la concurrencia un ¡ah! al que sucedió luego un silencio religioso.

Se iba, pues, a saber, gracias a esa heroica gorra, lo que "El Tigre" hacía y lo que pensaba, en ese mismo momento, en el lejano Egipto donde se encontraba.

La vidente estrechó convulsivamente la gorra entre sus dedos. Sus rasgos se convulsionaron. Pareció hacer un gran esfuerzo y después dejó caer, con una voz vacilante, estas palabras:

"Es una salita baja y ahumada. ¡Cómo fuman todos! ¡Y él, cómo bebe! Bebe. ¡Oh, sí, bebe! Y juega a las cartas. Dice: "¡Oh, esto es espantoso! ¿Por qué me has cortado mi malilla, indecente..."

Entonces, después del primer momento de estupor, en el salón sencillamente amueblado, pero todo impregnado de misterio, pasó algo de inaudito.

Jóvenes y viejas, las damas se levantaron indignadas, enloquecidas, aullando todas al mismo tiempo: "Basta, basta. Callaos... Pero Dios mío, hacedla callar... Esas groseras palabras. ¡Es abominable!..."

Al mismo tiempo uno de los tres viejos señores de la concurrencia, gritaba al oído de la duquesa literalmente fuera de sí:

—Pero, en fin, esta gorra, señora duquesa, no es la del Tigre. No, no es la del Tigre. Pero, ¿de dónde viene esa gorra?

Y ese día no se evocó ya ni a los muertos ni a los vivos.

En un álbum

En las calles de Calcuta (India) se encuentran muchos carricoches de madera arrastrados por un buey cebú, dentro de los cuales y cómodamente arrellanados en almohadones, van los mendigos de la población.

Para que no les moleste el sol llevan también una amplia sombrilla, y en tales condiciones y con semejantes comodidades piden limosna a los transeuntes adinerados, los cuales no tienen carruaje y se ven precisados a aguantar los rayos del sol.

PALAVECINO.

COSAS DE LA CALLE



—Oiga, cochero: ¿está usted libre?
—No señora; tengo mujer y siete hijos, y lo siento en el alma, ya que una mujer bonita se me declara tan espontáneamente.

La doctrina de Linch

La prensa norteamericana elogia la conducta del gobernador de Lexingtton, por la habilidad y energía con que ha sabido evitar un caso de linchamiento.

Entre blancos y negros existe un odio de raza que tiene manifestaciones tumultuosas y criminales con sobrada frecuencia. Un día se pone como excusa que el negro abusó violentamente de una muchacha, otro, que cometió un robo, y otro que insultó a cualquiera. Lo cierto es que nunca falta motivo para que los ilustres blancos la tomen contra los desdichados negros.

No esperan, en ocasiones, los civilizados perseguidores de los individuos de color, que los jueces depuren la verdad de los hechos y apliquen el oportuno castigo.

Las multitudes, desesperadas, frenéticas, enloquecidas de sed de venganza, quieren aplicar la sanción por sí mismas, rápidamente, sin dilaciones de ninguna clase y sin considerar la desproporción que puede existir entre el delito y la pena, la emprenden con el negro, le muelen a palos, lo arrastran por las calles y lo acribillan a tiros.

En los Estados del Sur y del Oeste, las explosiones de furor popular revisten siempre caracteres de tragedia contra los negros, acusados sistemáticamente de violadores.

Hace poco, en Omaha (Nebraska), la salvaje violencia de las turbas se permitió matar a un negro, maltratar al síndico de la ciudad y destruir el tribunal de justicia.

Conocía estos hechos y sabía que se trataba de repetirlos en el territorio de su jurisdicción el gobernador de Lexington, Morrow del Keutocky, a quien ahora elogia la prensa norteamericana.

Para evitarlos dió órdenes severas a las tropas, que lograron evitar un brutal espectáculo de esta clase.

En el mismo instante que el jurado dictaba pena de muerte contra un negro acusado de haber violado a una muchacha de doce años, la gente penetró en la sala de justicia pretendiendo llevarse al negro para lincharlo.

Se produjo una lucha desesperada, violenta, que duró largo rato, quedando seis muertos y 30 heridos por el suelo.

Al día siguiente, conducido por la fuerza pública, el condenado atravesó las calles de la ciudad sin que nadie se atreviese a molestarlo.

Los exaltados del país dicen que Morrow del Keutocky ha defendido a un criminal contra honrados y dignos ciudadanos.

A nosotros se nos antoja que el gobernador ha defendido la ley y el buen nombre de su país impidiendo que la bárbara doctrina de Linch se aplicase una vez más por los exaltados.

La matanza de negros por las calles, cazados como lobos, es más denigrantes y vergonzosa todavía que la persecución contra los herejes de la vieja Inquisición.

V. A.

El primer libro de Algebra

Diofanto de Alejandría, que vivió por los años 325 a 409, fué el primero que escribió una obra de Algebra con el título de "Aritméticas", dividida en trece libros, que dió a conocer en 1575 Xylander, el cual tradujo los seis primeros en una obra publicada bajo el título de "Diophanti Alexandrini Rerum Arithmeticarum, Libri sex", con los Escolios de Planudio.

La obra principia por la definición de los números "compuestos de una cierta cantidad de unidades que pueden aumentar hasta el infinito", y en seguida pasa al cuadrado, al cubo, al cuadrado cuadrado, al cuadrado cubo y al cubo cubo, que obtiene por multiplicaciones sucesivas de un mismo número.

En el año 660 publicó Brahmagupta en la India una obra de Matemáticas, cuya perfección indujo a muchos escritores a considerar a esta región como cuna del Algebra, y como fundador de esta ciencia a Arya-Bhata, citado con frecuencia por el primero.

Origen del otocospio

El primer instrumento de este género, que sirvió para reconocer el órgano del oído, fué el "speculum auri", de Fabricio Hilden, que, empleado durante mucho tiempo, principalmente por Kramer, que le dió su nombre, ha caído en desuso. Dicho espéculo y sus modificaciones se usan más bien para la exploración de las fosas nasales, empleándose para el examen del oído el otoscopio de Gruber.

El otoscopio consiste en una especie de embudo pequeño y de diferentes formas, según los casos; puede ser redonda u oval la porción destinada a penetrar en el conducto auditivo.

Hoy se construyen otoscopios de metal, caucho, cristal ennegrecido, etc. Hilton contruyó uno con el cual y por medio de una combinación de prismas pueden ver el oído dos personas a la vez. Existe también el llamado microscopio auricular de Weber Liel, que aumenta considerablemente los detalles que se presentan en el campo visual.

El caballo de vapor

El caballo de fuerza, o caballo de vapor, es la fuerza necesaria para levantar en un segundo a la altura de un metro un peso de setenta y cinco kilos; o lo que es lo mismo, equivale a setenta y cinco kilográmetros, entendiéndose por kilográmetro la fuerza necesaria para levantar un kilo a un metro en un segundo

Dicha fuerza es muy superior a la de la generalidad de los caballos.

La medida en cuestión fué inventada por el célebre Wett, que la basó en sus observaciones sobre el trabajo de los caballos en las minas de carbón del país de Gales. En aquel tiempo, toda la labor de las minas, en que hoy constituye el vapor un precioso auxiliar, se hacía solamente con caballos de tiro ingleses, cuyas fuerzas son realmente asombrosas. Es, pues, probable que aquellos caballos desarrollasen, en efecto, una fuerza de setenta y cinco kilográmetros.

Colaboración espontánea

Madrigal

Me hablas, y del cáliz de tus labios
el dulce cáliz de intocados besos,
más leve que el rumor de una cascada,
más suave que el murmurio de los vientos,
más puro que el acento de una guzla,
más grande, más profundo, más intenso
que todo aquello que a mi mente alcanza,
brota temblante tu amoroso verbo.

Me hablas, y la rosa de tus labios
la dulce rosa que aprisiona besos,
desgrana con voz suave, melodiosa,
tu romance de amor y de deseo,
que principia en un tierno "dueño mío"
y termina un inmenso "yo te quiero".

Juan Carlos ZULOAGA.

Tu ofrenda

A la hora en que Febo deslizaba
La postrimer arista tras el monte,
Brilló en la tarde mora el horizonte
Igneo, que en celajes se esfumaba.

Nada turbó la paz escandinava
Ancló en el mar la barca de Aqueronte;
Sólo mi ensueño, estólido y bifronte,
Impaciente por verte zozobraba.

Mi corazón sobre las alas frágiles
Observaste; y tus penas, suaves y ágiles,
No encontrando consuelo que en el piano;

En el altar de las pasiones muertas,
Tus dulces manos, como tu alma, yertas,
Inmolaron un aire wagneriano.

E. PEDERNALES.

Símil

Por encono y nada más,
Murmurando de Sofía,
Se lo pasa noche y día
El despechado Tomás.

Y es que el pobre majadero,
Prendado de ella sin suerte,
Quisiera darle la muerte
Con sus cuentos de embustero.

En aquel afán del zorro
Que burlado en el socorro
De su astucia, por demás,

A las uvas con desprecio
Difamó como buen necio.
¡Qué bien lo imita Tomás!

Diego DOSIL SANCHEZ.

A mi amor

Para mi amigo Justo Denis.

El buen Dios me ha clavado su aguda flecha,
por un rostro moreno penando estoy,
ha quedado mi heroica altivez deshecha;
¡pobre de mí! yo creo que de esta hecha
al grupo de rendidos sumado estoy.

Esa niña de enfrente, que hasta hace poco,
llevaba pelo suelto, corta pollera,
con su mirar de fuego me ha vuelto loco.
Cuando la mano llevo al pecho y me toco
¡mi corazón parece salirse fuera!

Niña ¿por qué no miras a mi ventana?
¿Por qué sufrir le haces a quien te quiere?
En esta luminosa, fresca mañana,
¿oyes como a lo lejos, noble campana,
el aire con sus toques vibrantes hiere?

Son campanas que llaman con argentino
son a los toscos fieles de las montañas;
ven, que mi brazo enlazará tu divino
talle, y así abrazados por el camino,
cortando iré las rosas con que te bañas.

Adolfo MIRANDA.



Una de las causas de la escasez del papel.

Hora mística

Para Coquita.

Desde su regio sitial
Con el amor de una hermana
Baña de luz, mi ventana
La luna sentimental!

De los vecinos jardines
Hasta mí, la brisa amante
Trae un perfume enervante
De rosas y de jazmines!

Con dulce melancolía
Un ruiseñor a la noche
Le canta con un derroche
De inspiración y armonía!

Y en esta hora de calma,
De encanto y belleza suma
El ensueño me perfuma
Amorosamente el alma!

Domingo F. ARIETTI.

¡Y en nuestras almas, no!

Para Juanita Duranto.

¡Qué gozosa mañana! ¡Cuán alegre
el sol triunfante elévase al cenit,
no hay en el ancho espacio ni una nube,
y en nuestras almas, sí!

Fúndese el hielo, resplandece el aire,
brillan los campos a la luz del sol,
todo ríe en el cielo y en la tierra,
¡y en nuestras almas, no!

Vendrá la Primavera, y sus halagos
no negará a los bosques ni al pensil,
ni a las aves, ni al aura, ni a las flores...
¡y a nuestras almas, sí!

Todos los seres que el amor inspira
libres y ufanos gozarán su amor...
todos colmado mirarán su anhelo,
¡y nuestras almas, no!

Guido ADEMARO GUIDI.

Paisaje

La tarde encantada
de fiesta vestía,
Apolo lucía
su egregio esplendor...
la playa arenosa
brillaba a los rayos
del sol, con desmayos
de vivo color.

Las ondas revueltas
golpeaban las rocas
con ansias de locas
queriendo pasar,
y al choque estruendoso
las aguas saltaban,
y perlas mostraban
las olas del mar.

Los dos a la orilla
del mar encrespado
un sitio ignorado
fuimos a buscar,
y allí nuestras almas
sus ansias dijeron,
y besos oyeron
las olas del mar.

Cobró más encanto
la tarde esplendente,
bañóse el ambiente
de esencia y color...
y aquellos momentos
serenos y bellos,
mostraron destellos,
divino fulgor.

Después... las tinieblas
la playa invadieron,
ya más no lucieron
los rayos del sol...
y tristes, muy tristes,
la vuelta emprendimos
de donde tuvimos,
con nos, al amor.

Pascual A. DI VITA.

De un huerto esquivo

LAS DESCONOCIDAS

¿Has visto mariposas?

¿Has visto aves de belleza exótica, de irresistible encanto?

También las he visto como tú; han pasado a mi vera, cerca de mí, eran... yo no sé...

Un día tuve en mis manos una estrella. Con ella jugué, la estrujé y se deshizo en hilos de luz... Quedó en mis dedos una huella de fuego, un calor de caricias, una lumbre astral, impalpable, inasible...

Así, las Desconocidas que pasan por las sendas que cruzamos rápidamente, febrilmente, interminablemente...

Pasan. Las ven nuestros ojos, abrimos los párpados inmensos y cuando el alma se asoma a sus balcones, cuando abrimos las manos... ya no están...

Queremos detener nuestra marcha y ellas siguen su ruta inacabable...

Se detienen, y una fuerza imperiosa nos arrastra, nos aleja.

Pasan. Pasan como astros. Como las maripo[illegible] Como las aves de belleza exótica que subyuga.

Acaso sean estrellas, como la estrella que [illegible] dedos deshicieron en hilillos de luz. Como l[illegible] trella que dejó en mis manos su estela de [illegible]

Estrellas blancas, insospechadas, inalc[illegible] que al cruzar nos deja la brasa de un incen[illegible] calcinar nuestro ensueño y nuestro corazó[illegible]

¿Has visto mariposas, aves, estrellas...?

Yo las he visto también; las veré nuevamente.

Y luego, luego de haberlas visto no volveré a hallarlas nunca jamás!

Antonio TALAVERA.

MEDIOEVAL



¡Por fin se encuentra el gato!

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

ESTOFADO

Póngase en una cacerola un pedazo de manteca, un poco de aceite, unos pedacitos de tocino, agréguese un pedazo de carne de chorizo, una vez dorada ésta, se agregará un ajo, cebolla, perejil, zanahoria en rebanadas, un poco de salsa de tomate, hongos bien picaditos, agua o caldo y déjese cocinar a fuego lento.

Esta salsa también puede servir para preparar tallarines u otra pasta por el estilo.

POLENTA DE CARNE

Preparar: 1 kilo de carne, 1 huevo, 1 cebolla pequeña, 1 cucharada de perejil picado, 1 taza de miga de pan, sal y pimienta.

Píquese la carne muy menuda y mézclese con todos los demás ingredientes, de modo que formen un conjunto bastante igual.

Con esta masa se hacen albóndigas del tamaño de un huevo pequeño.

Limpiar unos tomates bien maduros, despojarlos de las semillas y pellejos; pónganse en una cacerola con un poco de aceite y un ajo entero, sazónense y una vez hervida esta salsa, échense las albóndigas.

Todo esto se pone al fuego por una hora, y se sirve a la mesa acompañado de macarrones y spaghetti.

DULCE DE NARANJAS

Se sancochan seis naranjas agrias de tamaño mediano que, a continuación, se ponen a escurrir en un colador.

Hágase un jarabe con ½ litro de agua fría y 1 ½ kilo de azúcar granulado, una pulgarada de sal y una cucharada de manteca. Todo esto se deja a hervir hasta que empiece a espesar; entonces se añaden las naranjas y se da un hervor al contenido por unos cinco minutos.

Pónganse las naranjas en un plato de cristal con el almíbar por encima, y a guisa de adorno colóquese una guinda en marrasquino sobre cada una.

Sírvanse lo más frías posible, con algún pastel alrededor.

PATO RELLENO

Se deshuesa todo él, cuidando de no destrozarle el cuero, se le cortan varios trozos de carne, todos los que se puedan, los cuales se pican y trituran con otro tanto de lomo de ternera. A esta masa se añade una porción de manteca en mayor cantidad que la carne, picándose después hongos, cebo- [illegible] perejil, con dos yemas de huevos crudos. Se [illegible] un poco de nata, se sazona convenientemente todo, rellenándose el pato que luego ha de ser co- [illegible] a fuego vivo, y sirviéndose con un aderezo de [illegible]

PAPAS A LA PORTEÑA

Pélense 1 kilo de papas y háganse hervir en agua: cuando comience la ebullición, retírense [illegible] fuego más lento y déjense hervir despacio durant[e] media hora. Después de escurridas y secas macháquense bien y añádase poco a poco 80 gramos de manteca, medio litro de leche, tres yemas de huevo y seis claras bien batidas. No debe cesarse de revolver las papas a fin de que den un puré muy fino.

Colóquese después en una fuente que vaya al horno, y déjenselas cocer durante 20 [illegible] 25 minutos. Esta cantidad es para seis personas.

El arte aplicado en el hogar

DECORACION PARA TAPETES DE MESA

Acabo de hacer decorar un lindísimo tapete de mesa y voy a indicar a mis lectoras la manera de reproducirlo.

Tela de hilo orlada de una franja de unos seis



centímetros. La ornamentación debe hacerse en dos tonos: negro y rosa vivo.

Las hojas están indicadas en seda negra. Los frutos se bordarán en seda rosa, lo mismo que el círculo de perlas. Es necesario emplear para este trabajo sedas garantizadas lavables.



Hay que tener en cuenta, al prepararlo, las dimensiones de la mesa que deberá adornar. En el centro deberá colocarse algún adorno, jarrón con flores, etc.

Hay que tener igualmente en cuenta el estilo de los muebles, para que éstos entonen con el tapete. Para que la habitación resulte más armónica puede decorarse en el mismo estilo las sillas del comedor y el bufete.



Los tres grabados indican los dibujos, 1, de la mesa, 2, del bufete y 3, de las sillas.

A. R.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO

APOLO

"La emboscada", comedia en 3 actos, del Dr. Pedro Benjamín Aquino. —Hay dos malas tendencias en el teatro, entre otras muchas que tal vez sean peores: la de hacer muñecos que digan y hagan lo que al autor le convenga para la realización de la obra, y la de llevar al teatro seres reales que no tienen ningún interés artístico para el público de buen gusto. Claro está que entre una y otra nos quedamos con la primera. A ella corresponde el último estreno del Apolo.

Con un asunto interesante y bien planeado, el doctor Aquino no ha pasado de hacer una comedia discreta, cuando podía habernos dado una bella comedia.

Se trata de una mujer de condición humilde que después del abnegado sacrificio que hace, con peligro de su vida, asistiendo a un joven enfermo, se casa con él contra la voluntad de la familia. La madre y una antigua novia del esposo se dedican a tratar de conseguir distanciar al matrimonio, llegando hasta tender una celada contra la pobre víctima para que aparezca como recibiendo a altas horas de la noche a un supuesto amigo. La emboscada no produce el efecto buscado, gracias a unos guantes, un tutor y un recurso de sainete.

De los dos presonajes centrales de la obra, sólo el de la esposa está bien trazado. El marido aparece tan pronto enamorado de su mujer como calavereando con la querida de un amigo. Más irreal todavía es el carácter de la madre, una madre que celestinea con la ex novia de su hijo para que éste falte a la esposa. La ex novia también es un tipo incoloro en nuestro ambiente, pues no existiendo entre nosotros el divorcio absoluto, nada tiene que hacer una mujer honesta como ella con un hombre casado, cuando no media una gran pasión que todo lo arrastre y lo venza.

Hay también episodios que ocurren porque el autor quiere, pero que le quitan verismo a la obra, haciéndola demasiado artificiosa.

Sin embargo, estos lunares no los advierte la generalidad del público porque la obra tiene interés y emoción. La situación delicada en que llega a encontrarse la protagonista y su gran amor por el esposo, despiertan en el espectador un vehemente sentimiento de simpatía que hace pasar inadvertidas las coincidencias que el autor busca para encontrar efectos.

La Pagano se desempeña con singular acierto, alcanzando momentos de gran intensidad dramática, muy bien secundados por Ducasse, pero no por la Pearson. Los demás muy correctos. Bien cuidada la escena.

MARCONI

"Los venenos", pieza en un prólogo y tres actos del doctor Gonzalo Bosch. — Obra de divulgación científica llama el autor a esta pieza y nosotros creemos que no divulga nada. Personas como las que hace desfilar por la escena: alcoholistas, avariosos, degenerados y epilépticos, absolutamente vulgares y sin ningún problema espiritual, los hemos visto todos, rodando por la vida, con un poco de compasión y otro poco de repugnancia. Y si no ha revelado nada nuevo ¿qué ha podido proponerse el doctor Bosch al escribir esa obra? ¿Demostrarnos los efectos de herencias morbosas? ¿Apartarnos del vicio? ¿Despreciar a los caídos?

No tenemos fe ninguna en los específicos y menos en los teatrales, sobre todo cuando son presentados con la simbólica calavera y las tibias en aspa. Creemos que el público que presencia espectáculos simplemente lamentables, se emociona sólo superficialmente y no aprende nada. Además se le engaña haciéndole creer que eso es teatro.

La obra del doctor Bosch carece en absoluto de interés. No ha puesto en en ella ni arte ni ciencia. Una serie de escenas inorgánicas se suceden con aplastante monotonía y al final de todo aquello, uno se pregunta: Bueno, ¿y qué?

SAN MARTIN

"El reino de Dios", elegía en 3 actos de Gregorio Martínez Sierra.— Parecería que en estos tiempos incrédulos que vivimos, cuando la fe religiosa ha sufrido en las conciencias una terrible crisis por no decir una definitiva derrota, fuera temerario escribir una obra teatral basada en la vocación de una joven aristócrata que renunciando a los esplendores del siglo entrega su corazón al Dulce Esposo. La difícil empresa la ha abordado el autor en esta obra y ha conseguido hacer tres actos llenos de honda poesía y de suave dolor, tres jornadas del dulce y melancólico poema de una bella alma de mujer.

El autor, con acierto, ha amalgamado con la fe religiosa de la profesa el amor al prójimo y el espíritu de sacrificio, como si vinieran a sublimarse en encarnación femenina las teorías sociales del padre de la joven, que es un tribuno revolucionario, apóstol de la redención popular. En esta forma, más que el amor divino es un generoso amor humano el que lleva a la protagonista a ponerse el hábito y las tocas de Hermana de la Caridad, resultando así más noble, más grato y más real su gesto.

En el primer acto se nos presenta Sor Gracia en un asilo de ancianos. El dramaturgo traza allí con mano maestra unos cuantos tipos llenos de observación. La Hermana, en pleno entusiasmo de su nueva vida, consuela, entretiene, ayuda y [illegible] con dulces ilusiones a los pobres viejos que refugian en aquella antesala de la muerte su miseria y su derrota.

El segundo acto se desarrolla en una casa de maternidad. El vicio, la estupidez, la ingenuidad y el amor han arrojado allí a cuatro víctimas que descubren sus respectivas almas en escenas vigorosamente trazadas. En ese momento de su vida, el corazón de Sor Gracia, agitado por el eco sensitivo de las pasiones de aquellas desdichadas, experimenta un desfallecimiento de horror ante la violencia y la crudeza de aquellas vidas



José León Pagano, por Leopoldo García Beltrán.

MODAS PARA 1920



Invierno.



Primavera.



Verano.

que sacude terriblemente el dolor, y por si ello fuera poco, el amor le susurra, de labios del médico del establecimiento, dulces palabras de liberación para que huya de aquella cárcel y se refugie en un hogar tranquilo y feliz. Flaquea un instante la voluntad de Sor Gracia, pero en seguida reacciona y rechaza con espiritual dignidad la seductora claudicación. Este es el acto más fuerte y más hermoso de la obra.

En el último, la protagonista es superiora de un hospicio. Ya es anciana y se ha serenado su espíritu en una paz definitiva. Ejerce entre los asilados la autoridad que le da el afecto bien ganado de todos. Así, uno de aquellos infelices la llama madre y le lleva como homenaje de cariño el trofeo conquistado en una plaza de toros al debutar como primer espada, y otro depone ante ella sus rebeldías desistiendo del plante que había organizado para protestar contra la mala alimentación que les suministra la caridad oficial. Este acto no está resuelto con la habilidad escénica de los otros, pero no deja de tener también su eficacia emotiva.

La Membrives hace una Sor Gracia llena de expresiva emoción. El simpático papel le queda de medida. Merece un aplauso. Isbert, por su acertada actuación en el primer acto, y la Anglada por la dramática escena del segundo. Bien, los demás.

AVENIDA

La compañía Rivera-De Rosas, conjunto de todo punto discretísimo, sigue actuando en esta sala con toda la aceptación del público. No obstante tratarse de un teatro que no tiene tradición, diremos así, de teatro nacional, puesto que siempre lo han ocupado compañías de zarzuelas y revistas españolas, la gente se ha interesado singularmente por el nuevo género de espectáculos.

A "La santa madre", que sirvió para el debut, seguirá el estreno de "Anita Balbi", tres actos del conocido y prestigioso periodista italiano Folco Testena, autor que se reveló como un dramaturgo de garra con la pieza dramática "El hombre que pudo matar", estrenada el año pasado por la misma compañía, en el Politeama. En la nueva obra, el Sr. De Rosas tiene un papel que reafirma sus notables aptitudes de actor dramático.

BUENOS AIRES

Después de "Las víboras", interesante pieza que mereció el primer premio en el concurso realizado por la "Asociación de la Crítica", en el Coliseo, años atrás, el Sr. Rodolfo González Pacheco dió al teatro "La inundación", que estrenó Pablo Podestá, sin el éxito que se esperaba.

Ahora, el señor Pacheco reanuda su labor teatral con "Magdalena", estrenada la semana anterior por la compañía Muiño-Alippi.

Desde luego, apresurémonos a dejar constancia que se trata de una obrita limpia en su lenguaje, con la que no ha buscado su autor un éxito de boletería. Se ve a la distancia la intención honrada que presidió la lucubración. Asunto sencillo, si los hay, en "Magdalena", aparece el hogar humilde de un apóstol de la enseñanza, que después de cuarenta años de labor, va a retirarse a un bien ganado descanso. Precisamente, en tan emocionante circunstancia, huye de su lado su hija, que ocupa gran parte de sus sentimientos, llamada por los imperativos del amor. El viejo maestro pretende sobrellevar con entereza tan fuerte golpe: quiere empezar su última clase, pero cae sollozando.

Un poco diluído el asunto, pero emocionante. Atraviesa la epidermis del espectador y lo emociona. La interpretación, discreta.

NUEVA REVISTA

Manuel Romero, autor de "El almanaque de los sueños", ha escrito otra revista para el Buenos Aires, que se estrenará próximamente.

COMEDIA

"Las Verónicas" pasó las cien representaciones, a pesar de no intervenir en ella el diminuto Narcisín, que es en la Camedia, a pesar de sus escasos años, el gigante de la temporada.

Estrenó esta compañía "El muchacho de París", melodrama un poco tedioso, donde Narcisín trabaja hasta extenuarse. El pobre chico llega al final pidiendo agua...

BANQUETE A MARTINEZ CUITIÑO

Una viva demostración de simpatía por el hombre y por su obra intelectual fué el banquete servido en el Plaza Hotel el viernes 11 del actual, despidiendo al doctor Vicente Martínez Cuitiño, que parte a Europa para intentar una excursión de la compañía del Liceo por los escenarios de España e Italia, llevando el repertorio nacional.

Empeño un tanto arriesgado es el que lleva al viejo mundo al Dr. Martínez Cuitiño, pero no imposible de realizarse, si, como se ha afirmado, la afición a la literatura escénica está en Europa tan desarrollada como aquí.

Ofreció la demostración el presidente de la sociedad Argentina de Autores, señor García Velloso, pronunciando un bello discurso, y contestó el obsequiado con su habitual modestia de hombre que no gasta "poses".

UNA OPINION

Coquelin era, además de un estupendo actor, un excelente humorista.

Cierta vez se conversaba en rueda de alacranes acerca de las gentes de teatro, pero en términos generales para poder decir cosas mas venenosas sin lastimar a nadie.

Uno de los circunstantes arrojó la especie de que era ridícula la idea que muchas damas tenían acerca de las actrices del teatro francés, creyendo que todas ellas se daban a una vida demasiado libre.

—¿Vd. cree—preguntaron a Coquelin—que no puede haber, entre las actrices, mujeres completamente honestas?

—¡Phs!—contestó él con indiferencia.—Sí...es posible... pero no veo la necesidad...

"PARA SALVAR EL REBAÑO"

La compañía "Rioplatense" que actúa en el Urquiza, de Montevideo, estrenó últimamente esta pieza del conocido periodista Sr. Folco Testena, que fué, hasta hace poco, director de "L'Italia del Popolo" y que se ha radicado en la vecina orilla.

He aquí el juicio que ha merecido al cronista de nuestro colega "El Día".

El público que llenaba totalmente la sala del Urquiza aplaudió entusiasmado esta pieza del señor Folco Testena, que estrenaba la compañía "Rioplatense". "Para salvar el rebaño" es desde luego una obra de fondo y una obra altamente simpática por las ideas que en ella se exponen y la elevación de sentimientos de los personajes que pone en juego. Su desarrollo es por otra parte breve, sintético; las situaciones están expuestas claramente dentro de una sobriedad absoluta y las ideas sustentadas sin alardes declamatorios de mal gusto. Dicho esto, se comprenderá que se trata de otro mirlo blanco, como "Premios a la virtud", en el repertorio que nos viene ofreciendo la "Rioplatense". Algún reparo cabe hacer, sin embargo, a esta pieza, que revela desde sus primeras escenas a un autor de garra, incontaminado, libre de las malas influencias que predominan en la producción nacional, y preocupado por los hondos problemas sociales y morales que agitan a la humanidad.

Falta en "Para salvar el rebaño" todo lo que sea color y observación directa de nuestro ambiente, y no se justifica por eso la localización que le atribuye el autor al poner: "en las riberas del Plata en nuestros días". La obra del señor Testena puede desarrollarse tanto en el Uruguay o en la Argentina como en Rusia, y mejor que entre nosotros en cualquiera de los países europeos, donde el esfuerzo liberador de las clases productoras frente al industrial o al acaparador que las explota ha adquirido ya caracteres más violentos. Esa carencia de "ambiente" hace demasiado escueta y seca tal vez la realización escénica de un problema que es en realidad interesante, aunque no nuevo. Como toda obra escrita con el propósito preconcebido de sustentar una tesis o de plantear simplemente un problema, resulta ésta un tanto convencional y artificiosa, pero no obstante las situaciones llegan al público en toda su emoción. El señor Folco Testena discute en "Para salvar el rebaño" el derecho y hasta si se quiere el deber de matar, en determinadas circunstancias. Ese es el fondo de su obra, si bien se dibuja en ella, además, en alguna escena el conflicto siempre interesante entre los dictados del corazón y el cumplimiento del deber (el padre, funcionario policial, que se considera obligado a entregar a su hijo a la justicia).

El asunto está planteado con habilidad relativa y deja en la conciencia del espectador una profunda simpatía hacia el héroe que ha cometido un atentado de homicidio en la persona de un capitalista explotador, agotados ya todos los medios legales para librar al pueblo de sus infamias. La defensa que hace de su actitud este personaje es uno de los momentos culminantes de la obra, y por estar hecha no ante la justicia, sino dada al propio padre como una explicación, adquiere singular eficacia. Al caer el telón reaparece el tema fundamental, como si dijéramos el "leitmotiv" de la pieza: "No, matar, no; no hay derecho a matar", dice el buen viejo. Y contesta el hijo joven, que en un instante se nos antoja todo un símbolo: "Sin embargo, hay que matar al lobo para salvar el rebaño"...

Como dejamos expresado, el público coronó la representación de "Para salvar el rebaño" con una entusiasta ovación y solicitó la presencia del autor, que no salió a escena por no encontrarse en el teatro.

La interpretación fué discreta, en general, aunque el señor Sapelli dió muestras de no conocer acabadamente su parte. Muy discretos los señores Jiménez y Rodríguez y la Luz Barilaro.

Poemas del Plata

Para que tus hijos no se reproduzcan en la imagen del quirquincho de tus campos. Para que no sean como él: un escarbador estéril de tierra. Te canto. Pampa mía.

Despertando el alma de la raza, es como surge una democracia enorme.

New York, Brooklin, Manhattan, necesitaron más de Walt Whitenan que de los famosos utopistas del Capitolio.

Pampa mía:

La democracia que ha de coronarte a ti, que ha de ungirte a ti como la prometida eterna del universo, ha de surgir un día de los propios cultores de tu raza.

Bernal.

Cantando a mi Pampa

Te canto, Pampa mía, la de mi cuna, entre el cardal y el trébol, cuyo perfume matinal, campero, era más hondo, más sensitivo que el óleo civilizador que los transformaba en jardines exóticos o en trigal de Hungría.

Te canto, Pampa mía. La que me subvierte, intimando con un cacique, con un cacique evangelizador del cristiano mismo, que tocaba a degüello en las tolderías ranqueles.

Con tu cacique Rosas.

Te canto, Pampa mía, accesible por el blanco y azul con que se embanderó tu alma gaucha, accesible al dolor de los aradores errantes que invaden tus llanuras.

Te canto por el blanco y azul de tus colores.

Ofréndalos, madre Pampa, ofréndalos al Universo, cantando zambas y vidalitas.

Te canto, Pampa mía, por tu alma gaucha, que se diría florece en símbolo, superviviera, llamándose Martín Fierro, Martín Güemes.

Te canto, Pampa mía. Porque un día ofrendaste a mis ojos de niño episodios intensos de ,epopeya nunca vista.

Episodios que quedaron en mi alma como un credo inmortal.

Credo que floreció al pie de un cántaro aborigen: el río Luján.

El río de una virgen simbólica, a cuya vera floreció el milagro de la virgen.

El río a cuyo borde la negra tierra ranquel prendó sus intuiciones profundas a Florentino Ameghino.

Te canto, Pampa mía. Porque un día ofrendaste a mis ojos de niño episodios intensos de epopeya nunca vista.

Leandro Alem pasaba con su poncho vicuña terciado al cuello y su alta galera echada hacia atrás como un desafío a todos los déspotas de la tierra.

Te canto, Pampa mía, como tú reproduciendo en un disco eterno el gorjeo de tus pájaros y el mugido melancólico del toro: tu nocturna e impresionante serenata, Pampa mía.

¡Jamás sentí, a la vera de tus médanos, audición más impresionante!

Te canto, Pampa mía, te canto, volviendo al cauce de tus ríos nativos.

En su linfa morocha, nació la perla más linda del Plata: mi morochita, Pampa mía, mi morochita, ¡tu Santa Rita de la Paz Bonco!

Morochita como tus novias, es la torcacita, compañerita de la margarita y del trébol de tus campos.

Florece, Pampa mía, florece. Pero en tus profundas vetas nativas.

Te canto como tu jilguero y tu torcacita inconsolable; imagen melancólica de tus amores.

Te canto, Pampa mía. Porque me viste nacer a la vera de tus margaritas y de tus cardales amoratados y azules y me ofrendaste, en búcaro aborigen, el perfume de tus tréboles.

Te canto, Pampa mía, la de mi cuna, entre el cardal y el trébol, cuyo perfume matinal, campero, era más hondo, más sensitivo que el óleo civilizador, que los transformaba en jardines exóticos o en trigal de Hungría.

Te canto por el blanco y azul de tus colores.

Ofréndalos, madre Pampa, ofréndalos al Universo, cantando zambas y vidalitas.

Martín BERNAL.

La India actual

RIQUEZAS DEL SUELO INDIANO

La India se gloria en poseer un suelo riquísimo, abastecido de materiales de gran valor, suelo que no ha sido explotado aún, suelo virgen, suelo que guarda cuidadosamente los tesoros que la naturaleza le ha encomendado. Verdad es que existen en varias partes minas de oro y otros metales preciosos y, en otras, plantaciones de té, café y algodón, mas éstas no representan sino una infinitésima parte de la explotación que podría llevarse a cabo. Además los productos de la tierra son exportados a otros países, por falta de medios y oportunidades de fábricas y manufactura. Durante la guerra, los géneros exportados ascendieron a una cifra verdaderamente colosal. No tenemos a la vista estadísticas de actualidad y completas, mas a juzgar por los datos que poseemos, la India ha venido exportando géneros por el valor de 300 millones de libras esterlinas, mientras que los géneros importados son valuados en 100 millones de esterlinas, y como en la India la moneda corriente es la rupia y los pagos tienen que efectuarse en este metal, al presente muy escaso, de ahí que el problema del cambio haya venido a ser tan agudo. Hace dos años el valor de una libra esterlina era quince rupias, mientras que al presente el valor de la misma oscila entre siete y ocho rupias.

NUMEROSAS EMPRESAS COMERCIALES

El comercio y la industria se van desarrollando de una manera verdaderamente vertiginosa. Solamente en el mes de agosto último, cincuenta y cinco compañías fueron establecidas y registradas con un capital de 4.800.000 libras esterlinas y desde aquella fecha hasta el presente, el número de compañías registradas ha sido 535 con un capital de once millones de esterlinas.

Verdad es que muchas de ellas se han visto obligadas a liquidar al poco tiempo de ser establecidas, mas no cabe duda que la mayoría continúan muy florecientes. En nuestra opinión varios factores contribuyen a este rápido desarrollo de empresas comerciales. En primer lugar, el gasto en producción de materiales es muchísimo inferior al coste de trabajo en Europa o América. El obrero indio trabaja por salario más bajo que el obrero europeo o americano, la vida en general es más barata aquí que en los países europeos y estos factores no pueden menos de afectar el coste de manufactura. Además hasta hace poco tiempo, como dejamos indicado, la huelga que ha arruinado tantas empresas en Europa era cosa desconocida en la India; la vida de las industrias de este país no es, por consiguiente, tan precaria como la vida de las industrias europeas. Estos y otros factores que sería difícil describir, favorecen el rápido desarrollo industrial que estas regiones están presenciando.

LAS HUELGAS EN LA INDIA

La huelga, esa plaga de las sociedades modernas, que ha venido minando por completo los cimientos de las sociedades europeas, era casi enteramente desconocida en la India hasta hace poco más de un año; mas la India se ha contagiado, y si es verdad que la gripe ha barrido cerca de 10 millones de habitantes, no es menos cierto que la huelga viene en mala hora a matar muchas de las nacientes empresas del país.

La India ha tardado en seguir el pernicioso ejemplo de Europa en el uso del arma de la huelga; mas una vez que ha comenzado, parece que piensa blandirla a derecha e izquierda. Apenas pasa un día sin que los periódicos nos den cuenta de graves conflictos obreros, en muchos de los cuales el gobierno se ha visto obligado a adoptar estrictas medidas coercitivas. El "Board of Industries" ha publicado recientemente estadísticas de huelgas y el número de ellas asciende a la importante figura de 86, en las cuales más de trescientas mil personas han tomado parte. La presidencia de Bomba y parece ser la más inquieta y en donde el conflicto es más agudo; el número de huelgas declaradas en ella, solamente es 42, y 135.000 obreros empleados en las fábricas de algodón tomaron parte. Cawnpore: en esta provincia, centro comercial e industrial del norte de la India, ha venido siendo por espacio de cuatro meses centro de gran inquietud; se temía huelga general, de gravísimas consecuencias para este país; mas las autoridades han manejado el problema con tal habilidad, que la huelga no ha sido declarada, y aunque el conflicto no esté solucionado por completo, los desastrosos resultados de un paro general han sido eficazmente prevenidos.

Para evitar las incrustaciones de las calderas

Para impedir las incrustaciones de las calderas hay un procedimiento cuyo inventor M. F. A. Lart recomienda como absolutamente eficaz. El procedimiento consiste en hacer pasar una corriente eléctrica de potencial muy moderado como el que puede producir una batería primaria del tipo seco o húmedo por el cuerpo mismo de la caldera. Al pasar la corriente por el agua mientras se está produciendo el vapor, se evitan las incrustaciones y al mismo tiempo se activa la precipitación de las materias sólidas en suspensión y la de las que se hallan en solución química. Por efecto de la corriente, todas estas substancias se reunen tomando el aspecto de barro, fácil de extraer de la caldera.

Los albañiles de Nueva York acaban de hacer convenios con sus patrones, según los cuales éstos se comprometen a pagarles jornales de diez dólares diarios. En California muchas señoritas se han dedicado a esta profesión. Profesión, ¿comprende usted? No oficio, como se le llamaba antes.

SUSPIROS

2° Vals lento

A mi querido amigo
Don FERNANDO TAUREL

JOSE VICENTE [illegible]

Lento

PIANO

pp

1.

2.

ff

p

ff

p

ff

1.

2.

p

p

1.

2.

f

p

LAS REINAS DE CHIPRE

por Gustavo SCHLUMBERGER

Aquella vivía en el siglo XIV. Era, al decir de un cronista contemporáneo, Leonce Macheras, "una hermosa hija de Cataluña", la princesa Eleonora de Aragón, de la dinastía real de este nombre. El año 1359 había casado con el seductor rey de Chipre, Pedro I de Lusignan, el conquistador de Alejandría de Egipto, tan gran diplomático y hombre de guerra como hombre de placeres, locamente enamorado de las hermosas damas de la corte. Los dos esposos habían sido coronados juntamente en la iglesia de Santa Sofía de Nicosia, capital de la isla. El rey, por sus continuas aventuras excitó los celos terribles de su esposa y ésta hizo maltratar horriblemente a una de las amantes de su versátil esposo. Los repetidos atentados del enamorado rey contra el honor de las damas chipriotas, provocaron un levantamiento general, y en la noche del 16 de enero de 1368, los conjurados penetraron a la alcoba del rey, que se hallaba en brazos de su amante del momento, dama Echive de Scandelion, y lo mataron delante de ella misma y de sus hermanos. Sire Juan Gorab, bailío de la corte le cercenó la cabeza. Jaime de Norea, jefe de los mercenarios sarracenos pagado por la corona, mutiló horriblemente el cadáver.

Así terminó sus días el más brillante rey de esta brillante dinastía.

El hijo de Pedro I, Pedro II, apodado por los historiadores Pedrín o el pequeño Pedro, y más tarde Pedro el Gordo, sucedió a su padre bajo la tutela del mayor de sus tíos, el príncipe Juan de Antioquía. La reina madre, que adoraba a su esposo a pesar de sus infidelidades, sintióse ofendida por no haber sido nombrada regente, como era de su derecho. Todos los primeros años del nuevo reinado llenáronse con las intrigas de esta princesa que no podía consolarse de la muerte de su esposo y de haber sido suplantada por su cuñado. Sobrevino la guerra contra los genoveses que acarreó la toma por éstos de la ciudad de Famagusta, puerto principal de la isla, y el cautiverio del joven rey Pedro II, que fué encerrado en Nicosia. Durante estos lamentables años, la princesa hizo frente a todas las dificultades. Escribíase secretamente con su hijo prisionero, gracias a la devoción extraordinaria de un pequeño secretario, quien bajo disfraz, penetraba todas las noches en Nicosia. Disfrazado de pastor, ofrecía a los genoveses leche, y lograba comunicarse secretamente con el real cautivo. Finalmente, este quedó en libertad después de un tratado desastroso para la corona de Chipre. Inmediatamente la vengativa soberana desencadenó su rencor contra sus cuñados, especialmente contra el mayor, el príncipe de Antioquía. Dejemos la palabra al cronista:

"La reina deseaba matar al príncipe que se hallaba en el castillo de San Hilarión, con una tropa numerosa de mercenarios búlgaros. Excitaba a su hijo a hacerlo perecer como culpable de la muerte de su padre. Logró atraer a la víctima a Nicosia. A pesar de los siniestros presagios, contra las súplicas de sus caballeros, el príncipe persistió en su idea de presentarse en la corte. Antes de que bajara del caballo, sus caballeros le hicieron señales de que regresara. No quiso obedecer y penetró a la cámara cubierta con un tapiz de oro, a la que llamaban "Cámara de París". Ahí encontró a la reina y a su hijo sentados en un canapé. Los saludó lo mismo que a sus demás parientes. La mesa estaba servida. La reina dijo al príncipe: "Señor hermano, sentaos a comer con nosotros". Este, por no demostrar ningún rencor, repuso: "A vuestras órdenes". Se instalaron todos en la mesa. La reina tenía ya convenida una señal."

"En los momentos en que levantara su pañuelo, se le traería sobre una charola el vestido que su esposo llevaba la noche que fué asesinado. Había dicho a los asesinos genoveses, catalanes y chipriotas ocultos ahí mismo que en el momento en que ella mostrara al príncipe el vestido, se dispusieran a matarlo. Así se hizo. El príncipe sentóse a la mesa, con el corazón oprimido de angustia. La reina le dijo: "Comed". El respondió: "Oh, mi corazón, corazón, no sé qué tiene que se siente oprimido, angustiado". Cuando se terminó la comida, trájose el vestido del rey asesinado, y la reina dijo: "Señor, señor príncipe, ¿a quién pertenecía este vestido?

Inmediatamente los asesinos se precipitaron sobre el buen príncipe y lo estrangularon en la misma cámara donde había muerto el rey Pedro. Todo el mundo sintióse muy afligido por la muerte del príncipe de Antioquía. Se le transportó al cementerio de Santo Domingo, donde fué inhumado."

Más tarde, la reina Eleonora fué acusada por su nuera Valentina, sobrina del duque de Milán, de haber pretendido envenenar a su propio hijo Pedro II. Otros crímenes se la han imputado después. Su hijo, para poner término a todo, la embarcó por la fuerza en un navío que la condujo a sus tierras de Aragón de donde no salió más.

Muchas otras reinas de Chipre han tenido su hora de celebridad, hasta la última, que fué la famosa Catarina Cornaro, patricia de Venecia.

Y en el mediodía sonriente de Francia, cada vez que se quiere designar a una mujer como una gran dama, exclámase aún: "Es una nueva reina de Chipre".

DE LA VIDA INTENSA



Con ingenio, puede prescindirse de las camas. Dib. de Robinson.

EL AMOR ES CIEGO



A los novios nadie los ve

El puente de hierro más antiguo

El puente de camino de hierro más antiguo, pertenece a la antigua compañía ferroviaria inglesa del North Eastern, y fué construído en el año 1823 o inaugurado en 1825. Está emplazado sobre el río Gaundiess, cerca de West-Auckland, y es, como dicho queda, el primer puente metálico de camino de hierro que se ha construído.

Este puente, casi octogenario, ha estado en servicio permanente hasta hace un par de años, y se ha dejado de utilizar no por deterioro, sino porque debido al mayor tráfico de la línea y el mayor peso de las locomotoras, no podría resistir mucho tiempo.

En la actualidad se conserva como obra de arte verdaderamente curiosa, tanto por su construcción como por su antigüedad.

¿Qué es el hakatismo?

Pues el hakatismo es una nueva palabra, un neologismo, por consiguiente, empleado para designar la política y propaganda pangermanista en Polonia. Esta palabra se ha formado de la yuxtaposición de las primeras sílabas de los apellidos Hannemann, Kannemann y Tissemann, tres alemanes que fundaron en la Prusia Oriental una importante sociedad a la que iban a afluir sus compatriotas emigrantes.

Esta sociedad fué antes de la guerra un grande y enérgico medio de germanización.

BARRIGUETE AFILADOR O PELIGROS DEL AMOR

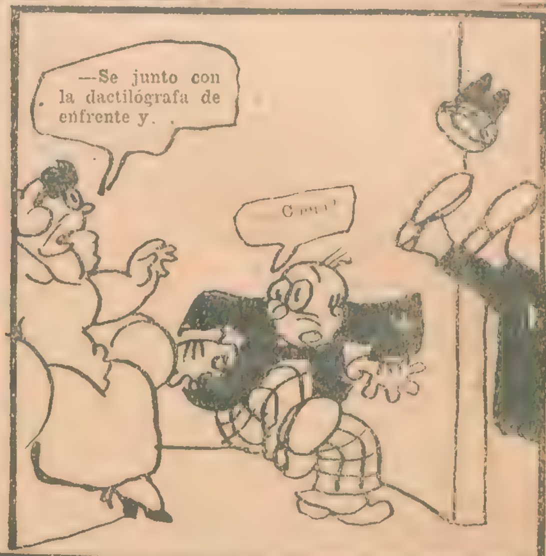


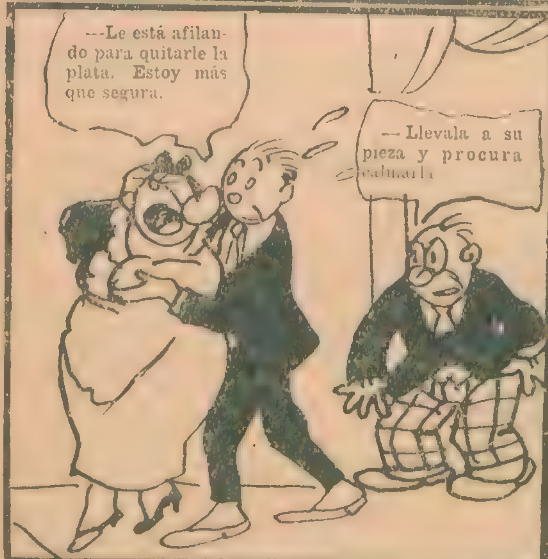


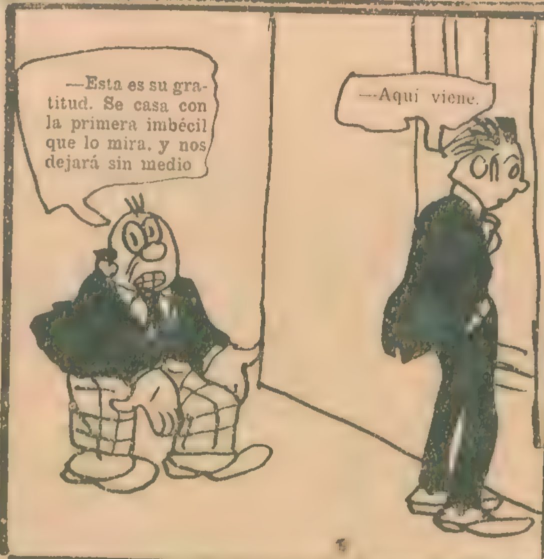


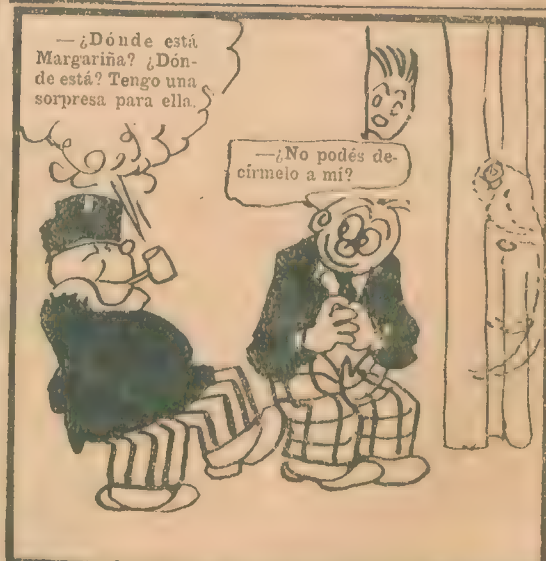


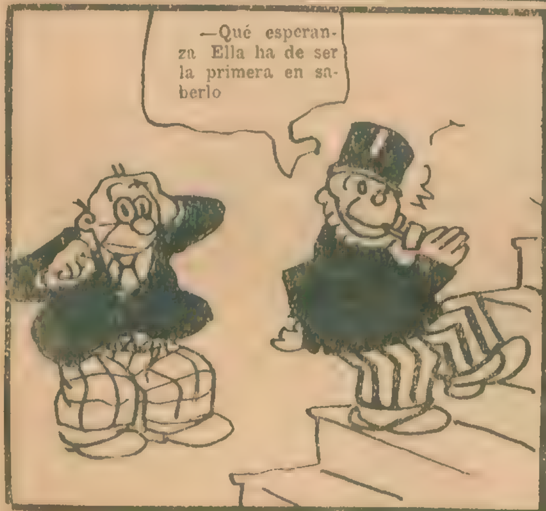


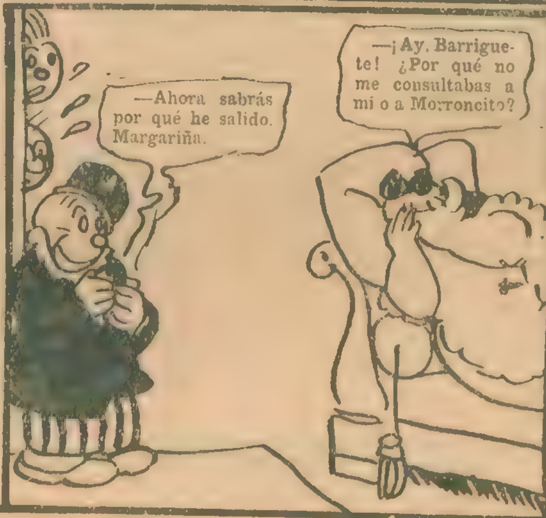














EL OMNIBUS

por Alberto PEZZI

Al ingeniero Pedriali, afectuosamente.

Henos cómodamente instalados en el ómnibus-automóvil que hace el recorrido que media entre Villa Urquiza y la Plaza General Belgrano en contados minutos y por el módico precio de diez centavos.

Poco a poco el coche se ha ido llenando de pasajeros. Miro el reloj. Las ocho de la noche. Mi amigo López me espera a las ocho y media para comer. Tengo escasamente el tiempo necesario, pues la casa de mi amigo dista algunas cuadras de la parada del ómnibus; pero llegaré a la hora indicada gracias al poder de los *ache pé* que laten sordamente bajo el capot.

Cruzo la pierna y, buscándole la vuelta a la diminuta bombilla que ilumina de mal grado el interior, trato de recorrer las noticias de un periódico...

De mis compañeros de viaje, cuatro esperan tranquilos la hora de partir; mas el quinto, que va, seguramente, a donde se come más temprano que en lo de mi amigo, comienza a dar pruebas de impaciencia, traducidas en un levantar y dejar caer la punta de los pies sobre el piso, que termina, como es de suponer, por no permitirme leer una sola línea.

En el pescante del coche no hay nadie. El conductor toma tranquilamente café en el *bar* de la esquina, y no se da por aludido respecto de las furibundas miradas que le dirigimos; pero a pocos pasos, departiendo con otros muchachos de su edad, está el *boletero*, a quien inquirimos la hora de salida.

—En seguida, señor—respóndenos, y entonces el señor de los golpecitos deja quietos sus pies y podemos volver a cruzar la pierna, a colocarnos bajo la lamparilla y a desdoblar el periódico.

—Seguramente—dice otro compañero de viaje (a quien debiera llamar de desventuras),—esperan que suba un pasajero más.

—¡Ah!

Pero éste tarda en llegar y vuelve entonces a oírse el isócrono golpecito del primer pasajero, y de entre los demás se alza un murmullo de protesta.

Por fin llega el ansiado pasajero; pero es tan mala nuestra estrella que, en ese preciso instante, dos que habían perdido la paciencia antes que nosotros, descienden del auto y corren tras un ómnibus de caballos que parte triste y lentamente hacia Belgrano.

Preciso es aguardar dos nuevos pasajeros; y percatado el conductor de la fuga de sus dos clientes, modula un gesto de profundo desprecio y pide otro café.

De pronto, como llovidos del cielo, comienzan a subir pasajeros hasta llenar el coche. Ya está todo listo; pero, imposible partir antes de que la orquesta del bar termine la pieza que está ejecutando. Las aficiones filarmónicas del conductor no le permiten perder una sola nota del tango blando y llorón que llega hasta nosotros.

Los músicos tocan con sentimiento; el del bandoneón pone el alma en su instrumento y la pieza tarda en terminar más de lo que esperábamos. Pero, al fin, se levanta perezosamente el conductor, llama al mozo, a quien despide con un elocuente ademán que significa: *Esto queda*, y toma ubicación frente al volante. El muchacho de los boletos *da manija* y, agitando sus músculos de acero, el ómnibus enfila veloz el boulevard Monroe.

Un suspiro de satisfacción, de alivio, de inefable placer, se oye salir de todos los pechos.

Pero a todo esto ya son las nueve menos cuarto; mi amigo López ya se había sentado a la mesa. Tomo ejemplo de ese señor que se llamó Job y me digo: ¡Paciencia!, llegaré a los postres; diré que ya comí y habré cumplido, que es lo que principalmente me interesa.

El ómnibus tiene capacidad para once pasajeros, distribuídos así: diez adentro y uno en el pescante; pero esta capacidad se ha ido aumentando paulatinamente, y ahora, cuando van catorce pasajeros adentro, tres en el pescante, cuatro en cada estribo lateral y tres en el posterior, el ómnibus está completo; pero como no hay completo, el conductor no se opone jamás a que vayan subiendo todos los hombres de buena voluntad que se avengan a morir de sofocación.

Y así, en el ómnibus en que viajo se supera, a poco andar, el límite de capacidad imaginable.

En los asientos, que pueden malamente dar cabida a cinco pasajeros, van siete, de los cuales cuatro son de tal suerte gruesos y rozagantes, que yo me hallo reducido a la más mínima expresión entre un pobre joven que suda a mares y un viejo, al parecer italiano, que, para mayor desdicha, lleva una canasta sobre sus rodillas y dentro de ella algo que no puedo descubrir y que destila una substancia líquida, insípida e incolora en la obscuridad, mas no inodora, que cae a gotas sobre mi pantalón así sometido injustamente al tormento chino.

Una pobre señora, que lleva en su expresión de sufrimiento la amargura y el dolor de ser obesa, había cedido a las presiones laterales; y de acuerdo con el principio de los vasos comunicantes, hase zafado de su asiento y cabalga sobre las rodillas de un pobre sujeto, flaco y escuálido, que debe tener los huesos de las piernas afilados como puntas de cuchillos.

El rostro de los demás pasajeros, inclusive el de los que viajan colgados como monos de los hierros, y que no caen por un milagro de equilibrio, trasunta una sensación de placer cual si fueran diciendo: Es una delicia viajar de este modo.

—Mal que mal, vamos andando—me decía, cuando a uno de los *monos* del estribo, que es un señor de aspecto respetable, vuélansele unos papeles que llevaba bajo el brazo.

—¡Un momento!—grita alarmado. Y el ómnibus se detiene y el señor corre tras sus papeles, que el viento se obstina en alejarlos más cuando más quiere alcanzarlos. Pero al fin logra darles caza y vuelve jadeante a su hierro. El boletero da la voz de marcha:

—¡Listo el pollo! ¡Otro que tire y saque!—Y continuamos nuestro camino.

En la próxima esquina, un hombre que lleva de la mano a una niñita, hace señas de parar.

El ómnibus se detiene nuevamente. Los que están en el estribo deben bajar para dejarlo entrar.

—¡A correrse, señores, a correrse!—ordena el boletero.

—¡Pero si no cabemos más!—se atreve a protestar la obesa señora que jinetea las rodillas del joven escuálido.

Pero el conductor la mira indignado; y después de preguntarle si ha pagado el boleto, le declara que puede bajarse si no está conforme con la admisión del nuevo pasajero.

La buena señora hace un gesto de desaliento y el boletero afirma su hombro en la parte trasera del nuevo pasajero y empuja, empuja hasta que consigue hacerlo entrar. El buen hombre encuentra unos milímetros disponibles frente a mí y se ubica alzando a la niña sobre sus rodillas.

Y aquí comienzo de nuevo a padecer. Los zapatitos blancos de la niña, de la blancura inmaculada de la tiza, van perdiendo poco a poco su pureza y mis pantalones azules se van revistiendo al propio tiempo de un color de alborada. Y es preciso que los deje blanquearse porque el pie, el formidable pie de su papá, que calza unos formidables botines tipo football, se ha asentado sobre un juanete de mi propiedad y me impide todo movimiento al par que me hace ver las estrellas.

Pero llamado Job mil veces en mi auxilio, vase mi alma llenando del sublime placer del sacrificio y mi cuerpo acostumbrándose al pisotón, a la tiza y a la gotita de la canasta, cuando, de pronto, se oye un estampido formidable y nos detenemos.

—¡Qué hay!

—El neumático. Ha reventado el neumático.

Miro el reloj. Las diez. Entonces desciendo del coche y echo a correr hacia Belgrano, a correr como un desesperado, huyendo de aquel instrumento inquisitorial.

Llego exhausto a lo de López y estoy a punto de llamar a la puerta, cuando se me ocurre mirar mis pantalones... y comprendo al fin lo que llevaba el viejo en la canasta...

Vuelvo sobre mis pasos y, buscando las calles más obscuras para que nadie me sorprenda en estado tan lamentable, regreso a pie a Villa Urquiza. Llego a mi casa muerto de cansancio y caigo en la cama como un plomo...

. . . .

Cuatro horas he dormido de un tirón. Ahora me he levantado y me asomo a la ventana porque estuve soñando que ponían los rieles de un tranvía.

La utilización de los chumbos

El cactus común, la vulgar chumbera, se cría perfectamente en muchas partes áridas del globo, pero hasta ahora puede decirse que no se había encontrado ningún medio de utilizarla. Según un químico australiano, lo mejor sería destinar el cactus a la obtención de alcohol, como si este veneno no abundase bastante, pero hay que tener presente que Mr. Gibson, el químico en cuestión, ha logrado extraer de la chumbera un alcohol tan bueno como el mejor que se produce en Australia, y que se vende muy bien.

Los productos secundarios mezclados con otras materias le han servido para hacer una torta alimenticia para el ganado, que vende a 87 francos y medio la tonelada. Las sobras pueden servir también para fabricar papel mucho más barato que todos los existentes, con lo cual se obtendría una economía en el consumo de madera. Y no es esto todo. La pulpa comprimida en una prensa hidráulica puede convertirse en platos, cubos, ollas y pucheros y en una especie de linoleum. Por último, las chumberas pueden reemplazar a la caña para la extracción de azúcar. Dos toneladas de cactus dan tanto azúcar como tres de caña. En conjunto, podrían extraerse de las chumberas una porción de productos útiles.

Como no se deja sentir la necesidad del alcohol, convendría utilizarlas en la fabricación de papel, y los productos secundarios destinarlos a la alimentación del ganado.

Los tribunales y las carreras de caballos en Inglaterra

A mi colega Goyeneche.

Las carreras de Ascot, que constituyen en Inglaterra uno de los acontecimientos deportivos más grandes, y a las cuales acude la corte, ofrecen la particularidad de no poder celebrarse si no está presente el primer juez del tribunal correccional de Londres, pero no como invitado, sino en ejercicio de sus funciones.

Esta costumbre data del reinado de Guillermo IV (1830-1837), quien al ir a las carreras fué apedreado, aunque no herido, por un funcionario cesante.

El "homesecretary" acordó en seguida que, en lo sucesivo, presenciase la fiesta el primer juez mientras estuviese el monarca en el hipódromo. La costumbre subsiste aún, y todos los años se erige detrás de la tribuna real una tribuna pequeña para el tribunal, ante el cual comparecen en el acto todo el que comete un delito.

Diputado PRADERE.

PARA LA GENTE DE CAMPO

TUBERCULOSIS DE LOS CERDOS

La tuberculosis del cerdo está aumentando, y a menos que los criadores hagan un esfuerzo para dominar la enfermedad entre sus rebaños, se presentará un problema de difícil solución. La pequeña cantidad de dinero que se necesita para empezar la cría de cerdos y las ganancias que rápidamente se obtienen del capital invertido hacen que esta industria sea muy atractiva para el agricultor. El cerdo hará un kilo de ganancia en peso vivo, con la menor cantidad de alimento, y, además, utilizará algunos productos de desperdicios que no son útiles para alimentar otras variedades de ganado de la hacienda. Especialmente en nuestros días, cuando los cerdos han alcanzado un precio tan elevado en los principales mercados, incumbe al agricultor ejercer toda clase de esfuerzos posibles para dominar la enfermedad y presentar sus cerdos en el mercado en la mejor condición posible.

La tuberculosis de los cerdos es muy parecida a la enfermedad del mismo nombre del ganado vacuno, siendo frecuentemente estos últimos animales el origen de contaminación que transmite la enfermedad al cerdo. Sería de un valor inestimable para localizar las haciendas infestadas, si todos los cerdos y ganado vacuno destinados para el mercado llevaran una marca en la oreja para su identificación, de modo que los records les acompañasen al matadero donde iban a ser sacrificados. Entonces, si se encontraba que los animales estaban enfermos, especialmente con la tuberculosis, se podría notificar al dueño el hecho de que su hacienda estaba probablemente infestada, y, si era posible, podría ser obligado bajo una dirección competente a desinfectar y limpiar el lugar, a fin de evitar la propagación de la enfermedad.

Por regla general, los cerdos criados a campo y que no se ponen en rebaños para engordarlos para el mercado muestran menos señales de tuberculosis que los cerdos que se colocan en corrales para su engorde. Por otro lado, donde se siguen métodos artificiales de alimentación y los cerdos están confinados en áreas limitadas por largos períodos, la tuberculosis puede comúnmente estar presente y se favorece su transmisión por todo el lote de alimentación. Además, la hacienda se infesta hasta el punto de que durante los años siguientes la enfermedad, sin duda, pasará a otros lotes de animales de engorde, a menos que se practiquen a intervalos regulares medidas rigurosas de desinfección. Una inspección sanitaria de los mataderos del gobierno, en la República Argentina, muestra que el tanto por ciento de cerdos tuberculosos es mayor que el del ganado bovino tuberculoso, y lo mismo es cierto en los Estados Unidos, aunque ocurre lo contrario en la mayor parte de los países europeos.

En una hacienda que se desea sanear porque está infestada con la tuberculosis, el primer paso es someter a la prueba de la tuberculina todo el ganado, deshacerse de los animales que reaccionan a la prueba y poner en cuarentena los animales sospechosos, los que pueden someterse a una segunda prueba cuando pasen dos meses, y si entonces se ve que todavía hay tuberculosis en alguna forma, se deben alimentar para que engorden en el menor tiempo posible y se llevarán al mercado todos los cerdos que quedan, sin tener en cuenta si son animales para el mercado o para la cría. Estos animales se deben vender a un establecimiento donde se practique por el gobierno la inspección de la carne, y se venderán sujetos al riesgo del comprador con respecto al examen después de la muerte, si tales condiciones son posibles. Las porquerizas y corrales donde se tienen los cerdos se deben limpiar y fregar con una solución de agua caliente y cresol o creolina. Se debe quitar toda la madera que esté algo podrida. Los cobertizos se deben blanquear con lechada que contenga cuatro onzas de formalina por cada galón de lechada. También se quitará de los corrales toda la paja de cama y se quemará, y se aplicará cal apagada o una solución al 3 por ciento de ácido fénico en todos los rincones del corral. Se deben favorecer las condiciones para la libre penetración de la luz del sol en los corrales, pues esto proporciona uno de los mejores medios de desinfección con que combatir la tuberculosis.

El agricultor debe comprar nuevo ganado de fundación y ejercerá toda clase de precauciones para comprar sólo de haciendas que se sabe están libres de la enfermedad. Los gastos y pérdidas envueltos en una campaña contra la tuberculosis no serán tan grandes como las pérdidas que sobrevendrán, si se deja que la enfermedad se propague por todas las haciendas.

Según la opinión de los expertos, la tuberculosis en el cerdo es producida por las siguientes causas: (1) leche cruda y desperdicios de las fábricas de mantequilla; (2) leche desnatada a mano de ganado tuberculoso; (3) los cerdos cuando siguen al ganado; (4) el alimentar a los cerdos con los cuerpos muertos de animales tuberculosos, incluyendo las aves de corral; (5) el dar en alimento despojos de los mataderos; y (6) dar en alimento desperdicios sin cocer.

Las prácticas sencillas de la hacienda que harán desaparecer los anteriores orígenes de contaminación consisten en: (1) escaldar todos los productos crudos devueltos de la fábrica de mantequilla; (2) someter al ganado vacuno a la prueba de la tuberculina, si se usa una desnatadora de mano en la hacienda, o, en la ausencia de tal prueba, escaldar toda la leche desnatada antes de que se dé en alimento; (3) permitir que los cerdos sigan al ganado vacuno sólo cuando estos animales han pasado con éxito por la prueba de la tuberculina; (4) dar los cuerpos muertos de los animales enfermos, despojos de los mataderos o cualquier clase de carne o desperdicios después que esos materiales han sido bien cocidos.

La tuberculosis de los cerdos es más común en regiones donde los animales se engordan por períodos largos en un rígido confinamiento y en las secciones donde se dan principalmente en alimento los productos accesorios no pasteurizados. En regiones donde los cerdos se desarrollan en grandes áreas de alfalfa, trébol, sorgo, nabo silvestre, soy beans, cowpeas, cacahuetes u otras plantas forrajeras parecidas, las señales de tuberculosis en los animales sacrificados son poco comunes. El uso extensivo del sistema de pasturaje para la producción de puerco, en las regiones donde es aplicable, es un medio importante para hacer desaparecer la enfermedad y también para producir puerco barato a un costo mínimo por trabajo y alimento.

Un experto dice que, de los cerdos sacrificados en los mataderos públicos, el 3 por ciento está afectado con tuberculosis, mientras que de este número el 10 por ciento no puede pasar la inspección de carne, siendo usado el cuerpo muerto para hacer grasa y fertilizante. Al presente, muchas casas empacadoras están comprando cerdos gordos sujetos a la inspección de carne, sufriendo el vendedor las pérdidas en los animales que no pueden pasar ese examen. Es sólo un asunto de tiempo cuando todos los cerdos se venderán según este método. De aquí que corresponde al agricultor poner en buen estado su rebaño tan pronto como sea posible, si hay alguna evidencia de infección, o si sabe que los animales han estado expuestos a la enfermedad.

Mucho se ha dicho y escrito condenando el residuo de las grasas como alimento para los cerdos, causa de que pudiera llevar infección tuberculosa. Pruebas hechas de este material han demostrado que esto no es así y que este alimento es uno de los de más valor que pueden emplearse en la ración del cerdo.

Una puerca de cría con tuberculosis es una propagadora prolífica de la enfermedad. De una hacienda se vendieron a un tiempo veintiocho cochinillos tuberculosos, once cerdos el año siguiente y catorce el año inmediato. En un período de cuatro años, ochenta cerdos que fueron condenados en el matadero se transportaron de esta hacienda. Toda esta infección fué producida por una cerda para cría que se había comprado e introducido en el rebaño.

En otra hacienda, se dió a los cerdos una vaca muerta tuberculosa, con la consecuencia que quince cerdos del rebaño no pasaron la inspección de carne cuando se vendieron en el otoño. Con frecuencia hemos visto un experimento: el de dar una ración de leche infestada a una lechigada de cochinillos sanos que fueron criados bajo condiciones prácticamente estériles, el cual demostró que todos los animales tenían lesiones tuberculosas cuando fueron examinados después de la muerte unos ocho meses más tarde.

LA ALFALFA Y LA CRIA DE LOS PUERCOS

No hay modo más económico de criar puercos que el de hacerlos pastar en un campo de alfalfa. Se calcula que en una hectárea de alfalfa pueden criarse durante una estación de 20 a 40 puercos. Si uno se contenta con sólo criar 20, ganarán en cinco meses 100 libras por cabeza y se obtendrán 2.000 libras con poco costo. Puede arreglarse uno de manera que ese período de cinco meses termine en el momento en que el maíz está más barato en la comarca y entonces puede procederse desde luego al engorde. La alfalfa cortada tierna y puesta a secar, es alimento excelente para los puercos, y cuando éstos la comen en cantidad suficiente y se les da a beber agua muy limpia, engordan con facilidad.

FRAY MOCHO — SE PUBLICA LOS MARTES
Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

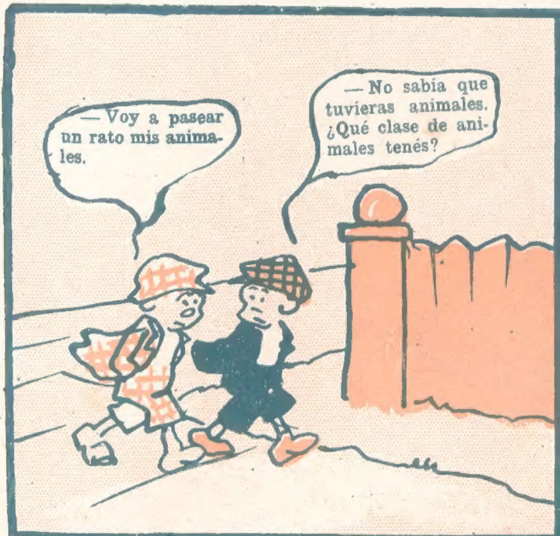
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

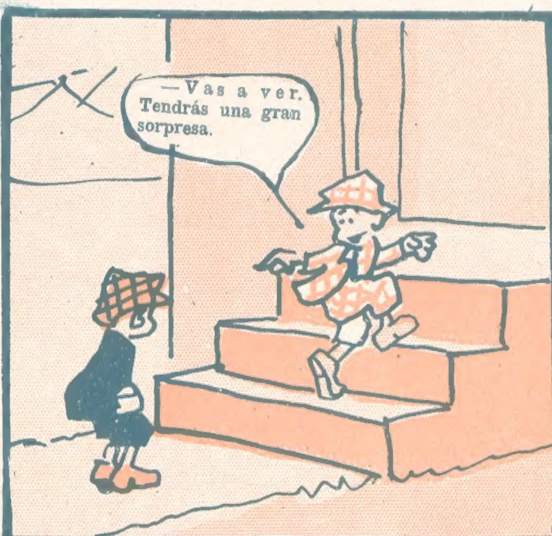
En la Capital		En el exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre $ oro	2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00			Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Semestre „ „	4.00	Año	„ 11.00
N.º suelto	20 cts.			N.º suelto	25 cts.
N.º atrasado	40 „	Año „ „	8.00	N.º atrasado	50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

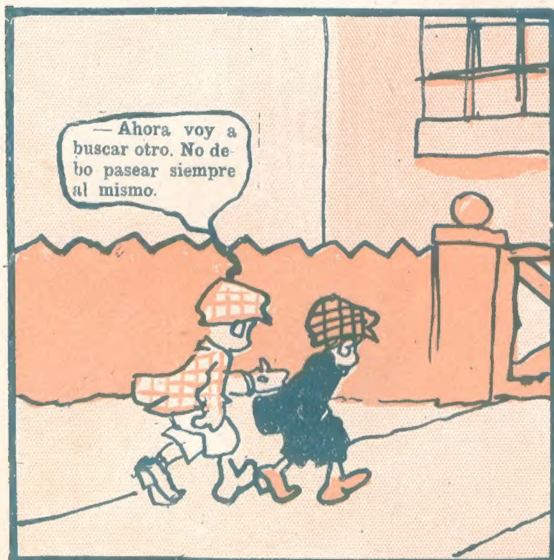
Dirección, Redacción y Admnistración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

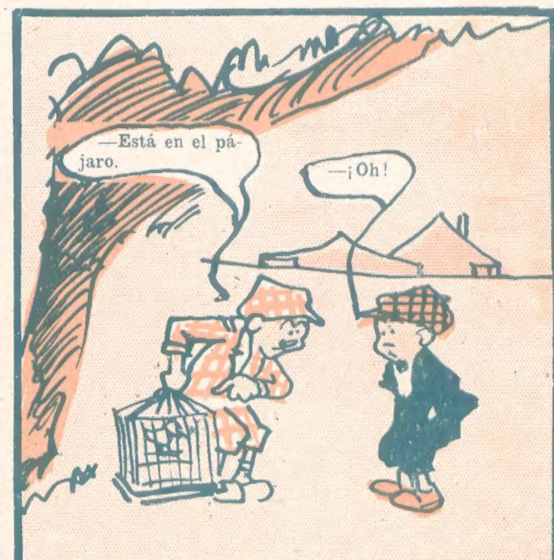






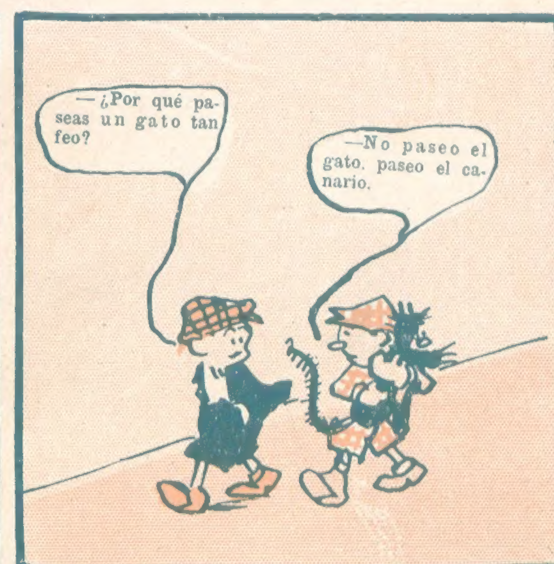






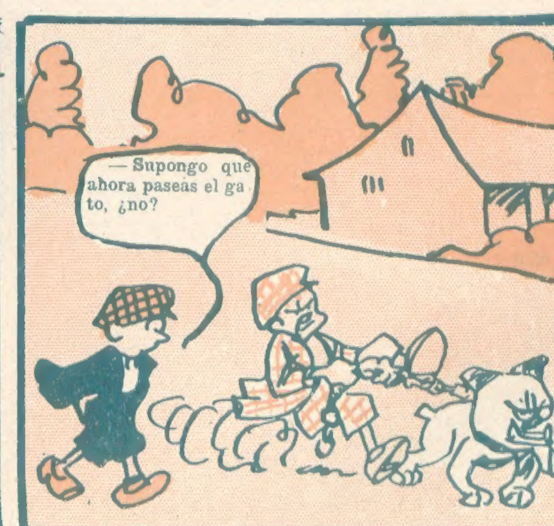












Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires

3ER GRAN CONCURSO
DEL
CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"





Gratis $ 3500 en efectivo
en chocolates $ 705 =

¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

ADVERTENCIA: Cualquier fragmento de círculo es considerado como si fuese entero.

Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el adjunto dibujo, su nombre y dirección, bien claro, y acompañe la solución con el monograma que tiene en la parte superior cada envoltorio del chocolate **"LA PRODUCTORA AMERICANA"** (etiqueta marrón) y remítalo todo a **CONCURSO CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"**, a cargo de "Fray Mocho": Paseo Colón, 1266, Buenos Aires.

Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada del monograma antes mencionado, de lo contrario no serán tomadas en cuenta.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

1	Primer gran premio	$	**500.—**
1	Segundo premio	„	**250.—**
2	Terceros premios de $ 100.— c/u.	„	**200.—**
5	Cuartos „ „ „ 50.— „	„	**250.—**
10	Quintos „ „ „ 25.— „	„	**250.—**
50	Sextos „ „ „ 10.— „	„	**500.—**
100	Séptimos „ „ „ 5.— „	„	**500.—**
200	Octavos „ „ „ 2.50 „	„	**500.—**
369		$	**2.950.—**

PREMIOS ADICIONALES

A los concursantes que nos remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas.

1	Primer gran premio	$	**200.—**	y 20 tabletas de chocolate
1	Segundo premio	„	**100.—**	y 20 „ „ „
2	Terceros premios de $ 50.— c/u.	„	**100.—**	y 10 „ „ „
4	Cuartos „ „ „ 25.— „	„	**100.—**	y 10 „ „ „
10	Quintos „ „ „ 5.— „	„	**50.—**	y 10 „ „ „
		$	**550.—**	

790 Sextos „ „ una tableta de chocolate La Productora Americana, de $ 0.75 c/u.

808

Total de premios: 1.177 — Total en efectivo. . . . . $ **3.500.—** m/n. — „ „ chocolate . . . . „ **705.—** „

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos, o a la que más se aproxime.

Los demás premios se adjudicarán por orden de aproximación. En caso de empate los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 26 de abril de 1920, cerrándose indefectiblemente el día 31 de agosto de 1920, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.



E. PARODI & Cía.
Rivadavia, 620 — Buenos Aires